

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

Pasión por la palabra en el barrio de Tepito:

Una marca de su identidad

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN

COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA

LAURA DIVY CASTILLO MATA

Director del trabajo recepcional

Mtro. Ernesto Aréchiga Córdoba

Ciudad de México, julio de 2016

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

AGRADECIMIENTOS

Primeramente agradezco a Dios por estar cerca de mí, por darme el privilegio de bendecirme en todo momento, a Él el dador de todo, porque si no fuera por Él nada fuera posible.

Agradezco a mis padres y hermanas por su amor y compañía, su motivación en cada etapa de mi vida.

Por otro lado agradezco a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, por abrirme las puertas de su casa San Lorenzo Tezonco, por todo el aprendizaje y vivencias que disfrute cada día como estudiante y no sólo eso, también por el apoyo recibido para la impresión y empastado con fin de ver vivas cada una de las tesis.

Agradezco al barrio de Tepito por dejarme caminar por sus calles, por su gente, su vendimia y por todo ese color de la que fui presente durante todas mis visitas.

ÍNDICE

Objetivos del proyecto.....	3
Pretexto.....	4
Justificación.....	10
Introducción.....	15
Metodología.....	17
Técnicas de investigación.....	18
Capítulo 1	
¿Qué es el barrio?.....	20
¿Qué es el barrio de Tepito?	25
La importancia cultural en Tepito.....	37
Capítulo 2	
Del lenguaje al habla tepiteña.....	43
Capítulo 3	
De los resistentes es la última palabra.....	60
Capítulo 4	
El albur en Tepito: una comunicación verbal intensa.....	89
Reflexiones finales.....	110
Anexos.....	119
Bibliografía.....	133

PASIÓN POR LA PALABRA EN EL BARRIO DE TEPITO: UNA MARCA DE SU IDENTIDAD

OBJETIVOS DEL PROYECTO

Objetivo general

- Comprender los distintos usos del lenguaje hablado en el barrio de Tepito.¹

Objetivos específicos

- Describir los rasgos que distinguen al barrio de Tepito.²
- Describir los rasgos que distinguen al habla tepiteña como habla popular.
- Identificar las características del habla tepiteña en cuanto actual estrategia de resistencia identitaria.
- Explicar los elementos que hacen del albur un símbolo de identidad para los tepiteños.

¹ Hacer uso del verbo **comprender** en la elaboración del objetivo general de investigación posibilita enfatizar la intención por acceder al sentido del lenguaje hablado, pues siguiendo a Valentín N. Voloshinov (1929:87 *cit. por* Walhnón, 2007:71): “La tarea de la comprensión no consiste fundamentalmente en reconocer la forma usada, sino en comprenderla en un contexto concreto particular, en entender su significado en un enunciado particular”.

² Vale explicar porqué los términos *distinto*, *diferente* y *diverso* no significan lo mismo. “Lo *distinto* recae sobre la identidad misma del sujeto; lo *diferente* y lo *diverso*, recaen sobre sus predicamentos; pero *diverso* indica cierta oposición, incoherencia, o disparidad, de que prescinde por sí solo lo *diferente*” (Gómez de la Cortina, 1845:65).

PRETEXTO

TEPITO Y SU TIANGUIS DE PALABRAS

Por: **Laura Divy Castillo Mata**

A pesar de la presencia de una red de comunicación masiva globalizada a la que nos enfrentamos todos los días, existen sociedades que buscan sus propios rasgos identitarios, es decir, buscan la forma exacta de integración simbólica, que los ampare dentro y fuera de su espacio. ¿A quién podríamos nombrar?, sin duda al Barrio de Tepito. “Tepito mágico, albur del tiempo. Generador de mitos, leyendas, historia y movimientos artísticos. Identidad que contiene sus propios valores y conceptos de trabajo, honestidad, solidaridad, apreciación de espacio físico, etc., que funciona al interior mismo. Guapachoso barrio hechicero donde encuentra usted discos, libros, tecnología de punta, ilusiones y una que otra pesadilla” (Vásquez, 2000:9).

Entre tanto de lo que se genera y se vende en Tepito podemos subrayar en este caso su lenguaje, factor fundamental y clave de su identidad, que lo distingue y ubica ante otros grupos sociales, puesto que no todos cuentan con un tianguis personalizado.

Tepito y su tianguis de palabras, en él se pueden encontrar desde las palabras más sutiles hasta las más grotescas. Entre sus comerciantes los hay desde niños hasta abuelos, mujeres, jóvenes etc., todos ellos ofreciendo palabras a muy buen precio, lo importante de todo esto es que no son de a *Roberto*, porque la mayoría son *Made in Tepito*, porque ahí todos son trabajadores, “Digamos, de niñez me vi obligado en la ne’cida’ de trabajar, pa’ sostener a mi madre y mis hermanos, en ese sentido tuve que trabajar por la ne’cida’ de tener trabajo (Tartakovski, 1980:16), y si alguien pregunta cómo es la calidad

de las palabras que ahí se venden, podemos decir que son chidas, léperas, groseras, albureras, cachondas, calicheras, ñeras y todo lo que termine en as.

Sin embargo muchas veces siendo un tianguis reconocido por la novedad lingüística que ofrece, ha tenido que atravesar por ciertos prejuicios y censuras por algunos, que consideran esa vendimia de palabras como una conducta ilícita o un mal infringido para los demás, donde sólo las buenas palabras se pueden comprar en los valiosos lugares, en lo *nice*, y los dueños del lenguaje son intelectuales, filósofos, doctores o científicos, esas palabras sí son de las caras, hay que pagar mucho para poder aprenderlas. “Por linaje no es posible la imaginación entre los jodidos, y como consecuencia somos las ovejas negras y contradictoriamente somos el orgullo del barrio” (Vásquez, 2000:8). Por un lado al barrio lo han llenado de prejuicios, sin embargo tiene su orgullo muy en alto, y esto ha dado cabida a darle más voz y lo mejor a seguir preservando tianguis lingüístico, donde no se paga plaza a alguien que venga de fuera, no hay contratos, no se paga renta. “Lo único bueno de ser descalzo es la libertad de no tener compromisos con nadie; y esto nos habilita para hacer lo que queramos sin pedir permiso. Por lo tanto, nos podemos hacer fuera de la bacínica” (Vásquez, 2000:9).

Tepito ofrece una cantidad impresionante de palabras, lo mejor de esto es que si uno se lleva alguna de la gran variedad de su tianguis, es como si hubiese comprado cinco o más por el precio de una, si se adquiere la palabra *hoyo* se lleva sus variantes: *fundillo*, *chiquilín*, *aniseto*, *anillo*, *ojo*, *ollal*, *chico*, *anis*, etc., y esto sólo por nombrar algún ejemplo, puesto que la lista es demasiado larga. Así que todo aquel que viene se lleva unas cuantas y el que no va a comprar nada se le dice, “y usted´ perdone, pero si no compra, no mallugue; o lo que´s lo

mismo, haga cancha, no espante moscas” (Tartakovski, 1980:67). Pero no importa si se compra o se malluga, pues también se puede disfrutar a lo largo del tianguis “líricos de banqueta, que apoyados en la tradición oral y modelos que tomaron de su entorno, se rifan día a día, enfundados en su propio lenguaje popular: sus refranes, albures, juego de palabras, su hablar cantadito, sabroso, lépero de doble sentido, violento” (Vásquez, 2003:10), esa manera de hablar que lleva a representar la realidad de forma diversa.

Afortunadamente muchos que vienen de fuera del Barrio de Tepito en busca de un buen material, acaban llevándose un generoso surtido de palabras, y terminan por escribir grandes obras literarias; por otro lado, hay tepiteños que son conocedores de lo que se vende en el tianguis tal es el caso del escritor y cronista mexicano Armando Ramírez, quien ha hecho uso no de unas cuantas palabras, sino de narraciones y relatos completos, subversivos, irónicos e irreverentes de los tepiteños a las grandes boutiques de la literatura, todo lo que ahí consigue es producto tepiteño, calado y garantizado.

Lo interesante del tianguis de palabras en Tepito es cómo las promocionan, ¡pásele, pásele!, tenemos las palabras más chingonas de toda la metrópoli, para cualquier ocasión, para charlar, para robar, maltratar, *ñerear*, cotorrear, vender, regañar, y hasta regalar. Aquí han venido a comprar desde intelectuales que quieren dar un poco de colorido a sus palabras, de la altura del maestro Monsiváis (en paz descanse), y como él decía “no se puede recordad a Tepito sin remedar su habla” (Monsiváis en: Ramírez, 2000:3) también, escritores como Eduardo Vásquez, periodistas, cineastas, gabachos y una miscelánea de investigadores y demás, buscan adquirir suficiente producción lingüística para hacer uso de ella.

En esta mercancía lingüística que nos ofrece Tepito se trabaja constantemente, y la mercancía hecha palabras es repartida por todo su barrio, vecindades, escuelas, puestos, muchos se apoderan de ellas y muchos otros no. La vendimia se pasa, hasta de generación en generación: “El orgullo del mexicano es por ejemplo esto, que... o sea, no lo piensa del vivir en un principio por uno mismo del primero en uno mismo, sino que es parte que uno va tomando uno de sus antepasados, o sea de sus padres” (Tartakovski, 1980:16). Sin embargo saben que esas palabras heredadas por el barrio o los padres se siguen reproduciendo allí, en cualquier momento no descartarían la tentación de poder usarlas, para cualquier *bisnes* que se presente.

El buen *bisnes* de las palabras tepiteñas, no sólo se ha quedado en que otros de fuera vengan por ellas, también se le ha sacado más provecho a esta buena mercancía lingüística que se produce en Tepito. Tal es el caso de El Sótano de los olvidados, ese grupo artístico que ha impulsado revistas dentro del barrio de Tepito, entre ellas: Desde el zaguán, La hija de la palanca y Tepito crónico. Los libros: El lado oscuro de Tepito... su cultura I y II. Y El Triángulo de las bramudas, entre otros. Entonces podemos decir que verdaderamente en Tepito se engendran estas palabras, “En el lenguaje, pues, está todo. La lengua, como aseguran los lingüistas, es el diccionario que condensa la historia de un pueblo. Así en Tepito. En los juegos de palabras está la ironía, el humor, la cosmovisión del homo tepitecus” (Vásquez, 2000:7).

Lo que tratan los tepiteños es que la gente sea consumista pero en este caso de su mercancía lingüística, y que el barrio se entienda con el barrio, donde ellos siendo los mismos autores y protagonistas, hablen de todo lo que se gesta en Tepito, de una manera vecinada, desde un punto de vista muy local,

“lo que los une es la pasión por la palabra, una vida de anécdotas y experiencias acumuladas y un amor por esa cadencia inimitable de la palabra barrial, impregnada de creatividad juguetona y subversiva” (Reyes, 2010:7). Lo importante de este asunto, es que Tepito, de alguna u otra forma quiere que sea reconocido también por su tianguis de palabras, pues con el se distingue fuera de su barrio, avienta palabras para que sepan que se vende allí, “afortunadamente muchos no creemos que sólo servimos para obreros, secretarias, mecapaleros, políticos o narcos” (Vásquez, 2000:8), pues en Tepito también existen escritores, narradores que muchas veces se encuentran detrás de la lona.

Entonces qué es lo que nos ofrece este famoso y bravo tianguis; es participante, no de puño levantado, pero sí de crítica, lleno de humor, sabiduría popular, lágrimas, sueños, albures, cicatrices, y “un bagaje cultural adquirido a la brava, a base de *talacha* y *fregadazos*”, (Reyes, 2010: 8) así es lo que podemos encontrar en lo Made in Tepito.

El tianguis de Tepito no surge por la necesidad económica, porque aún se tiene más mercancía de donde sacar, más bien surge de la necesidad de “narrar, de visibilizar el dolor y la indignación” (Reyes, 2010: 9), es decir si se va a buscar palabras de violencia, pues encontrarán palabras violentas, si quieren palabras de amor, también las hay de amor, de injusticia, también hay para gritar, sea o no para venderlas, regalarlas, prestarlas y hasta fiarlas, lo que sea pero, con “la urgencia de enunciar y preservar aquello que el capitalismo global destruye” (Reyes, 2010: 9), la misión del tianguis tepiteño es llevar la oralidad, el mito y el mitote son sus estrategias creativas para apropiarse y resignificar su espacio.

“Nuestra tradición se rebela negándose a extraviarse en el olvido y tomando el ejemplo de los nietos de Gutenberg, queremos legar, en pleno desuso de nuestras facultades mentales, los recuerdos, ilusiones, pertenencias emotivas y todo lo que poseemos y deseamos” (Vásquez, 2000:8), la palabrería es la mejor mercancía para que no muera el Tianguis de Tepito.

JUSTIFICACIÓN

La investigación es parte fundamental de nuestra vida, desde que somos chicos empezamos a formularnos preguntas de todo tipo, muchas respuestas las obtenemos con la ayuda de profesores, libros, experiencias propias, padres, amigos, etc., hoy en día ponemos nuestras dudas en manos de los medios masivos y especialmente en la carretera de la información el internet.

Todas esas dudas que nos surgen sean de asuntos complejos o no, nos han ayudado a ir generando nuestro conocimiento a lo largo de nuestro desarrollo. Dentro de la vida académica la universidad claramente es un ejemplo de ello, ya que la base del conocimiento ha sido en torno a la investigación, “conjunto de procedimientos creativos, reflexivos, sistemáticos y ordenados que sirven para descubrir nuevos hechos” (Portillo y Rizo, 2005:5). Lo importante es que los propios estudiantes de la UACM en base a sus inquietudes y experiencias piensen en diferentes medios que los lleven a escoger una u otra técnica metodológica, y así poder aplicarla al campo de estudio para obtener cierta información que más tarde será transcrita y analizada para así generar nuevos conocimientos.

Dentro de la Comunicación y Cultura, la intersección de estos conceptos ha de concebir un extenso campo de la interdisciplinariedad, investigando temas que se pensaban comunes han sido abordados en base a teorías específicas, dando a la luz nuevas realidades que se pasaban por alto, temas tan complicados que acercándonos a ellos podían demostrarnos qué tan cerca estaban entre nosotros.

La investigación sin lugar a duda es un mundo de creación: remonta obstáculos, resuelve dudas, esclarece miradas, comparte y propone permutas experiencias, cambios, donde todo ello se combina ordenadamente para comunicar la propia cultura y aproximarse a la ajena. Eso es lo que representa la creación de una tesis, es decir todo ese mundo hay que volverlo “entendible e inteligible” (Portillo y Rizo, 2005:10). De manera que sea comunicable, entendible el resultado de la investigación para toda persona que se interese por el tema que trate una determinada tesis, que se disfrute y quizás sirva para continuar en la “operación de caza” (Portillo y Rizo, 2005:5), para seguir construyendo no una capa más de la infinita información, sino esa información que es reconocida por su gran esfuerzo de investigación.

Como ya mencioné, para llegar a una investigación se necesita un gran esfuerzo, estar en el tema de interés al día, pensar, reflexionar, buscar y generar ideas, soñar y vivirlo, es decir que el tema se entrometa dentro de la vida cotidiana misma. Preferí realizar una tesis para así dar un aporte al área de Comunicación y Cultura. En esta se analizará y describirá el lenguaje, ya que “en el lenguaje se encuentra la base de casi toda nuestra experiencia, afecto, emociones, imaginación, encuentro y desencuentros, creencias, decisiones, elecciones, preferencias... en fin, prácticamente toda conducta se nutre y se realiza de este *humus* omnipresente en la actividad humana” (Islas, 2005: 5). Puesto que sólo él es el vínculo esencial y el instrumento de mayor excelencia y flexibilidad para la comunicación, su estudio merece la atención por el lugar tan importante que ocupa en nuestras vidas con su relación en el pensamiento y con la expresión de nuestros sentimientos.

El lenguaje que estudiaremos se situará en un contexto en específico; El barrio de Tepito, el cual está entrañado en la representación general de cultura en México, donde debemos de tomar en cuenta que “la cultura no debe entenderse nunca como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados. Por el contrario, puede tener a la vez ‘zonas de estabilidad y persistencia’ y ‘zonas de movilidad’ y cambio. Algunos de sus sectores pueden estar sometidos a fuerzas centrípetas que le confieran mayor solidez, vigor y vitalidad, mientras que otros sectores pueden obedecer a tendencias centrífugas que los tornan, por ejemplo, más cambiantes y poco estables en las personas, inmotivados, contextualmente limitados y muy poco compartidos por la gente dentro de una sociedad” (Giménez, 2005:3), sin embargo, el barrio de Tepito ha tenido solidez en cuanto a su cultura, pues su gente siempre está motivada a crear y recrear formas para dar a conocer la vida que se existe en Tepito, por otro lado también la cultura dentro del barrio de Tepito es considerada una subcultura, en este caso tepiteña, la cual se diferencia con tan sólo pronunciar su nombre tanto a nivel local como global.

Podemos decir que el lenguaje de cualquier entorno es un “hecho cultural por excelencia (...) el instrumento esencial, el medio privilegiado por el cual asimilamos la cultura de nuestra comunidad” (Sebastián Serrano en: Tusón, 1989:20). En este caso nos enfocaremos sólo al habla Tepiteña, porque “hablar de Tepito es hablar del lenguaje y las últimas consecuencias en el trastocamiento del concepto de las palabras” (John Brushwood en Ríos, 2004: 22), me pareció una aventura poder participar en su odisea urbana.

Entonces surge la idea que en Tepito se puede acabar todo, la vendimia, los puestos, la mercancía, sus vecindades viejas, sus altares, etc., pero un aspecto que puede prevalecer y seguir reivindicándose frente a los demás hoy y en futuras generaciones es la manera en la que se expresa la gente del barrio de Tepito, es decir, su forma de hablar: “la palabra de los tepiteños vale más que cualquier otra cosa” (Rocha, 2009), porque el lenguaje del humano siempre va a existir, modificado, transformado, mutado, o incluso inventado, podemos decir de forma general que “el lenguaje ha sido entendido como el instrumento de mayor excelencia y flexibilidad para la comunicación, como el sistema simbólico más elaborado” (Tusón, 1989:21), siempre será el medio de comunicación eficaz, y “aunque se generen miles de formas en las cuales el hombre pueda comunicarse, lo más claro y preciso es y será su habla” (Castillo, 2014:45).

¿Y por qué hablar de cómo se habla en el barrio de Tepito?, porque esto incluye a toda su gente, comerciantes, artistas, madres solteras, abuelos, policías, ladrones, y niños, pues a pesar de ser un barrio heterogéneo, comunican, se expresan y se identifican con un mismo lenguaje, aunque que no todos usen las mismas palabras, ni jueguen con ellas, todos a diario las viven, conocen sus códigos y sus significados, pues conviven en un mismo contexto que es el barrio, entendiendo por contexto “el marco de referencia con respecto al cual los signos adquieren un significado determinado” (Ávila, 1977:27).

Sus palabras “ya no caben ni en el abecedario” (Robles, 2009). El lenguaje funge un papel importante para todos los humanos, pero este caso en modo especial para los tepiteños, gracias a su manera de hablar se distinguen frente

a los demás, esto en primera instancia, por otro lado, demuestra gran parte de su identidad, pues su lenguaje los acompaña a todos lados, los encubre, los aísla, y los margina,

Es de considerar lo impresionante que es el simple hecho de oír a un tepiteño hablar, es situación de miedo, pues no necesitan sacar un arma para inhibirte, para asustarte, sólo bastan algunas palabras bien dichas y sin temor a equivocarse calicheras, cachondas, exóticamente ñeras y bien entonadas para que agaches la cabeza, su lenguaje es un arma de doble filo ya que es elemento de clasificación, por un lado los incluye, los agrupa, los coloca arriba y por otro lado los excluye, los discrimina y los baja.

Evidentemente nuestro idioma el español, es tan extenso y tan rico, que resulta difícil para otros países que no lo hablan, ya sea por la pronunciación incluyendo su sintaxis, entonación y por si fuera poco toda la creatividad que el mexicano ha exportado al español, por ello es de importancia investigar y rescatar los fenómenos que suceden en el lenguaje del mexicano, todo ese proceso y su función, tomar un pequeño espacio dentro de lo inagotable como lo es el lenguaje. Recurrir al barrio de Tepito me pareció apropiado y así acercarme a conocer qué representa para este barrio su forma de hablar, ya que va más allá de una de las tantas formas de transmitir algo, pues sus palabras son parte de su pasión. Así mismo no esperar que otros vengán y hablen de nuestra cultura como dice Juan Ceballos conocido como “Casco” personaje importante fundador en Arte Aquí (1989:82) “¿Por qué si nosotros hacemos la cultura tiene que venir un cabrón de fuera para explicarnos nuestra propia cultura?, esperar a que la vengán a inventar de afuera y explicarnos lo

que somos ¿no?”, es por ello que, si uno es mexicano por qué no hablar del barrio, de su gente y de lo que ahí se genera, en este caso su lenguaje.

INTRODUCCIÓN

En la siguiente investigación hablaremos de un barrio, un barrio viejo, bravo, peligroso, pero trabajador, fayuquero, y demás, sin embargo no nos enfocaremos en estos aspectos aunque sería difícil pasarlos por desapercibidos ya que son parte esencial de Tepito, pero lo que aquí nos incumbe es dar a conocer esa parte que muchos han olvidado, un patrimonio para el *homotepitecus*³, y es que no debemos de olvidar que es un ser lingüístico, parecido a muchos pero no como tantos, el habla en el barrio de Tepito es algo que no se debe de tomar a la ligera, es por eso que en esta investigación, trataremos de llevar primeramente a que tengan una noción de lo que implica ser un barrio y por qué Tepito es uno de los barrios más polémicos de la Ciudad de México, su historia, la riqueza cultural que en él hay y aquellos aspectos que lo han hecho mantenerse.

Por otro lado, el foco de esta investigación está centrada en la condición del habla dentro del barrio de Tepito, no como una práctica homogénea y exclusiva, sino todo lo contrario, una práctica lingüística de todos los días en la cual interviene la gente se apropia de ella, participa, invita, y recrea.

Lo interesante de esta investigación es que hemos tratado diferentes épocas del barrio de Tepito en las que hemos encontrado algo afín y esto es el uso de su lenguaje, hemos visto que son personas con prácticas lingüísticas activas y no pasivas, que hasta el día de hoy el habla en el barrio de Tepito es de

³ *El Homotepitecus*: sobreviviente bueno para el negocio, bravo y cábula, está en evolución constante. Tiene un desarrollo mental interesante relacionado con los juegos del lenguaje y los juegos mentales, como el albur, que le otorga habilidades muy peculiares. Es miembro de una de las sociedades más autodeterminadas, con su propia cultura y rituales. (Álvarez, 2011)

importancia creando diplomados para que ésta se dé a conocer a aquellos que se interesen en el tema o simplemente quieran aprender a usar su lengua.

METODOLOGÍA

Para esta investigación necesariamente tuvimos que hacer uso de la metodología, ya que con ella designamos el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas, es decir la manera de realizar una investigación, y en base a nuestros intereses y propósitos nos llevan a elegir una u otra metodología.

En esta investigación se hizo uso de la metodología cualitativa, ella “se basa en métodos de recolección de datos sin medición numérica, como las descripciones y las observaciones. Por lo regular, las preguntas e hipótesis surgen como parte del proceso de investigación. Su propósito consiste en ‘reconstruir’ la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido” (Hernández, 1991: 164), ya que con la metodología cualitativa podemos tener un amplio sentido a la investigación “que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. Es un modo de encarar el mundo empírico” (Taylor y Bogdan, 1986:2).

“En la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo”. (Taylor y Bogdan, 1986:3) Es interesante como investigador hacer uso de esta metodología cualitativa porque se adentra a las miradas de las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan dentro del marco de referencia de ellas mismas.

Técnicas de Investigación:

Dentro de la investigación cualitativa existen distintos técnicos para poder llevar a cabo una investigación, en esta investigación se utilizó la técnica de observación participante, aquí se trata de no desentonar en la estructura, por lo menos hasta que han llegado a una comprensión del escenario, ya que esta técnica consiste en observar, y a la vez participar en las actividades del grupo que se está investigando. Malinowski es el primer autor que estructura la observación participante, pues dice: “para conocer bien a una cultura es necesario introducirse en ella y recoger datos sobre su vida cotidiana” (Malinowski en: Hernández, 1991:10).

La observación participante primeramente tiene que ser en el barrio de Tepito, he visitado muchas veces a este barrio, se algunas cosas de él por algunos medios de comunicación, y por experiencia propia, pero como investigadora se tiene que suspender y apartar mis propias creencias, perspectivas y predisposiciones. Todo lo que se llegue a observar, los puestos, la gente, la vendimia, sus vecindades, teporochos, gritones, y una que otra aventura etc., toda esa lista tiene que ser observada como si todo fuese algo nuevo o visto por primera vez, nada tiene que darse por sobrentendido.

En el segundo caso donde se llevará la observación participante es dentro del *Diplomado de Albures Finos* impartido por los mismos tepiteños, en el la Galería José María Velasco en la calle de Peralvillo, donde se tendrá que prestar mucha atención a todo lo que suceda en ese lugar, buscar palabras claves en las observaciones de los impartidores como en los asistentes, incluso reproducir mentalmente las observaciones y escenas, tomar notas tan pronto

resulte posible, después de la observación, “para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas” (Taylor y Bogdan, 1986:3), también grabar conversaciones y acontecimientos para tener mejores registros, ya que en esta investigación las practicas lingüísticas son de suma importancia.

Por otro lado, se hará uso de la entrevista a profundidad ya que esta es una técnica más empleada en la investigación cualitativa, que busca comprender en las personas su historia de vida, lo que ellos piensan. La entrevista en profundidad juega un papel importante, pues construye a partir de reiterados encuentros cara a cara del investigador y los informantes con el objetivo de adentrarse en su intimidad y comprender la individualidad de cada uno. “La entrevista nace de una ignorancia consciente por parte del entrevistador quien, lejos de suponer que conoce, a través de su comportamiento exterior, el sentido que los individuos dan a sus actos, se compromete a preguntárselo a los interesados, de tal modo que éstos puedan expresarlo en sus propios términos y con la suficiente profundidad para captar toda la riqueza de su significado (Ruíz Olabuenaga, 1996: 171).

Con la entrevista a profundidad se ha escogió un informante muy peculiar, tepiteño de corazón, llamado René Vega Roque, de 60 años de edad, en donde a través de su información no se buscará la verdad o la moralidad sino una comprensión detallada de las perspectivas de esta persona. No debemos descartar que a lo largo de esta investigación podemos encontrarnos con más informantes que estén dispuestos a colaborar y como investigadora siempre se tiene que estar alerta porque cualquier información es valiosa.

Capítulo I

¿QUÉS ES BARRIO?

Para adentrarnos a un barrio es importante reconocer que éste pertenece a un territorio. “El territorio sería el espacio apropiado y valorizado-simbólica y/o instrumentalmente por los grupos humanos (Raffestin, en: Giménez,1996: 27). Dentro de los territorios, existe límites, fronteras, líneas, etcétera que nos muestran hasta donde llegan determinados territorios, con el fin de aproximarse o alejarse el uno con respecto al otro, pero no es sólo lo que sucede en un determinado territorio, pues en primera dimensión “el territorio constituye por sí mismo un espacio de inscripción de la cultura y por lo tanto equivale a una de sus formas de objetivación. En efecto sabemos que ya no existen ‘territorios vírgenes’ o plenamente ‘naturales’, sino solo territorios literalmente ‘tatuados’ por las huellas de la historia de la cultura y del trabajo humano” (Giménez,1996:33).

Dentro de los territorios podemos encontrar los llamados barrios que es lo que aquí incumbe. El barrio es una división de la ciudad pueblo para identificar una precisa orientación de las personas y un fácil control administrativo de los servicios públicos que se generan en él, por situar esta definición en una de sus más simples, lo interesante es conocer su procedencia “viene del latín ‘barrium’ o del árabe ‘barri’ (de fuera, exterior, separado)” (Leño, 2004).

Otro aspecto importante es su etimología “barr, bar, tierra, campo, campo inmediato a una población. Bar, barr, barrio, continuó llamándose ese campo mismo después de haberse edificado en él; y por último, vino a significar ‘barrio’ una de las divisiones locales o municipales de los pueblos, y sobre todo

de los pueblos grandes. En algunas partes, por 'barrio' se entiende lo mismo que 'arrabal', grupo de población situado en el extremo de un pueblo, o un poco separado de él." (Leão, 2004), entonces podemos decir que barrio desde su naturaleza es signo de separación en un espacio determinado.

Se puede señalar que el barrio sólo existe verdaderamente si está apoyado sobre "el triple morfológico-dimensional (a); político-administrativo (b) e histórico-social (c)" (Leão, 2004). O sea, es encerrado por una forma y un tamaño (a), por líneas o límites que lo representan para la disposición de los servicios por parte del Estado, aunque las líneas oficiales no coincidan con los límites de los habitantes (b), y es escenario de hechos históricos y depositarios de valores sociales y culturales de aquella sociedad que lo habita (c). Cada una de esas facetas por separado no sirve para caracterizarlo, visto que sólo funciona si están entrelazadas y complementadas entre sí, para que se pueda hallar un equilibrio dentro de un barrio.

Es muy importante conocer los aspectos formales que caracterizan un barrio, sin embargo, adentrarnos en los significados de lo que es un barrio y todo lo que se puede encontrar en él es aún mucho mejor.

Sabemos que las ciudades se extienden cada vez más, pues no hay medidas límites para ellas, este fenómeno sucede crecientemente en zonas periféricas, "les nacen brazos, hechos todos de 'barrios de invasión' nuevo espacio social de conflicto" (Muñoz, 1994: 43), y sus principales características a simple vista son la carencia de sus servicios públicos, vías pavimentadas, transporte adecuado, escuelas, centros de salud; desde los barrios se ejerce continua presión a las administraciones municipales, que, bien o mal, deben hacerse cargo de estos espacios, pero aunque existan estas problemáticas en el barrio

nunca deben faltar sus propias reglas, iglesia propia, su santo, sus fiestas y hasta sus personajes. Por otro lado si se habla sobre las características físicas que determinan los barrios podemos describir que “son continuidades temáticas que pueden consistir en una infinita variedad de partes integrantes, como la textura, el espacio, la forma, los detalles, los símbolos, el tipo de construcción, el uso, la actividad, los habitantes, el grado de mantenimiento y la topografía” (Lynch, 1966:67), se pueden hallar todos estos componentes que en su conjunto hacen que el barrio tenga movimiento y color.

Muchos ven al barrio de Tepito como un espacio de conflictos: ya que está formado por gente de diferentes regiones del país y con diversas etnias, costumbres y visiones del mundo, es una mezcla donde hay grandes diferencias, estas mismas suscitan problemas de toda índole, circunstancias que motivan para que el barrio siga sobreviviendo, lo que no se reconoce es que dentro del territorio del barrio hay una cultura etnográfica “se trata siempre de rasgos culturales objetivados como son las pautas distintivas de comportamiento, las formas vestimentarias peculiares, las fiestas del ciclo anual, los rituales específicos que acompañarían el ciclo de la vida como los que se refieren al nacimiento, el matrimonio y la muerte, las danzas lugareñas, las recetas de cocina locales, las formas lingüísticas o los sociolectos del lugar etc. Como el conjunto de estos rasgos son de tipo etnográfico, podemos denominarlo cultura etnográfica” (Bouchard en: Giménez,1996:34), es ahí donde la gran diversidad que trae consigo cada migrante que llega a pertenecer a un barrio, forma parte fundamental para que éste cobre vida propia.

La situación de un barrio al irse asociando con la ciudad tiene dos caras, por un lado se teje un nicho de culturas, generaciones, sexos, y por otro lado “los adultos viven su barrio con una irremediable nostalgia por el campo (el tiempo y el recuerdo los engañan: se ha disuelto la sangre), pero a la vez se esfuerzan por integrarse a la ciudad” (Muñoz,1994:44), ya que es difícil dejar el sitio de su origen y empezar a habitar en un espacio poblado que se fue entranando a la ciudad por cuestiones principalmente económicas, por otro lado “las mujeres siempre madres, se debaten entre la desesperación de su miseria y los misterios insondables de sus afectos. Ellas con más intensidad que cualquiera, viven su barrio; en él transcurrirá su vida y cuando es necesario, luchan por él como por un hijo querido” (Muñoz,1994:44), pues son las mujeres las que también juegan uno de los más grandes papeles en las luchas sociales.

Por otro lado, los jóvenes se encuentran en las calles de su barrio con sus amigos de generación, lo que la casa rara vez les da: afecto y solidaridad. “Entre ellos hacen y explican su vida y la del barrio; fuertemente seducido por las propuestas de la ciudad, por la modernidad y el consumo” (Muñoz, 1994:44), se podría decir que los jóvenes viven en situaciones diferentes, por una parte el barrio los acoge enseñándolos a sobrevivir, y por otra parte la ciudad moderna les dice cómo deben de actuar, hablar e incluso lucir.

Lo importante del barrio es que sean hombres, mujeres o jóvenes son ellos quienes han dado “coherencia a la identidad de ser parte de ese barrio, compartir el gentilicio y, juntos, enfrentar los embates de la adversidad” (Aréchiga, 2003:14), las problemáticas que se generan en el barrio no son de uno solo, sino que pertenecen a todos en conjunto. Desde un punto nostálgico la noción de barrio puede sujetarse, hasta cierto punto, fácil y rápidamente,

pues está asociada fundamentalmente a un medio popular cálido y solidario, integrador, donde el pobre, a pesar de la miseria y de la indigencia o quizá a causa de ellas puede encontrar apoyo y protección que sólo su barrio se lo dará.

“El barrio en ese sentido tiene así el papel de promover la identificación de los sujetos, su arraigo y, hasta cierto punto, su inmovilidad frente a la competitividad derivada del mundo moderno; una especie de santuario de la tradición que defiende a sus habitantes del exterior” (Rosas y Reyes, 1993:16), defendiéndolos de aquellos que se encuentran fuera del barrio, ellos quienes tratan de derrumbarlos simplemente por el aspecto que dan. Sería difícil acabar con los barrios, ya que es allí donde se encuentra un gran porcentaje de la población de la ciudad en casas unifamiliares y multifamiliares, que por su apretado entramado urbano, en desorden, “ofrecen una imagen bien diferente a la perfección cuadrículada del resto de la ciudad” (Maldonado en: Aréchiga, 2003:12), y esta diferenciación es incómoda para otros sectores sociales.

Casi parece que el barrio y la ciudad son dos ciudades diferentes coincidentes en un mismo territorio, como esposos de distintas clases sociales que comparten, sólo a determinadas horas, una misma inquietud. “¡Quien viese la población por los barrios exteriores no podría hacer concepto de la hermosura y grandeza de lo principal de ella, ni de la ostentación que hay en sus edificios!” (Martínez en: Aréchiga, 2003:12), el barrio es quien le da un toque de autenticidad a la misma ciudad.

¿Qué es el barrio de Tepito?

Dentro de las entrañas de la ciudad de México, se pueden destacar varios aspectos, tan sólo hablar de ella ya es tema de investigación, pues “la ciudad, como construcción humana, también da cuenta de la cultura. Como construcción social e histórica, va expresando los múltiples aspectos de la vida social y transmitiendo sus significaciones” (Margulis, 2002:515), la ciudad cuenta muchas cosas y nuestra ciudad definitivamente no es la excepción, pues ha sido construida por múltiples sucesos históricos que la han marcado para llegar a ser llamada hasta ahora Ciudad de México.

“La ciudad presenta formas de articulación del espacio, de los movimientos, de los ritmos y velocidades, que le son peculiares, y sus habitantes se socializan en esas modalidades del tiempo y del espacio, aprehenden e incorporan estas modulaciones en lo que tienen de general y en lo propio de los espacios específicos, los barrios, las calles” (Margulis, 2002:525).

Los barrios de la Ciudad son destacables dentro de ella, “los barrios pueden definirse como las células de un tejido vivo que es la ciudad” (Aréchiga, 2003:32), ahí están conformados por espacios donde se asume un carácter propio y se van creando rasgos particulares. Como ya hemos explicado los barrios son generadores claramente de identidades diferenciadas frente a la demás urbe, en ellos se ve una clara muestra de la experiencia múltiple de habitar la ciudad, ya que “la ciudad es un agente en el proceso de socialización, de incorporación de cultura, y cada individuo que nace y crece en ella se impregna, por canales sutiles, de los ritmos y cadencias, de los modos y modalidades, de los sistemas de reconocimiento y apreciación; aprende lenguajes y dialectos, gestos y signos que construyen la identidad del

habitante” (Margulis, 2002:525), entonces vivir en la ciudad ya es venturoso, pero ser parte de ella y vivir en un barrio va mucho más allá.

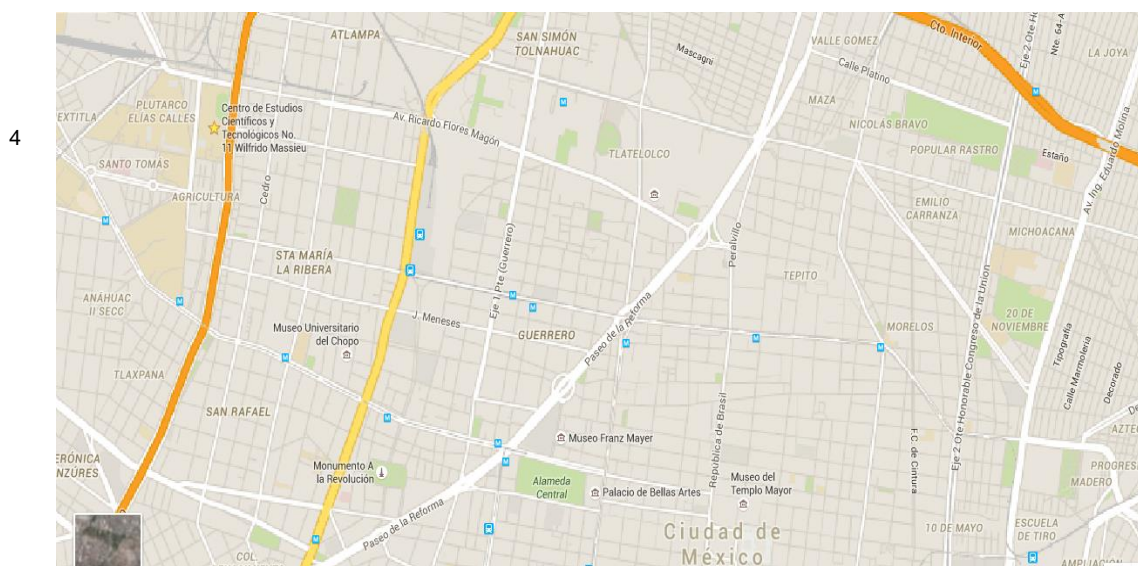
“Sin ánimos de avasallar a nadie, me atrevo a decir que el que no ha vivido en un barrio anda menesteroso de atardeceres, de amistades, de hambres a medio trámite, de desapariciones de amores de negociación difícil y de la prodigiosa dadiva de la exasperada amistad. Si se nace en un barrio, siempre es mejor nacer.”

(German Dehesa en: Chava Flores, 1994: IX)

Son muchos los barrios que hoy en día se pueden encontrar en la Ciudad de México, Tepito sobresale como uno de los más antiguos y tradicionales barrios, sin embargo es más conocido y atrayente porque Tepito siempre es noticia, se le considera “tierra de nadie, centro de poder criminal incontenible, el almacén de droga más grande de la capital, con ‘vacío de autoridad’, porque es la capital de la impunidad en México” (Martínez en: Aréchiga, 2003:11) es por ello que mucha gente de otros estados e incluso de la misma ciudad de México, la piensa dos veces para caminar sobre sus calles.

Cotidianamente se habla de lo que es el barrio de Tepito en estos tiempos, ‘que, si su gente es la más brava de la ciudad’, ‘que si todo lo que se vende ahí es chueco o robado’, ‘que si vas te asaltan, que nada de lo que se vende ahí es original’, ‘que es una mafia’, ‘que hay muchos drogadictos y muchos muertos por día’, ‘que son pelados y albureros’. Pero pese a todo ello, la gente con temor o sin temor de visitar ese barrio ha salido muy contenta comprando algo de lo que se vende ahí y sobre todo de buen precio.

Antes de continuar hablando acerca de este barrio es importante reconocer su territorio y sus límites; esta ubicado en la delegación Cuauhtémoc. Su ubicación exacta es Iniciando por Av. del trabajo a la altura de Constanacia hasta Eje 1 Norte (Héroes de Granaditas), de Constanacia a la altura de Av. del Trabajo hasta llegar a Av. Peralvillo, de Av. Peralvillo hasta llegar a Eje 1 Norte (Rayón); al pertenecer Tepito a la Colonia Morelos y el incremento del comercio a diferentes calles del centro histórico, cercanas al barrio de Tepito hace que su demarcación sea constantemente confundida.



Tepito no se hace unas décadas atrás, ya que es una de los barrios más antiguos de la Ciudad de México, Tepito tiene una fuerte historia que va desde el origen prehispánico, colonial y anecdótico de su nombre, dentro de ellos podemos nombrar los siguientes:

- Su palabra proviene de una voz de origen náhuatl. Según el Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana de Remi Siméon, “Tepito o tepiton se remite a pequeño, pequeñez, poquito o poca cosa.” (Aréchiga, 2003:41)

⁴Visita en: <https://www.google.com.mx/maps/place/Tepito,+Morelos,+Ciudad+de+México,+D.F>

- El diccionario Universal de Historia y Geografía de Orozco y Berra incluye la palabra Tepiton “pequeñitos, era el nombre que le daban a los penates o dioses domésticos y a los ídolos que los representaban (...)”
- También se le conocía como *tepitsin* o *tepitoyotl*, que significa “lugar pequeño a lado del mercado de Tlatelolco, por lo que se supone que el nombre de este barrio obedece a que en él se establecía un mercado pequeño, pequeño pero también marginado, de tal forma que *tepitoyotl* significa lugar de los pequeños marginados.” (Romero, 1991:57).

Aquí se puede ver claramente su origen desde la raíz de la palabra, y como sólo se hacía referencia de la palabra ‘Tepito’ con relación al tamaño de un espacio pequeño, pero por otro lado a la marginación que había en el barrio, la existencia de gente olvidada, rechazada o separada.

Otros aspectos interesantes en cuanto a sus orígenes, en Tepito que es “el lugar o el sitio en que comenzó la esclavitud” (Aréchiga, 2003:45), debido a que fue en sus alrededores donde el emperador Cuauhtémoc rindió sus armas ante el conquistador, y más tarde “en la plazuela llamada Tepito, en México, había en los primeros años de conquista, un templo pequeño que los indios lo llamaban *Teocal-tepiton*, que los españoles acabaron por llamar *Tepito*.” (Aréchiga, 2003:43). Pareciera ser confuso cómo surge Tepito o su término, después de nombrar varios orígenes, pero un lugar como Tepito no puede perderse dentro de su historia o el mito de su nombre, se dice que “las personas tienen sus buenas razones para nombrar de tal o cual manera el lugar que habitan, según quieren reivindicar un pasado específico o una identidad, ya sea indígena, de marginación, de comercio o de religión” (Aréchiga, 2003:43).

Es interesante dar a conocer el origen del barrio de Tepito, pero es más interesante reconocer el crecimiento que hubo en él, ya que fue “sitio que comenzó con la esclavitud pero igualmente, podría decirse, sitio en que comenzó la resistencia” (Aréchiga, 2003:46), y esto sucede porque desde el principio este tipo de barrios eran habitados por indios y se les consideraba poca cosa o marginados, desde entonces ya se pretendía desaparecer los barrios, porque daban mal aspecto al progreso de México. “Los indios de Tlatelolco, por lo menos durante el siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XIX, se resistieron por diversos medios peleando por sus propiedades y defendiendo su identidad frente a la ciudad de México y las autoridades” (Aréchiga, 2003:46).

Así tras los constantes progresos de México se generaba la modernización, casi no quedaba nada de aquellos llanos, potreros y plazuelas extendidas, pues se empezaban a ver muchas más casas solas y ya eran muy comunes las famosas vecindades que se fueron formando en el barrio de Tepito parecidas a las que ya existían en el centro de la ciudad desde mucho tiempo atrás. Estas vecindades abrían sus puertas para alojar a grandes familias, ahí claramente se observaba el barrio, y aún más con sus calles careciendo de los servicios necesarios, esto hizo que los vecinos de los alrededores la calificaran como un barrio pobre y de escasa higiene, pero no fue sino hasta 1929 que se empezaron a tener cambios, “Tepito tenía agua entubada aunque solo llegara a una llave a la puerta de la vecindad, el drenaje era malo pero había y se estaban pavimentando las calles principales, las colonias Morelos y la Bolsa eran las más atrasadas con pocas tomas de agua” (Aréchiga, 2003:47),

entonces se puede imaginar que con la lluvia y el escaso entubamiento esta problemática era doble para todos sus habitantes.

Durante la consolidación del barrio de Tepito se podían cubrir algunas necesidades básicas, pero por otro lado su población crecía constantemente, “a finales de la década de los veinte y principios de los treinta, Tepito recibió a muchos inmigrantes pobres procedentes del Bajío (especialmente de los estados de Jalisco y Guanajuato), que habían dejado sus lugares de origen por los efectos de la guerra cristera. Entre los inmigrantes llegaron muchos zapateros” (Rosas y Reyes, 1993:35), por lo que este barrio se convirtió en uno de los más grandes centros productores de zapatos de México y no es que nunca suceda algo similar en otros territorios de la ciudad, pero en esa época ese proceso de inmigración se aceleró y creció su población de manera significativa, llegando gente que se incorporó a la capital y así ubicándose en los barrios, pues no podían colocarse en colonias del centro de la capital, era gente pobre que buscaba una mejor vida, así que muchos eligieron el barrio de Tepito identificándose con sus habitantes también pobres, para más tarde también considerarse tepiteños.

En 1944 el mercado de la plazuela de Tepito y sus alrededores seguía con las mismas condiciones que a inicios del siglo, pero con el adicional de que las rústicas construcciones de madera y techo de tabla que fungían como puestos para el comercio y a la vez servían como habitación a los comerciantes, y “en algunas accesorias puertas y vecindades se alcanzaban a ver los pequeños talleres, mal iluminados y con pocas máquinas donde al ritmo de cumbias, mambos, y melodías extranjeras trabajaban talabarteros y zapateros” (Rosas y Reyes, 1993:42).

A pesar de que la gente que se ubicaba en el barrio de Tepito era pobre y trabajadora, el gobierno consideraba a Tepito como un arrabal peligroso y a sus vecindades como cuchitriles. A partir de la segunda mitad del siglo XX, las autoridades lanzaron programas destinados a transformar las vecindades en edificios de departamentos y a prohibir el comercio ambulante. Sin embargo, los habitantes del barrio de Tepito resistieron contra dichos proyectos, demandando la importancia de la convivencia propia que se vivía dentro de las vecindades, y también el derecho a preservar su identidad. “Los esfuerzos de resistencia eran visibles en avisos carteles plasmados sobre paredes que hacían referencia a la dignidad” (Aréchiga, 2003:48), se podía ver que se identificaba como un barrio en movimiento social, gente que defendía lo que ya había logrado. “Todo, mujeres y hombres, se hermanan para emprender su primera lucha: hacer su barrio” (Muñoz, 1994: 44).

*La esquina de mi barrio
Cuando no ha habido moquetes, hubo heridos
o algún zonzo que el camión ya lo embarró;
otras veces sólo hay gritos y chillidos
o se escucha el cilindro del trovador.*

*En la esquina de barrio, compañeros,
el lugar donde he perdido mi querer.
Donde ayer brilló un farol como un lucero,
lo rompieron y se echaron a correr.*

*Y la esquina me consuela en mi amargura,
con su risa, su bullicio y su esplendor;
viene el carro recogiendo la basura
y entre tanto desperdicio... ¡va mi amor!*

(Chava Flores, 1994 :70)

En lo que respecta al comercio ambulante, la construcción de mercados cerrados por parte del gobierno a finales de la década de 1950 no acabó con

la venta de mercancías en la calle; por el contrario, en Tepito se desarrollaron con fuerza los tianguis, “el dinamismo comercial hizo posible que muchos tepiteños mejoraran sus condiciones de vida, contribuyó a aliviar el desempleo y atrajo a comerciantes de otras zonas de la ciudad” (Rosas y Reyes, 1993:39), ya desde sus inicios se podía notar que el comercio dentro del barrio de Tepito venía fuerte.

Originalmente el tianguis era de cosas usadas, el famoso baratillo, así como de bienes producidos por artesanos del barrio. Más adelante en la década de 1970, el barrio fue perdiendo cercanía al centro, área comercial con un alto valor de suelo.

El barrio si fue perdiendo carácter artesanal especializado en la fabricación de zapatos, pero con ello, no perdió del todo sus ganancias, al contrario, acabó por convertirse en un gran centro de venta de mercancías importadas ilegalmente de contrabando, coloquialmente llamadas fayuca, traídas sobre todo de los Estados Unidos. Con la globalización económica, el valor comercial de las vecindades de Tepito aumentó geométricamente para ser usadas como bodegas de mercancías, por lo cual, la mayoría de sus habitantes adquirieron viviendas en otras zonas de la ciudad.

Hacia finales de los años 70's, un porcentaje de los habitantes de las vecindades del Barrio de Tepito fueron desalojados por el gobierno como parte de los planes por deshacer el barrio, plan que se venía manejando desde décadas atrás, argumentando que serían reubicados. Las zonas elegidas para asentarlos fueron diversas unidades habitacionales al oriente de la capital, sin embargo, poco tiempo después las zonas desalojadas fueron invadidas de nuevo por otros habitantes para vivir o convertir en más bodegas de mercancía.

En 1985 luego del terremoto que azotó a la ciudad de México, varias decenas de construcciones fueron dañadas, por lo que quedaron inhabitables. El barrio de Tepito y los barrios que se ubican alrededor de él, fueron duramente afectados convirtiéndose en terrenos baldíos y conjuntos habitacionales donde se llevaron poblaciones externas al barrio, provocando a su vez la salida de muchas familias con raíces en la zona, además de aumentar la idea del barrio inseguro de la ciudad. El traslado posterior al terremoto de las familias más pobres y de diverso nivel educativo, provocó que fueran reubicados o invadieran parte de la zona oriente de la ciudad, “el espacio fue un factor clave en la conformación de la nueva identidad de Tepito” (Aréchiga, 2003:259), es decir el espacio fue conformándose con gente propia del barrio que nació allí, gente de los alrededores del barrio, y gente que inmigró en cierto momento, hubo una mezcla de personas que cada vez hacían una reconstrucción de identidad en el barrio de Tepito.

Y así con el tiempo el barrio de Tepito se ha ganado tantos estigmas por parte del otro; el otro le tiene miedo, teme pisar sus calles, teme: interactuar con su gente, teme que lo albureen y lo chineen, mejor sólo va a Tepito por cualquier chacharita, ahí donde le sale más barato, vestirse, calzarse, y hasta para revender a los demás. Muchos piensan que lo único rescatable del barrio de Tepito es su comercio, su vendimia, ya sea de fayuca, de segunda o robada.

Lo interesante de todo esto es que a pesar que Tepito se ha esforzado por ser trabajador y ofrecer mercancía barata a los mexicanos desde hace muchas décadas, siempre estará etiquetado como un barrio marginal, lleno de delincuentes, drogadictos y mafiosos, con ello ha dejado de ser un barrio artesanal, para nombrarlo un barrio del mal.

Es sombrío que actualmente sólo el nombre del barrio de Tepito sobresalga por sus actos negativos, pues “Tepito no es el importador de todo ese virus de la maldad” (Robles, 2009), no se toma en cuenta su laberinto multicultural que ha forjado a lo largo de su historia, se sabe que ya no es el mismo barrio del siglo pasado y que cada vez va en constante declive, pero eso no le impide que aun tenga muchos más factores culturales que lo reivindiquen.

Hay que destacar que, dentro del corazón del barrio de Tepito, hay muchas formas de expresión, cada una de diferente índole, con divisiones, distancias, provocada por una evolución económica y cultural, “ya no somos ese pueblito romántico y comercial de baile y de perfil de *Nosotros los pobres* o *Pepe el toro*, que se cerraba a los cambios culturales y que iba a quedar con un ‘Mexican curious’⁵, todo cambia, cambian los árboles y sus hojas, ¿por qué ha de ser extraño que Tepito cambie?” (Robles, 2009).

“En los barrios florece, me consta, la inexplicable cofradía de los que nada tienen, y que ante tamaño alivio, deciden juntar sus nadas para reunir algo de modo que un velorio sea menos gravoso, una boda tenga el debido boato, aquellos quince años no pasen desapercibidos”

(German Dehesa en: Chava Flores, 1994: IX)

“En Tepito es suficiente con una visita ocasional para comprender que ahí ocurren ciertos procesos particulares” (Aréchiga, 2003:33), procesos que se encuentran entrañados, que nunca venderían los tepiteños, por el orgullo y sentimiento de pertenencia que expresan a su barrio, “nadie inventa el barrio; el barrio nos inventa a nosotros, el barrio es una identidad en él mismo, que nos infiere, nos engendra y nos pare, nos procrea y le juega al caracol, es un

⁵ La expresión "mexican curious" es aplicable a un extranjero que quiere definir a un objeto artesanal netamente local pero los mexicanos la usan para burlar, humillar, menospreciar u ofender a algún paisano vestido bastante "folclórico" o referirse de manera despectiva a sus productos que venden para subsistir, ejemplo una mujer que luce como la 'India María' se ve autóctono, indio o humilde.

autogenerable, es hembra y macho. Nosotros somos producto, ya después, torpe o inteligente o acuciosamente lo decimos, lo balbuceamos (Casco en: Rosales, 1989:77), ya que para los verdaderos tepiteños el barrio es primero que ellos, por ello “no debemos olvidar que la identidad no es la suma de las diferencias objetivas entre un grupo y los demás, sino que está integrada por aquellas características que los actores mismo consideran significativas y pueden variar a lo largo de la historia” (Rosas y Reyes, 1993:57).

La importancia cultural en Tepito

Tepito ha sido considerada un nicho de cultura, entendiendo por cultura “como el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etcétera, inherentes a la vida social” (Giménez, 2005:32), por ello, su importancia cultural ha sido remarcada por escritores, pintores y músicos mexicanos y también extranjeros, pero esta fama cultural se fue dando a través de todo lo que se hacía en Tepito, pues en él se encontraba desde un escritor, poeta, alfarero, hojalatero, pintor, filarmónicos, zapateros, tejedores, sastres, comerciantes etc. En este barrio se podía encontrar cualquier oficio a la disposición de la demás urbe. “En Tepito precisamente por muchísimos años, más de 150 años, más o menos, se dio una gran intensidad de trabajo simultáneamente con la delincuencia, aun así, había mucho trabajo y las gentes trabajaban en lo que querían y cuando querían, no se debían a un patrón, se debían cuando mucho a un cliente ya sea en la reparación de lo que fuera... el trato era con el cliente no con un patrón.” (Manrique en: Fukushima, 2010).

Y justamente es lo que el grupo de artes plásticas llamado *Tepito Arte Acá* hizo, tejió o mezcló diferentes oficios para crear este movimiento.

“El Arte Acá nació en la plaza de la calle de Libertad, aquí, en Tepito, donde Gustavo Bernal hace una escultura, así como de vigas de Techos. Además hicimos placas de papel picado, las hormas de los zapatos, los ‘ídolos del barrio’, con sus yelmos de samurái y sus cinturones de campeones, se hizo una especie de ring así como fantaseado” (Casco en: Rosales, 1989:79), aquí se intentó continuar y enriquecer el muralismo mexicano mediante la elaboración de frescos por parte de artistas locales en los muros de las

vecindades del barrio, es importante decir que cada participante hizo uso de su oficio, con cierto estilo propio, “esto lo hicimos para darle otro “look”, otro carisma al barrio, pues realmente lo tiene ¿no?, Tepito no es nada más rateros y boxeadores, también hay gente que les da por la onda culturosa” (Casco en: Rosales: 1989,79), así es justamente como se determinaba Tepito Arte Acá, entonces precisamente como dice Weber, “la cultura se presenta como una ‘telaraña de significados’ que nosotros mismos hemos tejido a nuestro alrededor y dentro de la cual quedamos ineluctablemente atrapados (Max Weber en: Giménez, 2005:2).

Una de sus exposiciones más sobresalientes fue la llamada ‘Conozca México, Visite Tepito’, como una parodia de la frase ‘Quien no conoce los Ángeles, no conoce México’, la exposición fue en la galería José María Velasco en Peralvillo, donde asistían personajes de todo tipo social, pues seguramente se preguntaban qué y cómo se puede expresar en el barrio de Tepito.

Por otro lado, dentro de sus creencias Tepito posee una secta única con el culto a la Santa Muerte, por lo que se puede encontrar en el barrio varios altares de aquella imagen e incluso una Iglesia que rinde culto a ella. También hay una vida nocturna vibrante en las noches “con ellas el barrio recupera un aspecto íntimo, inusual mientras la multitud del mercado lo inunda todo” (Aréchiga, 2003:33), por eso la noche para Tepito es fundamental además por el hecho que Tepito colinda con Garibaldi (la zona de música de mariachi más famosa de México), la reputación que Tepito tiene de ser un ‘barrio bravo’. En los deportes también ha producido grandes figuras del boxeo, entre las que destacan los ídolos de México, Rubén "el Ratón" Macías o el Kid Azteca.

Hay un estudio antropológico de Oscar Lewis en el que entrevistó a gente del barrio de Tepito, las respuestas fueron tan impactantes y dramáticas que Lewis decide hacer un libro con tal información, éste es mundialmente conocido *Los hijos de Sánchez*, por otro lado, también Tepito es el escenario de la impresionante novela *La esquina de los ojos rojos* de Rafael Ramírez Heredia (1942-2006), publicada por Alfaguara en 2005.

Algunos habitantes de Tepito financiaron en los años ochenta el Centro de Estudios Tepiteños, editor del periódico *El Negro* "un periodiquito chipocludo y picudo y también algo groserón, porque si no, no sería el órgano pelado de la raza tepiteña", (Gómez, 1990). Hoy, el barrio cuenta con una revista cultural en línea y celebra el festival 'Viva mi barrio, que transita por tus venas' en el mes de julio. También en esta zona se pueden apreciar platillos muy típicos en la gastronomía de la Ciudad de México, como lo son las Migas, platillo hecho a base de pan remojado en un caldo que se hace con carne y huesos de puerco; la Pancita, que hay lugares de tradición en el barrio pues cuentan ya con casi sesenta años de funcionar, en las calles de Hortelanos, también hay carnitas de cerdo en Ferrocarril de Cintura, aquí también se asentó por muchos años la fábrica de chocolates la Azteca.

Una de las tradiciones que proviene de los tiempos de la colonia en México y que los habitantes de este barrio aprenden desde niños es la elaboración y elevación de papalotes o cometas, hechos con materiales de re-uso como son las bolsas de plástico, actividad que no es común ver en otras colonias y que hoy en día se puede seguir observando en este barrio.

Manrique importante muralista tepiteño, también uno de los precursores de *Tepito Arte Acá*, menciona que "La fayuca trajo peligrosidad eso estaban

desestabilizando al trabajo, estaba atentando contra la cultura popular, ya que la cultura popular recupera la capacidad de trabajo, recupera todo tipo de oficios, pero sin patrón” (Manrique en: Fukushima, 2010), sabemos que ha habido una pluralidad de significados acerca de la cultura popular, por ejemplo García Canclini nos dice que no existe una cultura popular, “sino culturas populares; configuradas por procesos de apropiación desigual de bienes económicos y culturales y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida” (García Canclini, 1982).

Por otro lado, Manrique menciona que “el verdadero significado de la cultura popular es saber para que tenemos manos” (Manrique en: Fukushima, 2010), lamentablemente al paso de tiempo los oficios fueron menguando, y la fayuca iba tomando cada vez más fuerza, entonces identidad cultural de Tepito se ha transformado recientemente como resultado del éxito comercial del barrio que pierde progresivamente su carácter de zona habitacional. Ahora Tepito “es esa mezcla informe de clientes, tubos, diablos y puestos la que dicta el paso” (Aréchiga, 2003:36), es aquella que se ha extendido como una verdolaga.

Sabemos que se lesiona una parte de esta cultura popular dentro del barrio de Tepito, la que considera Manrique, aquella que sabe para qué están hechas las manos, ya no encontramos como unos años antes aquel arte echo de mano, sin embargo, se le empieza a dar cierto énfasis al arte de la lengua y empiezan una nueva ola de la creación de libros entre los que se encuentran *Neta Morfosis Cuentos de Tepito y otros barrio marginados*, del colectivo El Sótano de los olvidados, *El lado oscuro de Tepito; su cultura* y otros textos que hablan de cómo los sueños, cicatrices y cursilerías se viven en él, contados por

las trastocadas mentes de sus habitantes, *Toma textos* de autores escogidos del barrio, *Casco (Vibrencias en un barrio popular y la neta del arte aca)*, *Made in Tepito*, entre otros. Estos libros no pertenecen a las grandes academias literarias, ya que quienes participan en ellos son gente común de calle y de barrio, pero si tienen la habilidad para fomentar el interés por leer sobre lo que pasa en el barrio.

Muchos tepiteños son excluidos por no tener la posibilidad de acceder a la gran cultura, sin embargo los que participan en la escritura de estos libros responden; “no creemos que sólo servimos para obreros, secretarios, mecapaneros, políticos o narcos” (Vásquez, 2000:7), pues también han utilizado como medio el lenguaje que los ha acompañado para poder plasmarlo en sus narraciones, se proponen “robar algo a la gran cultura para asimilarla y digerirla según nuestra necesidad” (Vásquez, 2000:8), estos tepiteños tuvieron la necesidad de expresar las vivencias del barrio a través de la palabra escrita, pese a que existe una ruptura cultural en el barrio de Tepito en ciertos aspectos no debemos olvidar que “hablar de cultura popular significa reconocer que existe una expresividad propia de las clases llamadas populares en la producción de formas simbólicas, sea en el ámbito del lenguaje y del discurso, sea en el de la producción estética, sea en el de la estilización de la vida festiva y cotidiana” (Ríos,2004 :29), y es por ello que el barrio de Tepito empieza a ser señalado por tener una expresividad propia.

Sin embargo, no todo se hace en base al lenguaje escrito, actualmente dentro del barrio se realizan Diplomados de Albueros finos organizados por el Centro de Estudios Tepiteños de la Ciudad de México, cuya prioridad es reivindicar esa picardía mexicana, explicar un poco los elementos distintivos de la lengua

que se habla en Tepito, y dar a conocer que Tepito es un barrio que sigue resistiendo día a día, Por lo cual la asistencia a estos diplomados sería muy atinada para enriquecer esta investigación y así conocer si también el habla popular del barrio que tal vez ha sido lesionada de alguna manera o todo lo contrario.

Capítulo 2

DEL LENGUAJE AL HABLA TEPITEÑA

Y no se puede recordar a Tepito
sin remedar su habla...
Carlos Monsiváis.

Para poder incursionar en la odisea del lenguaje en Tepito y en qué consiste su habla, es necesario desentrañar cada capa. Empezaremos entendiendo de modo general qué es el lenguaje, y al mismo tiempo diferenciar a lo que llamaremos lengua y habla, para más tarde adentrarnos a la ingeniosa habla Tepiteña.

El lenguaje como tal tiene un poder muy grande en la sociedad, y “quizá lo más característico de la vida humana, sea la omnipresencia del lenguaje” (Sebastián Serrano en: Tusón, 1989:21), interviene en todos los asuntos para estudiar tanto su descripción como su evolución. El lenguaje siempre está en continua transformación. Las palabras, principales componentes del lenguaje, tienen dinamismo, es decir cambios, movimientos, y un gran desarrollo. Lo interesante del lenguaje es que se puede generar una variedad de lenguas y estas ser habladas y escuchadas. “El lenguaje es también, y de forma muy especial, el aglutinante del grupo (hasta el extremo de que existen colectividades que se afirman y protegen por medio de hablas especiales) y es el elemento más fuerte de la cohesión social” (Tusón, 1989:22).

Como mencionamos del lenguaje se desentrañan una variedad de lenguas, ¿pero que es la lengua?, en forma general podemos decir que la lengua es un conjunto o sistema de formas o signos orales y escritos que sirven para la

comunicación entre las personas de una misma comunidad lingüística, “La comunicación mediante una lengua es una característica específica del hombre. Gracias a la lengua el hombre ha podido formar sociedades complejas e incluso organizar otros sistemas de comunicación. Mediante la lengua expresamos nuestros, nuestras emociones, nuestras actitudes y también nuestros prejuicios acerca de la manera de hablar de los demás” (Ávila,1977:5).

Sin embargo, hay que diferenciar bien los conceptos lengua y habla, Sazbón lo explica de esta manera: “la lengua no es una función del sujeto hablante sino el producto que el individuo registra pasivamente, el habla es un acto individual de voluntad e inteligencia una práctica que contribuye a incrementar el tesoro de la lengua” (Sazbón, 1996), por esta razón el habla siempre está subordinada a la lengua, la lengua es necesaria para que el habla sea clara y produzca todos sus efectos frente a los demás; y más aún el habla es necesaria para que la lengua se establezca históricamente, pues el hombre es capaz de asociar una idea con una imagen verbal, y establecerlo en un acto de habla que le preceda. Por otra parte, oyendo a otras personas es como cada uno aprende su lengua materna, que se encuentra cada vez más presente después de muchas experiencias. Por último, “el habla es la que hace evolucionar a la lengua” (Saussure en: Amado, 1995:1) las impresiones recibidas escuchando a los demás son las que modifican nuestras prácticas lingüísticas.

Podemos decir entonces que hay una interdependencia de lengua y habla: aquélla es a la vez el instrumento y el producto de ésta. Pero eso no les impide ser dos cosas absolutamente distintas.

La lengua no se confunde con el lenguaje del que es una parte determinada y por cierto esencial. “La lengua es un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de dicha facultad de los individuos” (Saussure en: Amado, 1995:1) sin lenguaje no hay lengua, por eso el hombre buscó la forma más precisa de representarla a través de su habla.

“El habla es la suma de todo lo que las gentes dicen y comprenden a) combinaciones individuales, dependientes de la voluntad de los hablantes; b) actos de fonación igualmente voluntarios, necesarios para ejecutar tales combinaciones” (Saussure en: Amado, 1995:1), es verdad que el habla es propia de cada quien pues está sujeta a nuestra voluntad, se decide dónde y en qué momento usarla, y es por ello que es tan individual, pero al mismo tiempo pertenece a nuestra sociedad es a ella a quien hablamos.

“En el habla es donde se halla el germen de todos los cambios” (Saussure en: Amado, 1995:3), pues en ella se reflejan los momentos históricos en los que se vive, es increíble que hasta en el habla se puede notar lo antaño o la modernidad.

Dentro del lenguaje podemos ver que existen lenguas importantes a nivel mundial, una de ellas es el Español o Castellano que es una lengua romance, derivada del latín, que pertenece a la subfamilia itálica dentro del conjunto indoeuropeo, también considerado uno de los 6 idiomas oficiales de la ONU. Es la lengua oficial de España y la nacional de México, de la mayoría de las naciones de Sudamérica y Centroamérica, sin lugar a dudas el español tiene un gran peso a nivel global. Pero qué hay del español hablado en México. Podemos decir que en México el lenguaje es primordial para todo el que vive

en él, ya que trae una larga historicidad, pues siendo un país de cultura mestiza, donde intervinieron múltiples influencias del exterior y propias, y en el que a partir de la conquista “la fusión de voces de origen nahoa con el castellano ‘no latino’ de la soldadesca española provocó una sensible aparición de barbarismos que hasta la fecha permanecen la mayoría de las veces en forma de sincretismos y otras por el simple hecho de haberse gestado en el momento del entonces naciente mestizaje” (Flores y Escalante 1994:9) , pero así mismo también los españoles tomaron una serie de adjetivos provenientes de las lenguas indígenas durante el proceso de evangelización, y estos vocablos siguen presentes en nuestra lengua, muchos de ellos aparecen reformados convirtiéndolos en palabras coloquiales.

En México hay un modo peculiar del habla, remitiéndonos a él como lenguaje popular, pero para poder entender dicho concepto debemos hacer presente la idea de que el español estándar cuenta con dos niveles, según Fernando Lara, investigador lingüístico en lexicografía: “culto” y “subculto”. Considerando que, al mismo tiempo, existen usos del español poco extendidos o limitados geográfica o socialmente, pertenecientes a grupos cerrados o rurales, a los que se denomina como no estándar. “Los tipos de habla “no estándar” sirven como modelos de oposición a la norma, son considerados como limitados, no intelectualizados y con modelos propios, mientras que el vocabulario estándar intelectualizado es considerado rico y modelo de corrección” (Lara en: García, 2006:19). Es decir, se trata de dos modelos, uno para la gente culta y otra para la gente inculta. “Hay una estratificación interior dentro de las lenguas [dialectos], que se unifica en dialectos sociales [lengua estándar].” podemos decir que el español estándar en México es el español mexicano unificado “[...]”

Se puede definir el léxico español mexicano como una intersección de léxicos individuales.” (García: 2006), entendiendo por idiolecto “a la manera de hablar de un individuo, en un cierto momento, se manifiesta en una selección particular del léxico, y de la gramática, y también en palabras, frases y giros peculiares, y en variantes de la entonación y la pronunciación. (Lastra, 1992:30).

Entonces podemos decir que la lengua culta, es vista como el nivel elevado del español estándar, el otro nivel es el “familiar”, el cual, pertenece más al dominio popular y es lo que se considera “lengua subcultura”. Se puede igualar la lengua culta a la lengua estándar, pero parece ser más amplia la primera y más restringida la segunda. “[...] La lengua culta es el registro no marcado. Es el marco de referencia necesario para el sentido de la corrección lingüística del hablante.” (García:2006), sin embargo, estos términos que se le atribuyen a los tipos de habla referentes a los dos niveles que se manejan son desde la perspectiva academicista términos siempre relativos y a menudo discriminatorios por estar basados en prejuicios.

Conociendo como este autor clasifica al español en dos niveles, podemos establecer el concepto de “lenguaje popular” que en este caso es aquel que forma parte central de esta investigación, en la que los señalaremos como todos los tipos de lenguaje no normativo, es decir, no estándar. “El lenguaje popular es un código compartido por un grupo social. Como uno más de los prototipos del arquetipo de la lengua ‘normativa’, el cual, recoge voces de las sociedades subalternas que no están reconocidas por la institución reguladora de la lengua española” (García:2006).

El lenguaje popular abarca el lenguaje familiar, muchas de sus voces pertenecen a la jerga común o urbana. Comprende la lengua subcultura, que se condiciona por factores de índole socioeconómicos, referidos en su mayor parte a los temas tabú de carácter sexual o religioso.

El español popular mexicano alude, entonces, al idiolecto de español hablado en México, en el que son compartidos factores culturales, socioeconómicos, regionales y/o locales. Una vez arraigado este lenguaje popular en algunos lugares de México empezó a vivir una nueva vida y a adquirir una personalidad propia, uno de ellos el barrio de Tepito.

Haciendo referencia a Manrique el muralista tepiteño, quien considera la cultura popular como aquella que sabe hacer con sus manos, podemos considerar que el habla popular es aquella que sabe qué hacer con su lengua.

Sin embargo con los datos recogidos podemos empezar a penetrar en el habla tepiteña, dar a conocer que forma parte del lenguaje popular, que a su vez es parte del español mexicano, proveniente del español o castellano; es decir, el desarrollo del habla tepiteña tiene un hilo conductor muy interesante. Además, presenta roces con otras culturas directa o indirectamente, y por supuesto características que permanecieron por cientos de años desde su mismo origen prehispánico. Todo esto ha contribuido a lo largo de su proceso en un resultado en su habla. Lo que se pretende aquí no es desarrollar un estudio diacrónico para analizar su evolución; pero era necesario retomar estos conceptos para conocer qué factores influyen y confluyen en los actos del habla de los Tepiteños, para así poder dar pie a su manera de hablar como parte de su identidad, “para entender la identidad se requiere entender primero qué es cultura” (Giménez, 2005:2), como lo hemos estado haciendo.

El habla dentro del Barrio de Tepito es una realidad que se vive frente a todos, su lenguaje popular es un fenómeno que no se puede desconocer, derivado de un barrio que vivió importantes transformaciones para llegar a ser “central en la historia del México del siglo pasado y del siglo actual” (Lira en: Aréchiga, 2003:22).

El barrio también ha tenido transformaciones sociolingüísticas particulares en relación a la cultura local, “la manera en la cual habla cada grupo social forma parte de un conjunto de símbolos que están dentro de los procesos de identidad” (Valiñas, 1996: 115), procesos dinámicos y complejos que han ido tomando forma para ser característicos en su grupo, “la identidad se predica en sentido propio solamente de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología propias, y sólo por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los movimientos sociales, los partidos políticos, la comunidad nacional y, en el caso urbano, los vecindarios, los barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto” (Giménez, 2005:6).

En el barrio de los tepiteños se ha desarrollado ese conjunto de símbolos dentro de su habla, pues hacen un uso impresionante de la creatividad en albures, groserías, códigos, en su caló, entonaciones y lo colorido de la picardía mexicana: “De la combinación de todos estos elementos surge la nueva identidad del barrio de Tepito y se teje una leyenda alrededor suyo” (Aréchiga, 2003:73), ya que ahí el lenguaje funge como un rasgo principal dentro de la construcción de la identidad barrial, que como señala Valiñas la identidad en el lenguaje siempre está en constante elaboración y reelaboración. No es ni algo acabado ni algo que exista en sí, es un proceso

vivo que de una u otra forma tiene un punto de partida, y pero que continuamente sigue en constante evolución.

El barrio de Tepito como ya lo hemos mencionado es un espacio de carácter popular, todo podía pasar en el barrio, sin arrancamos del punto de partida en el habla del barrio de Tepito, podemos identificar momentos de interés que sin duda hicieron reformar la manera de hablar tepiteño en la época de oro, a principios del siglo XX, en esos tiempos en los que algunos espectáculos o puestas en escena donde artistas del tamaño de Beristaín, y la famosa Amparo Pérez, la Rivas Cacho y tantos más servían a las masas auténticas obras proletarias de un sabor y una originalidad inigualables ahí lo que menos importaba era el libreto y la música, pues lo esencial era la compenetración de los actores con el público. “Uno de los lugares más concurridos durante el huertismo (años 20) fue el teatro María Guerrero conocido también por María Tepache, en las calles de Peralvillo” (Clemente Orozco en: Mejía, 1985:16), todo el público era enormemente híbrido pues asistía desde la prostituta, el intelectual y el burócrata hasta personajes políticos y artísticos, ahí sí se podía hablar al tú por tú, había una interacción con el actor en el que podían insultarse mutuamente, “las leperadas estallaban en el ámbito denso y nauseabundo” (Clemente Orozco en: Mejía, 1985:16), sólo así se podía tener la aceptación de ese barrio ya que era un público considerado difícil y bravo en exceso, debían de afilar su pícaro ingenio al máximo y aprender a clavar sus dardos verbales con rapidez y habilidad asombrosa.

Muchas veces ahí en los alrededores del barrio de Tepito llegaban a instalarse algunas carpas, “las carpas eran pobres, mal vestidas e inestables, y aparecían en cualquier esquina de la barriada proletaria. Se adornaban con trapos y focos

de colores, y sostenían sus lienzos remendados sobre armazones de tablas” (Mejía, 1985:18). La gente de Tepito las recibía con agrado, había participantes entre los que se destacaban Cantinflas y Resortes. Este último decía: “estaba yo hecho para esos públicos y a veces me la pasaba echando diez minutos albuces con ellos” (Resortes en: Mejía, 1985:16)”, y claro que Resortes famoso actor y cómico. “Quienes conocieron a este singular tepiteño, célebre por pelar tamaños ojotes y parar la trompa al grito de ‘Ayyy mamachita’, sabrán que lo anterior no es exageración, él se identificaba con el barrio y el barrio con él, pues la manera en la que hablaba la aprendió de Tepito barrio que lo vio nacer. Mencionando este ejemplo en este caso la lengua parece ser una mera etiqueta que, por lo común, no sólo “identifica” a la lengua sino también, al grupo que la habla. “Como estereotipo, su empleo y sus referencias siempre van marcadas por actitudes de ‘lealtad, orgullo y valoración”” (Valiñas, 1996:117), donde también no sólo es una etiqueta puesta desde afuera si no que es un rasgo de autodefinición, autodescripción, en ese sentido creando identidad, comunidad, “la identidad de grupo que los miembros sienten es porque comparten los mismos valores, y se ha denominado solidaridad. Tal identificación colectiva se distingue de la que enlaza al individuo con su grupo y sus valores mediante un sentido personal de pertenencia que se llama lealtad” (Lastra, 1992:384).

Así la lengua se iba soltando y cada vez se reafirmaba para ser punto clave de la identidad del mexicano:

“¡Que gacho y qué chido, mi cuate! Hijo mano, así hablábamos en México en los años 30, cuando nos dio por soltarnos las amarras del lenguaje refranero y muy hispano del siglo XIX, y surgió el habla urbana, del barrio bajo y del quinto patio, de “ahí va el golpe” y el “arrímate mi prieta”, cuando Cantinflas extravió la sintaxis y quién más quién menos

todos se esmeraron en “mexicanizar” el idioma, poniéndolo ante el espejo del desmadre, e inventando términos que la publicidad modificaba al instante.” (Monsiváis en: Jiménez: 70)

De esa manera la evolución y transformación del lenguaje iba en continuo resurgimiento como menciona Monsiváis, el habla del mexicano llegó a ser popular y cachonda, el barrio de Tepito funge como un verdadero precursor de este fenómeno del habla popular, “en este juego simbólico, ciertos signos se convierten, de manera dinámica en un conjunto de marcas de identidad” (Valiñas, 2006:115). Surgieron estigmas impuestos por la sociedad que hasta la fecha siguen vigentes sobre ese tipo de habla tan peculiar, ya que con notable frecuencia se relaciona la habilidad lingüística de una persona con la posesión de un vocabulario extenso, “algo así como un depósito o reserva de palabras, cuanto más cultas e incompresibles mejor” (Tusón, 1989: 26), es decir, sorprende oír hablar a alguien con palabras que jamás en la vida hemos escuchado, esas que solamente usan los grandes intelectuales, científicos o exagerados, pero aun así dejan anonadados con sus laboriosos tecnicismos, pero esto para la sociedad es un buen lenguaje, se consideran palabras cultas aunque ni si quiera se tenga la mínima idea a que se refieren, entonces se puede decir un buen lenguaje se habla correctamente si se ubica en un modo academicista, o de una ‘alta cultura’ como se suele decir en ciertos círculos sociales, mientras el que se habla popularmente se le atribuye a sólo el sector marginado.

En el léxico de los habitantes de Tepito, no todos son grandes intelectuales en las diferentes ciencias, pero sí “viven todos aquellos que no tienen nombre: el artesano, el cargador o diablero, la marchanta, el oficinista, el cilindrero, la lavandera, el doctor, la partera el mecánico, el panadero, el franelero, el

talabartero, el carpintero, el litógrafo, el taxista, el plomero, el merolico, el malabarista y un largo etcétera de los oficios que quedan desde la aparición de cuida coches, los malabaristas, y toda la caída de quienes hacen del desmesurado crecimiento del parque vehicular de la ciudad, un método de sobrevivencia” (Martínez Assad en: Aréchiga, 2003::14), todos ellos cuentan con un vocabulario extenso, patentado y creado por ellos mismos, puesto que muchas de esas palabras no se pueden hallar en diccionarios y encontrar su concepto como tal, el caló en Tepito es parte de ello, pues “se forma de un idioma cualquiera, desarticulándolo y trastocándolo, por lo que sus términos no pueden tener una traducción precisa en otro idioma” (Chabat, 1956:4), lo interesante es que pasan a ser términos auténticos que sólo se entienden en el contexto en que se viven, por ello el caló es eficaz no sólo para aquellos tepiteños que hacen uso de lo ajeno, ya que este término se le designa “al lenguaje empleado por los delincuentes y gentes de los bajos fondos”, (Chabat, 1956:3), sino también a aquellos que quieren guardar celosamente sus pláticas frente al otro, aunque “constantemente surgen en el caló, nuevos términos hijos del momento y de las circunstancias y desaparecen otros, o por lo menos cambian su significado original” (Chabat, 1956:4), es ahí cuando los tepiteños hacen uso de su creatividad para seguir hablando y destanteando al vecino.

...ahora mucha gente elabora, su propio lenguaje, para que no se dé cuenta la vecina que hablas de ella, ahí comienza el cambio del lenguaje, tú le pones códigos, y saben que hablas de tal persona aquí se da mucho en Tepito para que no se dé cuenta la gente, aunque estés junto de ella, no se da cuenta. (Vega:2014)

Ávila nos dice, que si hay una manera de hablar correcta pero no es una sola, “todos hablamos inevitablemente de acuerdo con el uso o la norma lingüística de la comunidad a la que pertenecemos. Para empezar hablamos español

porque nacimos en un país hispanohablante; si hemos nacido y vivido en Madrid o en México hablaremos como madrileños o como mexicanos; si somos jóvenes, utilizaremos las expresiones propias de esa generación; si somos ancianos usaremos otras expresiones; si no sabemos leer, nos comunicaremos con gente parecida a nosotros y hablaremos como ellos, y si somos universitarios tendremos lingüísticos característicos de ese grupo” (Ávila,1977:85) pero en este caso podemos decir que si somos de Tepito hablaremos como tepiteños.

Entonces no se puede decir que el vocabulario del Tepiteño es pobre e inculto, o localizado dentro del lenguaje no estándar, al contrario “la energía de las palabras se da cuando hay desigualdades y diferencias en lo tocante a la riqueza del almacén de palabras” (Tusón, 1989: 26), y en Tepito podemos encontrar un verdadero y amplio almacén que se ha ido enriqueciendo desde muchos años atrás, almacén saturado de palabras, sus habitantes abren y cierran sus puertas para poder hacer uso de él en todo momento, los tepiteños lo comparten , lo prestan, lo reproducen, lo copian, lo imitan y sobre todo lo dan a conocer al resto de la urbe.

Muchas veces se llega a despreciar o a burlar de aquellos que no saben nombrar con exactitud todo lo que les rodea, ya que se comen alguna letra que hace que la palabra se oiga totalmente diferente. En Tepito no pasa eso, al contrario, ellos mismos se dan cuenta que sus palabras han tenido un ajuste que se ha ido adaptando a las necesidades de su lenguaje. Ahí se produce un habla que identifica a las personas de ese lugar, esa misma manera de hablar los clasifica y los excluye, pero al mismo tiempo los agrupa y distingue de otros, como nos menciona Lastra, “la lengua es un marcador simbólico de la identidad

sociocultural, mediante el cual el individuo puede sentirse miembro de un grupo y los miembros de otro pueden ser discriminados. Ciertos usos de la lengua pueden producir la estigmatización de un grupo por otros” (Lastra, 1992:371).

En ocasiones a grupos sociales entre los habitantes del barrio de Tepito, se les margina por la forma en que ha ido cambiando su propio lenguaje, algunos quizá piensen que lo han deformado y por tal motivo ya no es entendible, hacen críticas y se coloca en un lugar de inferioridad hacia este tipo de hablantes, pero lo que no se sabe es que este es uno de los factores, que les da una identidad propia. “Las categorías y los vocabularios difieren ampliamente, pero estas diferencias no indican un defecto intrínseco en una lengua, ni tampoco una inferioridad intelectual por parte de los hablantes” (Hernández, 2000:19), más bien reflejan la necesidad de hacer distinciones de identidad frente a los demás grupos sociales bajo su contexto cultural.

“Es también ignorancia suponer que cuando un pueblo no pronuncia sus vocablos como ordena el diccionario de la Academia, merece la burla y el escarnio de los cultos. Ningún pueblo, ni el de Castilla, comete tal tontería; antes, al contrario, todos dan rienda suelta a los impulsos populares porque son incoercibles y genio propio de cada nación” (Flores y Escalante, 1994:14).

Es por ello que tal recorrido en el sistema de habla no supone diferenciar lo que dicta el buen lenguaje, sino dar a conocer que existe una forma de habla que también es digna de estudio, por su carácter cultural y que son representativas del lenguaje del mexicano, pero en este caso situado en el barrio de Tepito.

La voz de muchos de los tepiteños es muy singular ya que con ella se representa algo más que las huellas digitales o la firma; “con la voz nos desnudamos y sin ser vistos se puede conocer facetas de nuestra persona: el

sexo la edad, las raíces dialectales, es estado de ánimo” (Tusón, 1989, 19), en este caso obviamente no se puede afirmar al oír a un sujeto hablar que proviene del barrio Tepito, lo que sí se puede distinguir es que proviene de algún barrio popular por la forma de hablar.

Para saludar:

—¿Cómo estanques?

—¿Qué ondón, Ramón, con el camarón?

—¿Qué hongo, jorongo, tepetongo, morongo?

—¿Cómo Estados Unidos?

Para responder:

—Yo pensé que ya estabas morongas, pero nopales, estás bien víboras.

Para ir al baño:

—¡Voy a sacar la carne de la olla!

—¡Voy a echar a nadar al topo!

—¡Voy a Zacatecas la Cacahuamilpa!

Para enamorar:

—Quisiera ser mariachi para tocarte la cucaracha.

—Si tu cuerpo fuera cárcel y tus brazos cadenas qué bonito sitio para cumplir mi condena.

(Castillo, 2014:41)

Las palabras de Tepito no son huecas, ni están vacías, implican constantes significados en torno a lo que se padece día a día en Tepito, los tepiteños hablan como ellos y como tantos otros con los que conviven. Ellos se someten a reglas de juego y así mismo todos cooperan mediante su forma de hablar ya en ella encuentran “una propiedad compartida de las que todos gozan, aquello que les permite comprender y ser comprendidos, aquello que les otorga el título de miembros de una comunidad y que se halla en los cimientos de una manera de entender parte de su existencia” (Tusón, 1989:20), en este caso siguiendo

con el hilo de la voz no sólo en relación con el sonido generado por el hombre, podemos abrir un paréntesis y decir que desde sus inicios Tepito sí tiene voz, una voz simbólica, que cuando se deja escuchar, siempre es nota roja para lo político, económico y religioso. Su segunda voz es la cultural, sus costumbres “una manera de entender la relación con la tierra y el trabajo, unas canciones, unas comidas compartidas, unas fiestas” (Tusón, 1989:21).

La tercera voz es la que emane de ellos mismos todo aquello entre las pachangas, la vendimia, el baile, la tranza, el regateo, las mentiras y verdades, son enunciadas de una forma particular que al momento de ser escuchadas pareciera que se están volviendo a vivir y con ello los Tepiteños todo lo vivido pensable y comunicable es a través de su habla, es como si esas tres voces de todo lo que abarca el barrio de Tepito se transmitieran en una sola a través de su lenguaje, es decir ahí se viven las palabras, encontrarse y ser parte de ese espacio es apropiarse de ese lenguaje.

En Tepito “el lenguaje es el elemento constitutivo de la intersubjetividad y de la vida social” (Tusón, 1989:21), cuando se pasa por el barrio de Tepito es tan común oírlo en todo momento, su forma de hablar no es algo estático está en constante movimiento, nadie ahí se calla, su lenguaje es el cauce de toda su expresión, es decir lleva consigo la dimensión nominal, pues según Valiñas se refiere tanto al nombre que se le da a la lengua como a la serie de valores que se le atribuyen.

En el barrio de Tepito una de sus esencias a mantener viva es la manera en que se habla, esa forma tan ingeniosa que se vive día con día, Valiñas nos muestra dentro de la dimensión social, que es aquella en la que la lengua es una actividad, es un conjunto y dinámico proceso generativo. Es, en pocas

palabras, interacción social. Desde esta dimensión, la lengua es sistema, información, cohesión social, acción e innegablemente identidad.

Con esto los tepiteños se afirman por medio de su habla, siendo uno de los elementos más fuertes de la cohesión social donde se ubican, entonces podemos decir que “este barrio ha sido creado a partir de la palabra, que existe porque ha generado o reafirmado símbolos, o signos de una forma de ser, de una identidad.” (Ríos: 2004:102), y la manera más sólida de expresar quienes son es a través de su lenguaje.

“Aparte del hecho de que la palabra como signo es un préstamo que toma el hablante del repertorio social de signos disponibles, la manipulación realmente individual de este signo social es una emisión concreta que está totalmente determinada por las relaciones sociales” (Voloshinov, 1976 en Valiñas, 1996:118), el repertorio de palabras es sumamente extenso, sin embargo el tepiteño puede tomar una combinación de esos signos disponibles para darles la manipulación que encuentre necesaria para llevarla a cabo en sus prácticas diarias.

Dentro del habla tepiteña siguiendo Valiñas, podemos identificar las dos dimensiones, tanto la nominal como la social, de las que el tepiteño es de cierto modo responsable para la formación en la identidad de su lenguaje, que más allá de cambiar o perderse se ha ido acomodando según sus necesidades y funciones que socialmente van surgiendo, que por consecuencia al contexto global, esta identidad en su habla se va reorientando.

Y esto es justamente lo que algunos tepiteños han analizado y están conscientes de estos aspectos y se han dado a la tarea de informar, de esparcir y publicar a su gente y a todo aquel que se interese en estos asuntos,

que el barrio de Tepito no ha sido el único, ni el mejor pero si un importante pionero que ha marcado el habla del mexicano, y por lo cual le parece importante que se conozca los diferentes aspectos que han unificado el barrio y por supuesto a toda la palabrería que desde sus inicios han rotulado al barrio de alburero, pelado y brabucón.

Capítulo 3

“DE LOS RESISTENTES ES LA ÚLTIMA PALABRA”

Albert Camus

“Soy hombre, es decir, animal con palabras.

Y exijo, por lo tanto, que me dejen usarlas”

Jorge De Bravo

En la historia de México el poder se impone y así mismo se refleja en forma de amenazas, imposiciones, transgresiones, impunidades y un sinnúmero de injusticias que parecieran inacabables; el propósito de ello, ajustar y adaptar beneficios propios para que el poder tenga aún más poder. Sin embargo, para los mexicanos la resistencia es parte sustancial de su historia y cultura, entonces, la misma, en algunas ocasiones, se manifiesta por medio de las palabras, es decir, a través del léxico popular y académico que impera en el espectro social; palabras que incentivan acciones y reacciones mediante las cuales la sociedad entera, o buena parte de ella, se opone, rechaza, impugna y desafía los proyectos, iniciativas y acciones que desean imponer los sujetos sociales favorecidos por las estructuras de poder predominantes.

México, ha hecho de la resistencia parte de su vida, por lo que ha tenido múltiples formas, diferentes actores, diversos campos de acción y variables resultados relacionados con ella. Lo dicho toma sentido si consideramos los “quinientos años de agresiones, imposiciones forzadas y expoliaciones por parte de los países coloniales (Europa y Estados Unidos), pero también si tomamos en cuenta las oligarquías y elites nacionales, estimuladas por la obsesión de imponer por la fuerza el modelo occidental de desarrollo. Los

elementos señalados han suscitado movimientos políticos y sociales de oposición en defensa de sus modos de vida y de producción material y simbólica”. (Boff:1994), ¿pero ¿qué sucede dentro de la sociedad? “la modernidad ha traído un pluralismo que está generando una crisis de sentido en la sociedad (...) Ya que éste tiende a desestabilizar el *status* de ‘algo dado’ conferido a los sistemas de sentido y valores que orientan la acción y sustentan la identidad” (Berger y Luckmann en: Alsina, 1998:13), lo que los autores nos mencionan es que consideran que el mundo moderno amenaza a las sociedades, que como resultado llevan a la disolución de su propia identidad. Sin embargo, Castells dice que las amenazas sirven para que las sociedades según su contexto mantengan una identidad, pero en este caso él la llama la identidad de resistencia “que es la que sostienen aquellos actores que se encuentran en posiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación de la sociedad” (Castells en: Alsina, 1998:14).

Un ejemplo que ilustra muy bien el caso de resistencia dentro de la Ciudad de México, ha sido el Barrio de Tepito. En él, se han desarrollado diversas formas de resistencia para fortalecer la construcción de su barrio.

Desde su origen se le catalogaba como uno de los barrios más marginales de la gran urbe, ya por su pobreza y por alto índice de criminalidad. Por dichos atributos, las facciones políticas llegaron a considerar que debía desaparecer de la capital, sin embargo, los tepiteños no han dejado morir el barrio y se han esforzado en demasía, para ser considerados como actores en resistencia.

Ahora bien, podríamos pensar que Tepito ha podido resistir sólo por ser “bravo”, así mismo, por contar con uno de los tianguis más grandes y populares de México, que, de hecho, ha sobrevivido pese a los cambios que se han

querido realizar en él; por la gente que no ha dejado morir el barrio incluyendo sus costumbres, sus chácharas, sus fiestas, sus riñas etc. Pero también habría que considerar que el lenguaje, su habla popular; que forma parte indiscutiblemente de su identidad de resistencia es uno de los elementos fundamentales por los que se ha mantenido en pie. Por ello me he dado a la tarea de retomar ciertos autores que se han apasionado por transcribir lo que se oye, se canta, se vive y se cuenta en el barrio de Tepito; elementos lingüísticos que integran naturalmente su arsenal de identidad de resistencia. En este punto es importante mencionar que con los ejemplos que se presentarán a continuación no se pretende realizar una reconstrucción histórica acerca del habla dentro del barrio de Tepito, sino que se pretende mostrar que hay una forma de hablar específica como lo hemos estado mencionando. El habla dentro del pequeño suburbio ha sufrido cambios y giros notorios, ya que el lenguaje dista de ser ahistórico. Dicho en otras palabras, el cambio siempre se presenta de manera paulatina, no obstante, existe una enunciación en la forma en que se articulan las palabras, la cual no se encuentra separada de la cultura popular, y hay que mencionar que cada ejemplo se encuentra en un contexto que podemos llamar situacional, este se refiere “a la situación de los hablantes en el espacio, en el tiempo y en el dialogo” (Ávila, 1977:30).

Pero antes de retomar a los autores y sus ejemplos quiero presentarles a Alfonso Hernández, cronista del barrio y también director del Centro de Estudios Tepiteños (CET), quien se hace llamar a sí mismo *hojalatero social*. Dentro del cuerpo de la narrativa que construye para explicar su entorno menciona que: “el lenguaje es uno de los elementos de identidad cada vez más escasos que conserva esta aguerrida zona ante el embate de la *modernidad*”,

pues sabemos que “hay, por lo tanto, una reacción contra la globalización que difumina las identidades. Es decir, que mientras la identidad legitimadora (es la que introducen las instituciones dominantes de la sociedad para llevar a cabo y racionalizar su dominación frente a los actores sociales) parece haber entrado en crisis, las identidades de resistencia son las formas actuales de construir identidad” (Castells en: Alsina, 1998:15)

Entonces podemos decir que el lenguaje de los tepiteños funge como esa identidad en resistencia, como lo señala Alfonso: "aquí perder la memoria es como perder la sombra", y si los tepiteños se dejaran despojar de su lenguaje barrial, sostuvo, "estaríamos perdiendo lo último que nos queda: la identidad que nos hace ser como somos." Alfonso Hernández reconoce que Tepito no sería el mismo si su gente dejara de lado la manera de hablar que tanto los distingue.

Lo importante es que Alfonso no es el único que reconoce que el habla de los tepiteños es parte central del barrio; parte central de una cultura que florece junto a la barbarie globalizada, pues afortunadamente, han existido intelectuales, más precisamente, escritores mexicanos que fueron testigos desde el comienzo del siglo XX de como en uno de los barrios más marginados de la Ciudad de México se presenta un habla auténtica. A ello lo han considerado de suma importancia y, en consecuencia, han plasmado las vivencias que nacen y que han nacido en el barrio de una manera muy colorida. Apuntalando que lo importante de esa labor, no sólo es plasmar la vivencia de las épocas pasadas y actuales, sino de transcribir y transmitir las voces de la gente del barrio, es decir, nos mostraron, y nos muestran, a través de sus escritos un “así se habla aquí”, pero cabe señalar que dentro de los

transcritos por un lado se pierde cierta riqueza como el tono (cantadito), el ritmo, el tiempo y todo el lenguaje corporal que éste implica. Por otro lado, podemos observar que las palabras transcritas son de suma importancia al ser un registro que queda al alcance de muchas generaciones y con ello se configura un acervo que nos acerca al habla popular. Así, podemos conocer palabras que no están en nuestro vocabulario, y al ser ello así, tenemos la posibilidad de identificarnos con unas otras e incluso transcritas nos posibilitan llevar a cabo un análisis.

El primero de nuestros ejemplos que analizaremos, el cual le encontramos transcrito, es el famosísimo “así se habla aquí” y como lo hemos estado mencionado el primero que lo enuncia es un escritor que ha manejado admirablemente el lenguaje folklórico, sus obras revelan una observación profunda y una familiaridad con las locuciones oídas, él es el poeta Rivas Larrauri (1900-1944).

Los poemas de Rivas Larrauri eran muy leídos y festejados, y aun los son en algunos círculos enclaustrados curiosamente en la academia; sin embargo, durante el siglo XX, la crítica oficial nunca les prestó atención, pues su obra creativa la plasmaba en verso libre, es decir, no utilizaba los parámetros regulares establecidos por la tradición literaria ni se basaba en las reglas que impone la idea poética, no obstante, en el extranjero la escritura ya era mucho más flexible. En México, por su parte, la poesía era más que formal, “los exquisitos plenipotenciarios de la cultura, en ese entonces, nada querían saber de la chusma” (Jiménez en: Rivas, 2002, 10).

Rivas prefería escribir de la gente humilde de la ciudad, y en sus escritos podemos claramente vislumbrar que “el léxico, admirable, gracioso y pintoresco

del peladito, el caló popular, el dicho nacional, nos expresan el desahogo del que sufre y del que goza” (Jiménez en: Rivas, 2002, 10) Así, sus textos no son producto de su imaginación, sino son el resultado de vivencias cotidianas con las que se identificó verdaderamente. Por tal motivo, me pareció preciso tomarlo en cuenta, pues después de vivir en la entonces elegante colonia San Rafael decide estar en contacto con los verdaderos autores de sus textos y se muda al barrio de Tepito y después a la Candelaria de los patos. Su estadía en dichos lugares le permitió escuchar a los tepiteños y a habitantes de barrios populares; les escuchó expresarse y hablar de cosas cotidianas, pero con un cierto colorido, sirviendo esto de inspiración para realizar sus poemas; por ello se dice: “leerlo es como si escucháramos el diálogo de las criaditas, de los borrachitos en la pulquería, de los payos recién llegados a la Capital, de los cargadores de mercado y las vendedoras de fritangas”, (Jiménez en: Rivas, 2002, 10)

Leer algunos de los poemas de Rivas Larrauri implícitamente nos acerca a la cotidianidad de la gente de barrio; nos permite conocer sus costumbres y sus tragedias, los temas que se viven ahí son: la pobreza, el alcoholismo, la infidelidad, el trabajo, la enfermedad, el dinero, la soledad.

Fragmentos de algunos poemas:

SALVANDO A LA PATRIA

*-¡Caray mano, pos no mi afiguro!
Pero...oye ¡carambas!
ya crioque l'entraste a doña Juanita...
¿Cómo se te ocurre esas vaciladas?
-No mano, no es eso... no sias atascado...
Tú bien sabes qui a mí no me cuadra
Nadita esa mugre,
de la mariguana...*

(Rivas, 89)

¡MÁS VALE NO TENER MADRE!

*“¡Pero, ay, cuate, la de malas!
La probe se puso mala;
ya se mi andaba muriendo;
si acabaron las vesitas,
naiden nos daban dinero,
y jue a dar a l’hospital
sin que tuviera remedio”...*

*Ese qui hay por l’Alameda
Y que le nombran Morelos...
¡Caray, cuate...! ¡Qué me dices!
Ora yo te compadezco...
¡Más vale no tener madre
que tenerla en la Morelos...!*

*“Mano la vida es ansina
y tenemos qui aguantarnos,
pos las gallinas di arriba
arruinan a las di abajo”*

(Rivas, 104)

Podemos observar con claridad en los fragmentos de los poemas de Rivas, que verdaderamente suenan a payos recién llegados a la capital, como lo menciona Jiménez. Nótese que el poeta selecciona algunas palabras para asignarles una connotación distinta: por ejemplo para referirse a la marihuana, enuncia “juanita”. Por otro lado imaginemos que un extranjero leyera los poemas de Rivas, ni con un diccionario encontraría el significado de algunas palabras como *probe*, *naiden*, *dialtiro*, *pos*, *ansina*, son unas de tantas palabras que enlistaron primeramente para ser parte del habla popular.

Otra aficionada al habla de los Barrios bajos es Rosa Lechuga de Bustamante (1900-1966), fue miembro de la Academia Mexicana de Folklor. Escribió varios pequeños libros entre los que destaca el titulado "Barrios de México: Tepito, Indianilla", editado en 1954. En dicha obra, caracterizada por su humildad técnica, describe con amenidad temas folklóricos, narrando las costumbres populares, paseos y excursiones a barrios de la Ciudad entre los que se destaca el barrio de Tepito. "Doña Rosa Lechuga de Bustamante ha escrito en estas crónicas algo como un canto a nuestro pueblo que puede llevar en el rostro y en el cuerpo todos los rasguños, más no en el corazón tan grande y tan bueno" (Ramos en: Lechuga)

VIDA Y MILAGROS DE TEPITO
(Breve relato)

*A todas horas del día se veía aglomerada la gente, escuchándose con frecuencia el grito "¡Agárrenlo! ¡Agárrenlo!, me robó el reloj". Las autoridades no eran suficientes, para vigilar a tantos vagos que allí se reunían. Quiriendo impedir la aglomeración de gente y los abusos, publicaron varias disposiciones por el Gobierno Civil y Eclesiástico, prohibiendo el comercio sábado y domingo. Pusieron en este punto una partida de caballería y no dio resultado; en su lugar fijaron rotulones en los que se leían, estas sentencias: "Con grillete ocho días de cárcel a hombres y mujeres"
Más adelante, se encuentra un montón de "chácharas", y entre ellas, cuentas y canicas de todos los colores, pedazos de rosarios, peinetas y peines y muchos juguetes rotos y toda clase de zapatos usados. Hay una niña de ocho años, que es la vendedora; tiene su pelo hirsuto, sus manos partidas, sucias y carita jiotosa.*

Grita alegremente:

-¡Al escoger a cinco fierros!, ¡jojo al parche y no se Agüeyten!

-¡El golpe, hay va el golpe! ¡Rotos descocidos y viejas copetonas!

Dice un cargador que lleva unos bultos:

-Munuelita vende enchiladas verdes con su queso, culantro y rábano picado. Está un muchacho como de 25 años sentado en el banco saboreando el rico platillo y de momento escucho este diálogo:

-Chicho; ¿cómo te "jue"?

-Mela, te traigo poco "jando" (dinero), por me costo un "miche" (tostón) la grasa "pa" dar bien la "boliada"; ya verás muy pronto tendremos en nuestras "vaisas" (manos) muchas "suras" (pesetas).

-¡Qué bueno! Ya podremos comprar una "tuya" (cobija) para no pasar tanto frío.

(Lechuga, 32,33:)

-Don Pepe, ¿por qué toma tanto?

-Muchacha, he descendido al abismo y ya no puedo salir de él; sirve otra copa y llama al cilindrero; quiero quemar mis labios y endulzar mi pena.

*Cilindro que borras
del barrio las penas,
que las vuelas nada
y las encadena.*

*Cilindro que suena
en la noche oscura.*

*¡Borracho que grita
lleno de amargura!*

*Ha sentido mi alma
el dolor ajeno.*

*¡Ganas de llorar
de volverme bueno!*

*Niño que acaricia
a un perro roñoso
¡que conmueve el alma
y arranca un sollozo!*

*Cilindrero, toca, toca,
ven al rinconcito,
alegra las noches
de tu barriecito.*

*Tepito bullanguero
del rico eres alero.
Tepito consentido
del pobre eres el nido.*

(Lechuga, 1954:26-27)

*¡Ya no llores morena; apriétate el corazón
y muérdete los labios, aprende a sufrir como
sufrimos los probes, que no tenemos derecho de
hablar y menos de llorar porque semos la plebe
los desarrapados, pelados que no tenemos nada...!*

(Lechuga, 1954:23)

Leer las crónicas de esta mujer, nos provoca a imaginar el canto de gente sencilla; canto que desde siempre le ha dado colorido al Barrio de Tepito; los versos de Doña Lechuga, sin duda, nos inducen a imaginarnos ese tianguis chacharero donde cada vendedor tiene un pregonar diferente. Digámoslo de esta manera, cada conversación es captada minuciosamente por la Señora Lechuga, por tal motivo conoce las palabras del barrio, lo que le permite a su vez, en cuanto escribe, colocar a nota de pie el significado de cada una de ellas para el lector desconocedor de este ingenio, agudeza y hasta simpatía en la forma de hablar.

Tenemos por otro lado a Fernando Ramírez de Aguilar (1897-1953), mejor conocido como Jacobo Dalevuelta, un reportero e intelectual que nació en Oaxaca y vivió en la capital. Dalevuelta se distinguió por innovar los géneros periodísticos de la entrevista y la crónica poco recurridos en ese entonces, además, se distinguió por ser un intelectual muy activo en la vida política de nuestro país. En su libro *“Estampas de México”* nos muestra algunas historias de los barrios más pobres de la Ciudad y entre ellos se encuentra Tepito. Aquí

lo importante a señalar es que transcribió cuidadosamente el habla popular del barrio. Así los podremos mirar en las siguientes líneas obra de su autoría.

LOS "GRIFOS," EL CIRCO Y EL BAILE

Sonaron las dos de la madrugada y resolvimos volver. Pero anotamos aún algunos detalles. Al llegar a Tepito vimos a un pobre señor que caminaba como si fuese haciendo equilibrios sobre una cuerda.

-Un marihuano, dijo Bustamante, y nos acercamos.

-¿Dónde va, amigo?

-Pos no me ve que en el alambre?

-Umm, umm.

-¿Es usted cirquero?

-Soy alambrista.

-A poco es robledillo.

-No, señor, soy "jaulero"

Fumó con fricción su cigarro. Y el olor del humo dio la clave del enigma. Era un pobre marihuano.

(Dalevuelta, 1930: 40-41)

MARIHUANOS CALLAJEROS

Recorrimos algunos otros puntos del barrio en busca de grifos.

De una de las esquinas se arrancó un sujeto que venía hacia nosotros. Metí la mano derecha en el bolsillo del abrigo, agarrando mi pistola. El caso no era para menos. Altas horas de la noche, ausencia de policía, una barriada de renombre entre lo bueno y la predisposición porque aún sentía la pesadez de la hierba quemada.

-¿Quieren ustedes, mis amos?

-¿Qué tal está?

-Chiclosa y espulgada

Compramos un cigarro. Mi amigo guardó su artículo cuidadosamente, como oro molido, y me dio la traducción del diálogo.

La marihuana para que sea de calidad suprema, debe ser elástica, como chicle y exenta absolutamente de semillas.

(Dalevuelta, 1930: 158)

DONDE SIGUE EL ARGOT

Continuamos nuestra marcha. Como si dentro del bolsillo le quemara el grueso cigarro de la “chiclosa y bien espulgada,” mi amigo sacó definitivamente el cigarro y lo encendió. Dio las primeras fumadas y efusivamente me dijo:

-“Tuéstatelas,” mi “cuas,” qu´es de la brava.

-.....

-No te rajes, mi hermano, que´es dela “curva”. . .

-.....

Y cuando iba a llevarme el cigarro a la boca, me interrumpió, diciéndome:

Pero “báñate,” porque das la “trompada” y ahí viene la “pastora”

(Dalevuelta, 1930: 159)

Leer a Dalevuelta a mi parecer produce una experiencia particular, es como darse un rol por las calles de Tepito. Así mismo, nos posibilita conocer el lado mariguano del barrio y sus diferentes formas de nombrar a la cannabis; nos muestra una conversación donde se habla de lo prohibido, y pese a ello ingeniosamente se tiene que empezar a sustituir palabras por más palabras, creando un lenguaje cifrado que no cualquiera podrá entender, sino sólo aquellos que pertenecen al barrio.

Otro autor tan popular como sus escritos es el Señor Salvador Flores Rivera (1920-1987), sus amigos le dicen Chava Flores y por extensión se ha vuelto su nombre artístico, nació por el rumbo de La Merced de la Ciudad de México, y podemos decir que este hombre “ha sabido recoger el resignado buen humor y la picardía ladina de nuestro pueblo y ha hecho canciones festivas que son

verdaderas obras de arte” (Garrido en Chava Flores, 1972:i) a su primer corrido llamado “A dos horas de balazos” le siguieron: “La Tertulia”, “La Bartola”, “La bola de vecindad”, “El gato viudo”, “Vámonos al parque Céfira”, “Los quince años de Esperguencia”, “Cerro sus ojitos Cleto” etc., tan sólo con oír aquellos títulos podemos imaginar que su contenido nos llevará a incursionar en el humorismo y en la cultura popular.

EL siguiente ejemplo es digno de recordar, un clásico de Chava Flores, ya que hasta fue interpretado por el mismo Pedro Infante, llamado La Bartola.

LA BARTOLA

*Mira Bartola
ahí te dejo esos dos pesos
pagas la renta,
el teléjono y la luz.*

*De lo que sobre,
coges de 'ay para tu gasto
guárdame el resto
pa´ comprarme un alipus.*

*El dinero que yo gano
toditito te lo doy;
te doy peso sobre peso
siempre hasta llegar a dos.*

*Tú no aprecias mis centavos
y los gastas que da horror;
yo por eso no soy rico,
por ser despilfarrador.
Si te alcanza pa' la criada
pos le pagas de un jalón;
tienes peso sobre peso,
aunque no pasen de dos.*

*Guárdate algo pa' mañana
que hay que ser conservador
ya verás como te ahorras
pa' un abrigo de visión.*

(Chava Flores, 1972:141)

Pero Chava no sólo se dedicó a hacer canciones también hizo algunas películas como: “Mi influyente mujer”, “Rebeldes sin causa”, “Bajo el cielo de México”.

Por si fuera poco, también fue conmovido por la literatura, escribió en 1972 *Relatos de mi Barrio*, “memoria personal que abre sus hojitas para rescatar, para hacer alcancía de las hoy míticas leyendas de la vida en las calles, de los cuentos de palomilla, de los chismes de zaguán... De un México soterrado; de una ciudad que ya para muchos aparenta no existir, pero que conserva memoria de sus calpullis, sus rumbos, sus olores, sus microetnias, sus caballeros-ardilla rápidos para el albur” (Germán Dehesa en: Chava Flores, 1994:ix), y es que su libro es verdaderamente una experiencia de cómo se vive en el barrio, haciendo un ingenioso uso del lenguaje que lleva a reír y hasta llorar.

Algunos que han conocido la pasión de escribir de Chava Flores mencionan, “Adquirí toda tu producción discográfica. Preparé un fichero de cada una de tus piezas. Analicé al detalle las letras, admiré la difícil facilidad de su estructura, reí con tus giros y juegos de palabras, aproveché algunas frases para escribir semblanza sobre tu vida y milagros... ¡Qué no hice para expiar mi pecado de no haber sido amigo tuyo cuando aún vivías!” (Enrique Rivas en: Chava Flores, 1994:xiii)

Sin embargo Chava Flores conocía la gente del barrio y la heterogeneidad que existía en ella, sabía que el doble sentido era de todos los días, así que hacía uso de este ingenioso juego de palabras.

TOMAR TÉ

*No quiero tomar café,
porque el café quita el sueño,
lo que quiero es tomar té,
pues tomando té me duermo.
La primera vez que té tome,
¡ay! qué cosas disfruté,
que desde entonces quiero estar
tomando té, tomando té.*

*El doctor que a mí me ve,
de este mal que aquí me inflama
recétome tomar té
y ahora te tomo en la cama.
Una vez que té tome,
tan cansado me quedé,
que desde entonces quiero estar,
tomando te, tomando te.*

(Chava Flores:1972, 150)

No haber hecho mención de Chava Flores en este trabajo quizá hubiere sido un delito ya que fue un hombre que daba rienda suelta a su lengua, su gran inspiración; el barrio, sus cancioneros son tan famosos que vale la pena echar un vistazo.

Otro ejemplo es la escritora Malke Tartakovski, aficionada al barrio. Ella escribe *Tepis Company*. Producto de su afán amoroso por el barrio desnuda la vida lagunitepitera y nos describe empleando las voces contrastadas en los puestos de fritangas, en los mercados, en el gimnasio, en las calles, las aspiraciones de la gente del barrio; nos evidencia sus sueños, entremezclados en sus charlas

pícaras y altisonantes, en sus manifestaciones rudas, blandas, siempre llenas de brillante tonalidad.

“Muchas se ocupan de las vidas palaciegas; pocos de las vidas de los barrios, con la semblanza de sus rugires, de sus vaivenes, de su humor” (Tartakovski, 1988: 10).

*Le dan ataques de'esquilesia, bueno eso me dijo mi compadre,
pero como que me cuesta trabajo cre'rle. Chupa de día y de
noche, como no vo'a cre'r que 'sté esquilético.*

(Tartakovski: 1988:18)

*¡Hola! Mi Papucho!, ¿qué haciendo por estos lares?
Po's voy aquí mi Piolín, buscando pa'la papa.
Boy, ¿en la'lameda y a las 12?
Pos' si mi Piolín, me dijeron que'n la'lameda se sienta
no, y le llueve a uno la chamba.
(Tartakovski, 1988:65)*

Procedencia del Caló

*El caló es un verso que viene saliendo de la Candelaria, a mí
como que me liga, pero como que no le parece a la gente, como
que me debo detener para hablar así, y ellos como que piensan
que uno se desplaza gachamente, y como que dicen: “¡Ah!”, mira
que vocabulario, ¿pos' que no tienes verbo? ¿que'eres produ'to de
qué o qué?...*

*Y como que me dicen: “No 'ay cuete, mano; prueba'blar mejor,
¿qué no tienes provisto tener mayores y mejores conocimientos,
graduarte de primaria, de a pérdiz?*

(Tartakovski, 1988:13)

*¿Qué si le quiero ir a regar su jardín? Orale pos' que pasó, ¿Qué
ya nos llevamos así? Ustedes los catrines le cambian a uno su
profesión así como así, yo soy cargador y a mucha honra, ¿Qué
cre' uste' que cambio de chamba como si juera yo a cambiar un
tacuche? ¿Pos' que cre' que soy esqüert para dar el cambiazo? A
mí no me venga con el cuentecito de que pa' que me ayude, su*

nec'ita un jardinero búsquelo en otro lado, yo nomás riego mis macetas.

(Tartakovski, 1988:22)

Le dieron el madrugete'n su cantón, porque le'ncontraron la luz en la bolsa del pan, y ai mismo l'icieron el recuento de los que se habían planchado.

Pa' pronto que me mandó a llamar, y que voy hecho la mocha... ¿Pa' qué son los cuates?... Y que me'ncuentro un amigo, y él que se'ncuentra otro, y así, de cuante'n cuate, hasta que movimos palancas...

(Tartakovski, 1988:24)

-Yo le dije: "Demuéstrame que me quieres" ...

-Y te lo demostró ¿no?

-Pos' si, pero a lo mejor ya se lo había demostrado a otro ¿no?, y a lo mejor no iba derecha la flecha.

Yo le dije que pa' que no sufriera l'iba'pasar unos quintos, pero con una condi, que me demostrara que m'iba ser fiel, que l'iba'ver de vez en vez, y que no quería más moscas en el pastel...

(Tartakovski, 1988:61)

Los textos que nos presenta Tartakovski son publicados en el año de 1988, pero parecieran que fueron transcritos unas décadas más atrás, aun así, cada uno de sus textos, relacionados con la cotidianidad de Tepito, vislumbran la libertad de las palabras que pueden expresar los tepiteños, y lo podemos ver de esa manera porque cada texto de *Tepis Company* tatúa la realidad tepiteña: lo sufrido, lo rutinario, lo cruel, lo bonito etc., acompañados con aquellas palabras que se juntan para ser una sola, otras simplemente son la muestra del ingenio tepiteño utilizado para identificarse entre sí y construir atmósferas de la vida diaria.

Las narrativas mostradas en las líneas precedentes, que funcionan como ejemplos, fueron escritas por personas forasteras al barrio. Los autores

tuvieron el oído que les permitió transcribir la cultura de un barrio más que marginado, y con ello configuraron todo un repertorio que ha de impedir el olvido de las voces de sus calles, callejones, establecimientos; de sus mujeres, niños y ancianos. Cada uno de ellos se disfrazó para ser parte de Tepito. La empresa sólo tuvo una consecuencia, dieron a conocer que dentro del barrio hay un habla popular que quizá para muchos es desvalorizada. Su trabajo, en suma, nos posibilita oír e imaginar el habla de la gente del barrio, y con ello estar por así decirlo presente en sus miserias, tragedias, trabajos, en el chisme del lavadero, y todo lo demás.

Pero todo cambia, todo ha cambiado, y la imagen visible de México no puede ser la excepción. Ya a finales de los sesenta y principios de los setenta México vive un difícil momento caracterizado por la corrupción, falta de democracia, la violencia, por la ausencia de futuro. Los marginados, claro, serán los más afectados. Algunos escritores tomarán nota de ello, pero en esos opulentos años los tepiteños no sólo serán los protagonistas de las historias narradas por los intelectuales, sino que ellos serán los mismísimos autores, serán ellos los constructores del barrio a través de la pluma.

Un ejemplo de lo dicho es *Chin Chin el Teporocho* (1971) una novela de Armando Ramírez⁶. La misma fue alabada por unos y denigrada por otros, porque no estaba constituida por una narrativa conservadora. Aun así, marcó la

⁶ Armando Ramírez nació en el barrio de Tepito en 1951, *Chin Chin el teporocho*, fue llevada a la pantalla grande por el realizador Gabriel Retes en 1975. Este largometraje recibió en 1977, el *Ariel* en la categoría de Mejor *Ópera Prima*. Durante la década de los setentas, Armando publicó dos títulos más, *Crónica de los chorrocientos mil días del barrio de Tepito* (1975) y *El regreso de Chin Chin el teporocho en la venganza de los jinetes justicieros* (1978)

También en esta década, junto con Daniel Manrique comenzó a formar el grupo conocido como *Tepito Arte Acá*, el cual surgió a partir de una asociación de inquilinos que deseaban expresarse a través de murales. De este proyecto surgieron más adelante varias publicaciones, entre ellas *El ñero*, *Desde el zaguán* y *Aquí Tepito*, en las que Ramírez también participó.

narrativa mexicana; su vigor e intensidad le han permitido mantenerse vigente hasta el día de hoy. Vendedores de droga, prostitutas, asesinos, policías, alcohólicos, seres marginales que intentan salir del círculo de la pobreza y el determinismo social son los protagonistas de ella. Es un drama humano, escrito con pasión y audacia.

En dicha obra podemos observar claramente una crónica descarnada de la vida en el barrio de Tepito, pues se registran costumbres, maneras de ver la vida, y lo importante aquí, registra la manera del habla; la expresión lingüística.

-Oyes
-dime –le respondo ni tardo ni perezoso
-tu vendes mostaza?
-Qué es eso?
-No te hagas, te vi, cuando les vendiste a unos hippies.
-No era mostaza era café
-Pues véndeme café
-quieres café, café o café de grifa?
-simon yo quiero grifa
-pues habla al tiro
-es que es la primera vez que la compro
-jah!
-cuantos cartones?
-dame lo que sean cien pesos
-chiquita te atizas chiro, te doy los cuatro cartones, los mete en la bolsa
-bye; oyes es tu siempre vendes en el jardín
-no es la primera vez
-bueno nos vemos
-ya vas

(Ramírez, 1985:70)

-fijate que ayer- comienza mi tía a soltar los chismes-
en la noche vino a quedarse en la casa de doña chole la
pindonga,
Jose el pifas le puso una golpiza de perro bailarín.

(Ramírez, 1985:27)

Que pos al cabo se van a cambiar iai que se jodan la señora y sus chipotes, para sobrevivir fuera de su barrio. Pero también hay ñoras con los ovarios en su lugar, que intuyen que ésta es su oportunidad para dejar de ser renteros, y hacerse de una vivienda de las del Plan Tepito.

(Ramírez, 1985:125)

Leer la novela de Ramírez, induce la risa, el llanto, la reflexión; literalmente permite escuchar las palabras del protagonista. Al igual que en Dalevuelta, su narrativa te conduce por las calles de Tepito; te permite, por su parte, conocer los amores, las fiestas, y las tragedias que ahí se expresan. Y sobre todo, sus palabras, o mejor dicho, los escenarios que crea con las mismas, posibilitan reconocer el habla de los jóvenes. Podemos ver que el autor, al igual que los demás, atrae al lector, sea consciente o inconscientemente, a hurgar en las pláticas con algún tepiteño. Algunos lectores ante dicha situación, seguramente se han llegado a preguntar si verdaderamente en el barrio se habla de esa manera, pues cabría esperarse que los autores simplemente exagerasen en las discursivas que fabricaron. (Quizá después, podamos demostrarlo de esa manera, claro está, realizando un reportaje que se ancle en la diversidad lingüística que se halla dentro del barrio).

Sin olvidar podemos mencionar como otro ejemplo algunas películas de mediados del siglo XX que han sido emblemáticas para el país; *Nosotros los Pobres, Ustedes los Ricos*, en 1947 por Ismael Rodríguez, cineasta del pueblo mexicano, *Los Olvidados*, en 1950, por Luis Buñuel, director de cine español. Pero lo importante de estas películas y lo que nos incumbe a nosotros es la manera de hablar de cada personaje, el guion de estas películas fue José de Jesús Camacho Villaseñor mejor conocido como Pedro de Urdimalas, este

escritor tenía una gran capacidad para crear situaciones, atmósferas, personajes y captar los giros y las formas del habla popular. Nació en Guadalajara, pero radicó en Tepito y fue ahí justamente a través de sus experiencias en el barrio y en los lugares vecinos a este donde nacieron sus personajes y sus diálogos.

“El carpintero (Pepe El Toro) lo encontré en el mercado Hidalgo. Era un buen tipo dicharachero, simpático que bromeaba con todos, especialmente con las muchachas. Llegaban ellas muy provocativas y se les insinuaban a Pepe; mientras salía la señora y les reclamaba su actitud, ‘chamacas desvergonzadas, disolutas, las corría; ahí nació el personaje que caracterizo Blanca Estela Pavón” (Urdimalas en: Coliccio,1953).

“La Guayaba y La Tostada, eran unos personajes que vendían tamales, a las puertas del cine Montecarlo, donde yo no faltaba a las funciones de galería 7 y luneta 10. Había unas señoras que vendían en unas charolas tamalitos fritos. Estaban con un cuete sordo vendiendo, y pásele por acá y vamos a darle – decían-, muy alegres” (Urdimalas en: Coliccio,1953).

Quien recuerde estas películas podrá oír el cantadito de los personajes, la picardía, el humor, amor y tristeza, que no fueron producto de la imaginación de Urdimalas, sino eran los mismos hombres y mujeres del barrio, las mismas voces de la gente llevadas a la pantalla grande.

Otro ejemplo en otro panorama es la creación del periódico *El Negro*, en 1970. En él, los escritores mostraban el tremendo peso que le proporcionaban a los problemas del barrio. Dicha plataforma informativa, fungió como órgano artesanal que cumplió un papel informativo muy importante para una generación de dirigentes vecinales y de comerciantes.

Lo interesante de la creación de *El Ñero* es que se encargó de adaptar la información especializada sobre urbanismo, historia, antropología y sociología, para un público particular que lejos estaba de la esfera intelectual. Es decir, la información especializada la volvió “apetecible” y asimilable a los gustos del barrio, utilizando un lenguaje meramente coloquial, pero al mismo tiempo particular, como el albur, el caló, con su doble, triple y múltiple sentido. (Rosales, 1991:106). Los integrantes de *El Ñero* conocían a la gente de barrio, y sabían que ellos leerían algo con lo que estuvieran identificados, el uso de los recursos lingüísticos mencionados atrajo a los tepiteños.

Podemos decir entonces, que *El Ñero* puede considerarse como un ejemplo del periodismo popular al servicio del barrio de Tepito, pues este medio de comunicación orientaba a los lugareños con la particularidad de no tener compromisos políticos, comerciales o religiosos. Su única labor era informar, aunque el derecho a ejercer la libertad de expresión en aquel tiempo ya se enfrentaba a múltiples dificultades. Algo importante que tenemos que señalar es que *El Ñero* se había ganado la confianza de vecinos, pues este periódico popular era la primera consulta mediática para los Tepiteños, gracias al lenguaje que se leía en él.

En *El Ñero* de enero de 1979 destaca el artículo: “Diputillos por Tepiscoloto”

La posición local frente a esta situación era la siguiente:

Tepis Company no necesita valerse de las promesas de un candidato a diputado. Pues Tepito no depende de lo que hacen o dejen de hacer los diputados. Los tepiteños sí dependemos unos de otros pues somos un Barrio con un comercio propio. Somos un barrio con singulares formas de trabajo y de vida, cultura y diversión, comunicación y apoyo. Somos Tepito, el Barrio al que cada tres años los políticos le ofrecen un saldo de promesas discontinuadas, desem-

*polvados discursos, mantas repintadas y, ¡palabras!
Palabras a mitad de precio, rebajadas, a dos por una.*

(Rosales, 1991:125)

El periódico *El Ñero* logra configurar un “frente cultural”, donde ambas palabras han sido vinculadas a luchas políticas y movilización de masas, sin embargo “los frentes culturales pueden también ser entendidos como espacios o arenas de lucha, que son generadas mediante un trabajo de elaboración discursiva. que traza la dinámica de diferentes tensiones y conflictos localizados” (Gonzales, 2001:19) y esto es lo que precisamente sucedió con *El Ñero* tras ser espectador de la desigualdad de poder y clase, opta por reunir diferentes talentos y capacidades. “Pintores, escritores, cronistas, artesanos y comerciantes se transforman en una “élite intelectual barrial” (Rosales 1991:47). *El Ñero* era entonces ese medio sin pelos en la lengua, el emisor de los tepiteños, pero por otro lado la voz de ellos, que evidenciaba los descontentos, las denuncias y los puntos de vista sobre las publicaciones de periódicos de importancia, a dirigentes, al presidente y hasta a el Papa Juan Pablo segundo.

En este sentido de frente cultural se desarrollan diversos procesos sociales de construcción de sentido, mediante luchas por mostrar quién de los contendientes es capaz de sostener y elaborar las definiciones y visiones más plausibles de la realidad, de la vida y del mundo social

El 19 de abril, Alfonso Hernández y Daniel Manrique a través de *El Ñero* envía una carta al Uno más Uno, donde definen la posición de los Tepiteños frente al estreno de la película: “Los hijos de Sánchez”, hablada en inglés.

...Que saques de onda cuando te confunden la antropología social con la literatura, la crónica con el testimonio, la neta con la novela, el cine con el mórbido negocio. Pinches cultos cuyo "arte" enajena. Pero ni modo, ahí está el libro, la película y Tepito (...) El barrio donde las vecindades son el cinturón de castidad de la ciudad. Donde el Arte Acá utiliza todos los lenguajes de la cultura de la pobreza para remitirse y enfrentarse a su origen, para conocer nuestra realidad y transformarla. el único barrio de la ciudad donde el gabacho Oscar Lewis encontró la cultura de la pobreza. El barrio convertido en el primer y último reducto de la cultura popular urbana –pésele a quien le pese- donde los hijos de Sánchez cambian de casa pero no de barrio.⁷

Sin lugar a duda un periódico como *El Negro* no se volverá a observar; era y es, un periódico que se defiende por sí sólo. Sus palabras son como puntas de lanzas, y cómo no serlo si sus autores son tepiteños quienes saben perfectamente que las palabras son una de las armas más poderosas que se han desarrollado. Alfonso Hernández reflexiona al respecto: "así como hemos aprendido a construir el adentro y el afuera de Tepito más allá de sus límites geográficos, también hemos aprendido a no caber en el alfabeto ni en los textos académicos. Los tepiteños sabemos usar las palabras y todas las letras, y hasta podemos disimularnos en ellas cuando nos topamos con un burócrata o un político".

Podemos observar con base a los ejemplos que hemos citado que, aunque haya pasado el tiempo y las formas de vida en cierto modo hayan cambiado, y con ello de igual forma las expresiones lingüísticas; pre-existe en el Barrio de

⁷ Uno más Uno, México, 19 de abril, 1979, p.3. En: *En Tepito ¿Barrio Vivo?* 1991.

Tepito un habla popular que por su creatividad y su composición vale la pena ser analizada. El tepiteño usa la palabra como vehículo de resistencia frente al grupo de poder que agobia a todo México. Lo hace a través del chiste, de la canción, de las críticas, de los albures, de las sátiras y demás. Su florido lenguaje es resistencia "para no ser domesticados por el sistema" (Hernández, 2005), el tepiteño se ríe de sí mismo, el dominado se reivindica así mismo y a su propia marginalidad, se valoriza, se puede decir que la gente de estos barrios no ha dejado que sus mentes sean completamente colonizadas ya que serían incapaces de "examinar la lengua como un ejercicio de significación como un lugar para la lucha cultural -un mecanismo que produce relaciones antagónicas entre diferentes grupos sociales-" (Macedo, 2003:33), aunque muchas veces han sido considerados hablantes poco ávidos para ciertos niveles de interacción lingüística. A continuación, podemos observar un ejemplo que refleja perfectamente lo que hemos estado analizando.

Una carta dirigida al Director de El Ñero indicaba cierto malestar:

Sr. Director:

Yo quisiera que por favor me tradujera lo que escribe el Sr. Daniel Manrique en su tramo que es ARTE ACÁ. Ya que no entendemos nada, ¿O será que le hacemos al cemento o al pasado por droga? Porque sus palabras son a medias. Si quiere que entendamos sus mensajes que no escriba en clave, porque no sabemos clave, ni sabemos caló o cosa por el estilo. Yo creo que con monitos le podemos entender mejor ya que no le entendemos nada.

Comentario del Director de El Ñero:

Nota: si no es cemento o con droga como escribes perdona, pero te azotas demasiado cuate, convive más con otra gente, más positiva del barrio. Ya que hablas en otro idioma. En Tepito se habla en otro idioma al que escribes. Dos por dos tres. No te vayas a azotar con los monitos.

*Gracias Manito.
Miguel Ángel.⁸*

La respuesta de Daniel Manrique no se hizo esperar:

No jodan mis escritos. Nada tengo que hacer ni que agregar al tumba burros de la rial academia de la lengua española. Vivo en México y en México en Tepito, y Tepito como síntesis de lo mexicano, y mi vocabulario, mi lenguaje obedece a la Real Cultura Popular de México 1976, siglo casi 21 pal futuro.⁹

El habla de los tepiteños en ese entonces era considerada una variedad inapropiada que la sociedad dominante desvalorizaba, sin embargo “normalmente, los grupos de hablantes encasillados por la desvalorización de su lengua tienden a recurrir a la resistencia mediante la protección de sus únicas herramientas para oponerse a la dominación, claramente la lengua y su cultura” (Macedo, 2003:34).

Por otro lado “para que la invasión cultural triunfe, es esencial que los individuos se convenzan de su inferioridad intrínseca... Cuanto más se acentúe la invasión y los invadidos se alienen del espíritu de su propia cultura y a sí mismos, más querrán éstos ser como los invasores: caminar como ellos, hablar como ellos” (Freire 1985 en: Macedo, 2003:37), y justamente los tepiteños han insistido que pese a cualquier invasión entre ellas la creación de un nuevo Tepito basadas por las políticas públicas, que más allá de un renovado Tepito, se pretendía su desaparición, sin embargo los tepiteños mostraron que no sucedería, no caminarían como otros y no más importante no hablarían como otros.

⁸ El Ñero. Para dialogar contigo, Año VI, n.102, México, 4° número del año 6, p.4. *En Tepito ¿Barrio Vivo?* 1991.

⁹ *Ibíd.*, p.4

“Si nos truenan, también truenan a todos los barrios. Muchos creen que los de Tepito somos pendejos, pero deso no tenemos nada. Nomás por no dejar: se pretende desaparecer Tepito con el surrealista “Plan Tepito” pero la neta para desaparecerlo, primero tiene que desaparecer México del mapa terrestre”.¹⁰

Tenemos un último ejemplo *¿En dónde quedaron mis recuerdos? La vecindad en Tepito*, es otro libro editado por el Centro de Estudios Tepiteños con entrevistas realizadas por Mayo Murrieta y María Eugenia Graf en 1988 donde se recupera la memoria del barrio de Tepito que revela un modo de vida productivo del devenir social de la metrópoli. Lo interesante es que cada entrevista fue transcrita lo más detalladamente ya que la información tal como se había expresado nos permite conocer la construcción de ese lenguaje de resistencia. Los informantes se trasladaron a los recuerdos de la infancia más remota, recuerdos que consideraron clave en la construcción de su personalidad tanto social como lingüística.

“A mí me trajeron muy chiquita a Tepito y había una tienda de abarrotes muy grande aquí en Gonzáles Ortega donde encontrabas de todo. Una vez mi mamá me mando a comprar piloncillo que en mi tierra se le dice panocha y pues en aquel entonces, me acuerdo muy bien, que llegué a la tienda y le digo al dependiente me da un cuarto de panocha y pus él como era de aquí, se empezó a reír el viejo pelado y me dice ¿panocha? ¡Pus hay la trais cargando! ¡hay! Me dio tanto coraje que le dije y también su mamá la carga, pero yo no entendí bien me regresé llorando con mi mamá.”

(Amelita en: Murrieta y Graf, 1988:102)

El lenguaje del barrio no aparece desde que se nace, se hace, se forma, se conoce, se practica, se arrastra hasta volverse parte de su vida cotidiana, con él se juega, se ríe y se alburea.

¹⁰ Uno más Uno, México, 22 de septiembre, 1978, p.20. En: *En Tepito ¿Barrio Vivo?* 1991.

“sobre todo que dicen que yo tengo un don que para decir las... ¡qué don!, soy re´pinche pelada qué...”

(Amelita en: Murrieta y Graf, 1988:124)

“¡A ver que le sirve marchante, barato aquí puro chiquito barato le doy el chiquito marchanta! mucha gente lo toma con doble sentido inclusive hay palabras que, pues mucha gente no entiende, porque yo les grito: ¡aquí les dejo ir barato el chiquito marchantas, que les va a gustar! Personas que ya entienden doble sentido les da risa y hay personas que lo toman a mal según como usted tome la palabra, pero hay personas que les gusta como las trata uno.”

(Amelita en: Murrieta y Graf, 1988:126)

Así, los tepiteños tienen una larga y gran historia acerca de sus prácticas lingüísticas, que fueron adaptando, haciendo y rehaciendo dentro del barrio. Sin duda una forma de subsistir frente a una clase minoritaria dominante, “para mí no está en la leperada dicha con desvergüenza, ni en la exhibición jactanciosa de los vicios de los de abajo, ni el chiste que hace poner colorada a las mujeres honestas. El mexicanismo está en lo esencialmente pintoresco de nuestras costumbres, en la verdadera fuerza de expresión del lenguaje popular; en el espíritu, mezcla de resignación y de fanfarronería, de la raza; en lo que de bueno y de malo tenemos, en una palabra, sin exagerar las figuras que se mueven en el tablado de nuestra complicada vida nacional” (Benigno en; Dalevuelta VI, 1956).

El lenguaje popular es una forma de animarse, de seguir trabajando y existiendo; una forma de seguir contando y transmitiendo todo lo que pasa en el barrio, y la creación de nuevas palabras, configuran un ambiente de imaginación entre los receptores. Aquí el habla popular: peladeces, caló, albur, sin duda, es una herramienta dentro del lenguaje del tepiteño que ha sabido

manejar perfectamente, a tal punto de colocarlos como los más grandes albureros.

“... yo no les gritaba ¡ahí les va el golpe!, sino ¡ahí les va el fierro! Entonces muchos compañeros me dicen ¡adiós fierrito! O ¡ahí les va el fierro! Y muchas personas que no saben porque me dicen así lo toman a mal con doble sentido y les da risa, pero no es por grosería sino porque llevaba mis ayates y les gritaba ¡ahí les va el fierro! Y ahora mucha gente oye que me dicen ¡adiós fierrito!, pero que somos muy albureros, sí lo somos, albureros somos de hueso colorado”

(Murrieta y Graf, 19881:28)

Esta odisea sobre la importancia que le da cada autor al habla tepiteña a lo largo de casi un siglo tiene una razón que va más allá de la simple transcripción, pues su objetivo es dejar un legado lingüístico. Por ello sería una equivocación no verle como una cuna de cultura. Claro está que Tepito no es el único y exclusivo barrio que forma parte de una cultura popular donde se manifiesta un habla atípica, pues también existen otros barrios de la misma índole, pero en Tepito existió y sigue existiendo gente que genera identidad a través de su resistencia por la combinación de diversos factores, (múltiples comercios, gentilicio, sus casas vecindad, enfrentamientos, vendimia etc.) y eso de una manera muy clara. Dentro de él un elemento preciso que nos interesa aquí es su habla popular; aquel rasgo que captó cada autor que fuimos presentando, a pesar de que ninguno de ellos era contemporáneo. Es por ello que es necesario seguir desencadenando elementos particulares que intervienen en él, en ese lenguaje, incluyendo su juego de palabras, el caló, albur, la peladez y demás, para conocer qué tan fuerte es la pasión por la palabra dentro del Barrio de Tepito hoy en día, es por ello que decidí visitar una vez más este barrio y aprender más acerca de su palabrería.

Capítulo 4

“EL ALBUR EN TEPITO; UNA COMUNICACIÓN VERBAL INTENSA”

“Mi abuela me decía que nunca se imaginó ver hijas grandes y mi abuelito me decía, ¿Te sirvo tu lechita?, no hija mejor sácame un ratito al sol”.

Así es como Lourdes Ruíz también llamada la ‘Verdolaga Enmascarada’, campeona nacional de albures, o conocida también como la Reina del albur, quien también tiene un puesto de ropa de niños en el barrio de Tepito comenta que los albures de sus abuelos son los favoritos porque fueron los primeros que escuchó, entonces el albur para ella es de toda la vida, es un juego de ajedrez, menciona dentro del *Diplomado de Albures Finos*, y es justamente lo que nos menciona Ávila acerca de la manera en cómo se va utilizando la lengua, “así como el ajedrez, tras aprender el juego podemos hacer las jugadas que deseamos y no sólo las que nos enseñaron, tan pronto aprendemos una lengua podemos utilizarla de una manera absolutamente personal, de acuerdo con nuestros deseos, nuestras intenciones o nuestras emociones” (Ávila, 1977:50), y esto es uno de los puntos más importantes en el *Diplomado de Albures Finos*, donde se menciona que la lengua debe estar en constante acción, ¿y dónde se podría ofrecer un diplomado de tal índole?, sino en el corazón de Tepito, la cita en la Galería José María Velasco en la calle de Peralvillo, impartido por la misma campeona junto con Alfonso Hernández cronista de Tepito y director del Centro de Estudios Tepiteños de la Ciudad de México.

El diplomado es gratuito y desde del 2011 se imparte dos veces al año, tiene una duración de 4 sesiones de dos horas, siempre son los martes porque es el

día en el que Tepito descansa, en él se hayan todo tipo de participantes, desde amas de casa, secretarias, lesbianas, uno que otro adolescente, universitarios, comediantes, intelectuales, morbosos y hasta doctores, todos regados de cualquier delegación de la ciudad.

Lourdes empieza comentando que la regla número uno es no decir una sola grosería, y en palabras más exactas dice: “El albur está confundido –y dije “confundido”, no “con fundillo”–. No: el albur no es la leperada. Miren, una mentada de madre hasta el más tonto la entiende... pero un albur fino, es difícil y no cualquiera lo agarra”, eso es evidente pues a lo largo del taller Lourdes va aventando dos que tres albures, muchos de los participantes logran entender, otros solo se ríen porque los demás lo hacen; pero ninguno se atreve a volverle a aventar un albur. Más tarde las cosas se van calentando, se puede notar la búsqueda y la confrontación de los participantes, pero sin duda Lourdes los deja bien callados, mientras las risas de todos invaden la sesión, es atrayente conocer como Lourdes tiene esa facilidad de callar a los de su sexo opuesto, y eso me sorprende, entonces pienso, dejo abierta una posible investigación más adelante con el enfoque de algún estudio de género.

Lourdes Ruíz y Alfonso Hernández explican que: “Albureando se aprende a pensar con picardía y por nosotros mismos. Con una fina insolencia cuya libertad mental nos deja leer el pensamiento de los otros, y permite descubrir lo que el otro oculta de sí mismo: sus más viles inclinaciones con sus más altos vuelos y vicios por encima de los demás”.

Lo interesante es que durante el diplomado tanto Lourdes como Alfonso no sólo van desentrañando lo que significa el albur, sino lo que representa el lenguaje en el barrio de Tepito. Menciona Alfonso que “Tepito, al igual que

otros barrios, posee un encanto adictivo a la transgresión, con la que se aprende a navegar o naufragar entre toda su gente inquieta de mente y corazón, debido a la dialéctica gramatical de su caló, albur, y calambur”, también hace énfasis considerándolo una forma de resistencia y de identidad tepiteña. “Los tepiteños no cabemos en el alfabeto ni en el barrio, pues sabemos utilizar las palabras y reutilizar el espacio urbano; y hasta podemos disimularnos en ellos. Nosotros, desde tiempo atrás, aprendimos a distinguir bien entre el lenguaje oficial y el lenguaje barrial que expresa la neta de todo lo que somos”, explica Alfonso como introducción para novatos en este arte.

Algo indispensable que se menciona dentro del diplomado es la diferencia entre un albur procaz y grosero, ante el albur fino, el primero como mencionan “es la secuela del resentimiento viral, cuya amargura nihilista y altivez misógina, ironiza, agrade y ofende”. Mientras que el albur fino “es la secuela de un saber terapéutico, ya que diagnostica, pronostica y cura, con su juego lúdico, creativo y filosófico; a través de este ajedrez verbal convertido en escaso reducto de nata cultura”, con esas palabras es como se clasifican los albures.

Es importante conocer que existen dos formas de alburear citando a Ernesto Aréchiga (Ñero honoris causa y aprendiz de las artes de alburear y de historia), “Es factible distinguir entre dos formas de alburear, una de carácter elemental que repite frases hechas y estereotipadas, (como las series de intercambios tipo: Blanco” - “Está el techo”- “Naranjas al pecho”- “Tu empinado y yo derecho”) y otra de carácter espontáneo donde la conversación es más libre y depende del ingenio de los y las participantes”. No importa cuál de estas dos

formas de alburear sea la correcta o si una es mejor que la otra, lo importante es que las dos son manifestaciones de una cultura oral.

También el albur es considerado para muchos un juego de palabras cuyos orígenes no se encuentran documentados, pero se enorgullecen de convertirse como una manifestación de carácter marginal, altanero y contracultural. “Un mordaz juego de desobediencia, poco documentado, de la cultura sometida: no sabemos cuándo surge, y aunque una de las fuentes es la picardía, su peculiaridad se alimenta de un pasado sin una memoria explícita fuera de la herencia occidental” (Gómez, 2006:25), aunque también este autor menciona que una de sus fuentes es la picardía, y que no se halla gran documentación y la predispone como un hecho de “anormalidad”, por otro lado Alfonso Hernández con certeza argumenta que “el arrasamiento material, humano y cultural, de la invasión española, dejaron ruinas prodigiosas, que parecieran que fueron hechas con ese propósito: para mostrar nuestra ruina como nación. Sobreviviendo algunos hábitos reiterados, un delicado arte culinario, códigos dispersos e incompletos, las memorias de los informantes; mitos, leyendas” pero da énfasis al decir que también se quedaron los matices de un habla que nos caracteriza por su irremediable estilo barrial, donde se fue provocando a través del mestizaje una aparición de nuevos conceptos para cada palabra.

El periodista y escritor Fernando Diez de Urdanivia invitado especial dentro de una sesión del diplomado de albur finos, a diferencia de Gómez, se presenta de esta forma “no quiero que esta presentación sea larga, para que se sientan a gusto”, después de oír algunos murmullos y risas, comenta; existe una variedad de teorías acerca del nacimiento del albur, que quizá una posición más actual es la de una tesis mestiza que argumenta las conclusiones basadas

en una importante reunión de antropología, donde el investigador de la lengua náhuatl Patrick Johansson (francés nacionalizado, maestro adjunto de León de Portilla (1926) y catedrático en la Universidad de Colima), menciona que los españoles regresaron a Europa con un botín de palabras y hechos exóticos de una riqueza indescriptible, ya que al momento de la conquista había más de 300 idiomas locales, Urdanivia comenta que en ese coloquio se afirmó que “el náhuatl, lengua de parónimos sutiles y escurridizos, resulta idóneo para las escaramuzas verbales, para el albur”, mencionó que aceptarla sin más es tan arbitrario como un rechazo a priori, y lo congruente sería equipararla a las demás teorías, y con todas llegar al hecho de que el albur mexicano es una criatura de muy compleja génesis. Sin embargo, tiempo atrás ya se jugaba con las palabras y sus significados pues “hay evidencias de que los nahuas precolombinos construían versos en los llamados *cuicah*, género de canto-baile acompañado de gestos y música, que sin lugar a duda calificaríamos hoy de albureros, propios para cabulearse a dos que tres descuidados que se dejen” (Aréchiga, 2010: 30), este tipo de evidencias pueden dar crédito a los orígenes del albur.

Cuícatl:

Momalina zan ic ya totoma ho ahuaya ca nicalle

Crece (enredándose) luego se desfaja

Ho ahuaya: (soy el atizador) soy el dueño de la casa

Xoconquetza in nonexocon cenca nima xocontoquí

Páralo en mi olla (de ceniza), luego atízalo mucho.

(Recopilación y traducción de Johansson, Patrick, en: Aréchiga, 2010:30)

“En México está la paternidad del albur y es un fenómeno mexicano. Durante mis viajes por España y algunas naciones de América Latina, a veces hago el

ridículo porque digo un albur, albureo a alguien, y nadie, absolutamente nadie, entiende mis metáforas". Menciona Urdanivia recordando una de las anécdotas de su amigo Alberto Dallal (Narrador, periodista, investigador y maestro).

En efecto hay quienes están de acuerdo en advertir que “el albur es absolutamente mexicano: es la forma más ingeniosa de destrozarse la lengua de Cervantes, sirve para divertir, para sacar la opresión. Tantos siglos apretujados; el mexicano siempre pobre, rotito y jodido... Y toda esa opresión debe de salir por alguna parte, en el fondo el mexicano se burla de sí mismo y de todos” (Chava Flores en: Mejía, 1985:33), así es como encontró el mexicano una parte de su libertad y de donde más tendría que salir; a través de su lengua. Una compañera comenta: “¿Cuándo y dónde nació el albur? No se sabe con exactitud, pero, al igual que los chistes, son hechos por gente con verdadero talento, con todo el ingenio y la cultura que se requiere para cabulear y hacernos más llevadera la vida.”

Un día leí la respuesta de un tepiteño cuando se le preguntaba acerca de la historia del albur en México:

*“Se tiene registro histórico,
de que este boleto
empezó allá por mil cuatrocientos
no me acuerdo,
en el mítico pueblito de San Jasmeo,
al norte de Tejeringo el Chico,
tierra del chile mascabel, el chile pasilla
y la macisa de cerdo en su mole
un platillo exquisito
que le recomiendo pruebe lo antes posible.”¹¹*

¹¹ Don José Mentecho, líder moral de la plebada tepiteña, jefe *de facto* del honorable ejército de léperos y mal hablados de Tepito, la Morelos, La Veinte de Noviembre, la Candelaria, La Merced y anexas. (El Reporñero, 2015)

Resulta imposible precisar con detalle cómo nace el albur, pero lo que sí se sabe es que todas estas ingeniosas formas de habla nacen de las expresiones del pueblo como pieza del folclore urbano, como forma de reto, y disimulo frente a las normas de obediencia y cortesía impuesta por una sociedad opresiva, “el albur es una forma de rebeldía cultural, de desafiar a la imposición de un lenguaje culto (español), hacerlo propio y contraatacar al resto del mundo”, menciona Alfonso Hernández, lo interesante de este caso es que el juego de palabras aparte de ser eso un juego, forma parte de la identidad de resistencia del mexicano, como ya lo hemos mencionado.

De acuerdo a las palabras de Aréchiga se puede decir que en este mundo tan complejo soez y cochambroso, es evidente que no seamos los únicos del planeta en malpensar y emplear esta de juego de palabras, pero es cierto que estando entre mexicanos es común que se desaten los albures a la menor provocación, lo que es seguro es que el albur se practica en todo el país, es por ello que se dice que México es alburero de corazón, cada sitio con sus distintos grados de elaboración y complejidad, “en algunas colonias y barrios de la ciudad de México su cultivo es un ejercicio cotidiano. El prototipo es Tepito, reconocimiento ganado por méritos propios” (Gutiérrez, 1988:1), ya que este barrio sigue donando una “forma peculiar del folclor urbano nacional, hecha a base de alusiones de doble sentido, y cuyo ejercicio da lugar a sorprendentes escaramuzas orales” (Mejía, 1985:9), en un sentido forma parte del patrimonio cultural dentro del barrio de Tepito, y algo que une a los tepiteños entre otros aspectos culturales es el albur, “el albur elemental y estereotipado de otro espontáneo que impone, sobre la marcha y tácitamente aceptadas por sus practicantes, ciertas condiciones que lo elevan,

consideraciones valorativas aparte, a la categoría de un arte verbal” (Gutiérrez,1988 :3), “con el albur se hace un homenaje constante del habla gramatical de la barriada, con lo que también se reivindican los atributos de cada barrio”, expresa Alfonso Hernández.

Atributos que el alburero experto como la Verdolaga Enmascarada realiza a través de las palabras: darles las vueltas, modificarles el significado, torcerles la intención, hacerlas de nuevo, estallarlas para que los interlocutores reciban el golpe y se traguen todas sus réplicas o rechazos es por ello que con estas características de ciertas palabras muchos no se arriesgarían a introducirse al callejón del habla en el barrio de Tepito, pues a simple vista se considera el albur para muchos: altanero, llevado, pelado y demás, pero para los tepiteños no lo es, la mayoría de ellos su barrio tiene una relativa autonomía: allí se vive, se convive, se trabaja y se habla, “Hablo yo; pero hablo como tú y como tantos otros, y todos nos sometemos a las reglas del juego de una lengua y cooperamos mediante una lengua” (Tusón, 1989:20). En el barrio de Tepito se sabe que dentro de sus prácticas lingüísticas siempre se encontrará el albur, sin él no se estaría cooperando con esa función fundamental de las que nos menciona Mejía para realzar el folclor verbal de nuestro país, ambos inevitables para el comportamiento de los rasgos y prácticas culturales del mexicano.

Se puede decir que este homenaje al habla barrial es usado dentro de los tepiteños para encarar cualquier crisis, pues menciona Alfonso Hernández “para los tepiteños la imaginación es más importante que el conocimiento, es por eso que el albur es un lenguaje codificado ontológicamente para evitar que cualquiera lo entienda, lo descifre y lo responda”, entre los tepiteños menciona Lourdes que casi nunca se evita la provocación de seguir el juego porque

permite el lucimiento del ingenio y la sagacidad en el manejo del repertorio alburero.

Sin embargo, hay condiciones que se manejan a la hora de practicarlo; quien se lleva se aguanta, “hay que tratar que el albur sea comunicativo. Desde el momento que te aviento un albur, sabes que me estoy llevando contigo... pero es muy sincero, muy amable, ya no es, con decir, nos vamos a aventar unos madrazos... ya no es un agresión, ya me entiendes, ese es el albur, y es tan bonito saberlo especificar y saberlo entender porque el que no lo entiende es una persona pendeja, que te bota la bronca y te raja la madre allá afuera” (Felipe en: Gutiérrez, 1988:7), muchos como lo hemos mencionado ven tan ofensivo que lo albureen, asemejan ese tipo de lenguaje como una depravación y violencia enmascaradas con palabras vulgares. “No se trata de pisar terrenos pestilentes y adentrarse en los dominios de lo malsonante, sino de conocer una realidad lingüística insoslayable, parte de la mexicanidad”, menciona Urdanivia.

Dentro del diplomado también había quien al principio llegó pensando pestilencias sobre el albur, comenta un compañero “gracias a este Diplomado, me he quitado “telarañas” para poder disfrutar el juego del albur. Antes yo me molestaba y enojaba porque me albureaban y ahora yo también le entro al juego y ya no hay más enojo, ahora sólo risa”.

Después de tomar en cuenta algunas teorías acerca de cómo nace del albur y la peculiaridad en el que se maneja en el barrio de Tepito, debemos señalar que la evidencia de este encierra, en principio, una disputa entre dos participantes: el alburero y el albureado, según la concepción de Jiménez y de Paz, se refiere a un homosexual “activo” y el segundo un agente “pasivo”. Tal juego presupone un ganador y un vencido; este último es aquél que se traga

las palabras del otro al no poderle responder con la eficacia debida. Según Armando Jiménez “zancadillas verbales teñidas de alusiones sexuales.” (Gómez, 2006:25), autor quien tiene el mérito, quizás de ser su mayor difusor y sacarlos de la penumbra en su libro *Picardía Mexicana*, que no es un estudio docto, pero si un eficaz compilador de la jerga popular, donde se ve reflejado la burla al pudor y hace homenaje constante al habla popular. “La obra de Jiménez se ciñe a los hábitos gestados por la tradición alburera, en donde se advierte un notorio desdén por los estudios del tema que procuran encasillarlo a pesar de los prestigiados nombres que prolongan su obra” (Gómez, 2006:26).

Dentro de este inquietante juego del albur quien predomina como emisor se exhibe como vencedor de la contienda frente al abrumado receptor. El alburero “abre”, por medio del lenguaje al albureado y en eso encuentra su satisfacción, ese “abrir” la intimidad del albureado en donde metafóricamente esta penetrado por aquél, dentro de un lenguaje cargado de alusiones sexuales, lo cual facilita la concepción de que se trata de un juego homosexual. Gómez compara esta contienda con los medios masivos de comunicación, donde dice que se encontraría el mismo dilema, “‘El mensaje es el medio’” como advirtiera McLuhan, en donde el receptor se traga las palabras y las imágenes del emisor, del dueño del poder, sin reales posibilidades contestarías: le ‘lavan el cerebro’, penetran en su conciencia, casi con plena aceptación, sin que este se sienta burlado.” Gómez nos da a entender que también en la cotidianeidad dentro de los medios de comunicación se establece este juego alburero homosexual, con un emisor ‘activo’ y un receptor ‘pasivo’ con la diferencia que entre albureros uno u otro puede perder, pero el emisor de un mensaje televisivo difícilmente, lo rescatable es que en el alburear con categoría se

recuperará lo vernáculo y prodigioso del lenguaje, limpiándola de la prosaica vulgaridad televisiva.

Podemos tomar en cuenta las palabras de la campeona Lourdes cuando le preguntan si el diplomado será como los shows televisivos: “Aquí nada que ver imaginaban oír a la Chupitos o Polo Polo se equivocan, porque no traigo lentejuela, ni plumas, aquí se trata de platicar, alburear, echar la risa, ver como esto es parte de Tepito, de su cultura”.

Alguien menciona dentro del diplomado; “pienso que el albur si es un juego mental, así como nos menciona Lourdes, pero también lo veo como en los antiguos mercados, como trueques, me das y yo te doy, pero es arriesgarse a que te chinguen porque si traes poquita mercancía, no sales ganón”, y es así como también lo ve Sinave, “dentro de ese mercado funciona como un intercambio lingüístico, también lo podemos ver así mismo semejante a un intercambio económico que se establece en una relación de fuerzas simbólicas entre un productor, dotado de un cierto capital lingüístico, y un consumidor (o un mercado), listo a otorgarle un valor material o simbólico al “producto lingüístico” (Sinave, 2009:16).

Con esta idea podemos retomar al francés Bourdieu quien exactamente habla de mercados dentro del lenguaje, llamándolos mercados lingüísticos y los definen a través de prácticas simbólicas relacionales, de clase, económicas en un sentido total, de fuerza de sentidos y significados. Para ser más concretos dice que “la idea de mercado lingüístico trata de representar el lenguaje a partir del conjunto de elementos de estructuración del espacio social y la profundidad de sus consecuencias” (Bourdieu en: 2004:5).

Entonces se empieza a entender que dentro del albur no sólo hay una producción de discursos tirados al aire, más bien es “la producción ajustada a una situación o a un mercado, es decir que el locutor tiene unas disposiciones sociales, un interés expresivo, una capacidad lingüística y una capacidad social de utilizar esa competencia en una situación determinada.” (Sinave, 2009:13), en este caso como sucede con Lourdes, muchos la conocen porque ella tiene una capacidad lingüística, sin embargo, no se la pasa albureando a cuanta persona se le ponga enfrente, sino que ha sabido utilizar esa destreza, con los albureros de Tepito, también dentro del diplomando, y por si no fuera poco para competir y derribar a su contrincante.

Sin embargo no todos entran a ese mercado o tianguis lingüístico, algo interesante que menciona Alfonso Hernández que se puede situar exactamente en la premisa de Sinave sobre la productividad lingüística es la siguiente: “En la antigua Tenochtitlan, un esclavo podía lograr su libertad si, huyendo de su amo y adentrándose en el tianguis, pisaba caca. En el México de hoy, hay tantos esclavos del sistema, como amos que los dominan, con unos pocos que se atreven a huir al tianguis alburero que les oferta su libertad de pensamiento y obra, hasta pisar la más enriquecedora productividad léxica.”. En el barrio de Tepito son muchos los que se adentran en doble situación al tianguis, por un lado, el material, toda su vendimia, y por el otro lado también le entran al producto verbal.

Tanto es así que el barrio de Tepito se dice que concede este tipo de folclor urbano nacional, ya que se han hecho algunos torneos de albures, algunos realizados en el Museo Archivo de la Fotografía, llamado “Orgullosa Tepito”, incluido en los Festivales de México en el Centro Histórico, donde los más

destacados son los tepiteños. Los campeonatos consisten en “el combate verbal hecho de alusiones obscenas y de doble sentido que tanto se practica en la ciudad de México... cada uno de los interlocutores, a través de trampas verbales y de ingeniosas combinaciones lingüísticas, procura anonadar a su adversario. Y esas palabras están teñidas de alusiones sexualmente agresivas; el perdedor es poseído, violado, por el otro. Sobre él caen las burlas y escarnios de los espectadores” (Octavio Paz en: Gutiérrez, 1988:5). Así como se tratara de un evento en la Arena México, las luchas, las acrobacias, golpes, mordidas y llaves de los luchadores, así el albur se convierte alegórico, secreto y erizado de fillos que salen de la lengua del participante.

Sinave (2009) hace mención que es la capacidad lingüística la que es valorativa en este tipo de competencias sin importar si es hombre o mujer, se hará acreedor a llamarse campeón, ya que muchas veces se piensa que el albur es un juego predilecto de hombres, pero dentro de las competencias intervienen tanto hombres como mujeres, sin hacer distinción. Comenta Lourdes acerca de sus primeras competencias, “en el 97 me invitaron al museo de la ciudad de México, hubo un concurso llamado “Trompos vs Pirinolas”, eran hombres contra mujeres todos de Tepito, empezamos las mujeres contra los hombres y los hombres contra nosotras, terminamos las mujeres con los hombres, los acabamos, seguimos entre nosotras, terminé con las compañeras, invité al público y terminé con el público”. Abundando en este aspecto sobre la participación de las mujeres cabe agregar que “aunque ellas no tengan el fallo que “sugiere poder” y permite aunque ilusoriamente imponerse al otro, como lo concebía Ramos, las mujeres bien pueden con palabras darle la vuelta al contrincante y atravesarlo con metáforas hasta

dejarlo callado o callada, según sea el caso, que es la aceptación de la derrota” (Aréchiga, 2010:32). Claramente se puede ver que tanto Lourdes como otras tepiteñas aunque no cuenten con el “falo”, son difíciles contrincantes para los hombres a la hora de la albureada; “Los hombres llevan los pantalones en la casa, pero sólo a la tintorería” revela Lourdes.

Urdanuvia menciona “difícil resulta que existen mujeres albureras. Difícil, sí pero como en todo nos están igualando, ya existe una que otra, sólo que resulta complicado alburearse mujer contra hombre porque según las reglas no pasaría de la segunda o tercera respuesta” comentaba que eso pensaba algún tiempo atrás pero al conocer a la Verdolaga Enmascarada, Lourdes, se dio cuenta que las mujeres saben usar la lengua muy bien “es un juego de afiladas lenguas” (Gómez, 2006:29) donde lo importante no es el género, sino un largo adiestramiento, el cual requiere de una gran habilidad mental en el manejo de alusiones ocultas que deben de ser descifradas para construir con rapidez una respuesta tan eficaz como la artimaña conspirada en el lance de la espada, en un duelo de esgrimistas, que procuran introducirse en el corazón mismo del rival.

Hablar de todos los tepiteños que son maestros en el albur sería interminable pero un ejemplo, es como o ya la hemos nombrado, Lourdes Ruiz, la Verdolaga Enmascarada. Quien ser campeona se lo debe al diestro esgrima de intenciones y palabras, en virtud de su cerebro liberal y alerta, pues a través de sus cátedras dentro del diplomado no se puede considerar coleccionista de albures. Como unos tantos, los albures que brotan de su boca, salen cuando se trata de *chingar* a alguien, es por ello que también forma parte de una de las “7

cabronas de Tepito”¹², quien considera que “en barrios hostiles como Tepito, el albur se convierte en una forma de defensa, especialmente para las mujeres, quienes en la mayoría de los casos se convierten en el perfecto blanco de los que alburean” (Gómez, 2006:30), pues al barrio de Tepito llegan de todos los rincones del país a tener un encuentro con Lourdes Ruiz, para entrevistarla, retarla y organizar campeonatos de albur. Aunque a ella lo que más le gusta es enseñar a otras mujeres a alburear, para que sepan cómo defenderse y contestar a los hombres, pues todavía hay algunos que piensan que sólo es de uso exclusivo de los hombres, donde se manifiesta “la agresión de carácter masculino, simbólico y sexual; y el elemento femenino se ve convertido, de manera también simbólica, en objeto pasivo de uso y abuso” (Freud en: Mejía, 1985:11), y correctamente el albur gira sobre una manía sexualizada, que encuentra formas y funciones relativas al sexo en los objetos y acciones más variados y símbolos, pero la mujer es respetada en el barrio de Tepito y también tiene derecho de alburear y participar en los concursos mencionados, como vemos para Lourdes en el albur no hay discriminación de género, pero si recalca algunos aspectos para ser partícipe de él, “para el albur lo primero que se necesita es echar a trabajar el cerebro, no enojarse, no ofender, ninguna mala palabra y no quedarse callado, esas son las reglas del juego, y si somos honestos son las mismas reglas del juego de la vida, porque la propia vida es un albur.”

Para Octavio Paz: "Cada uno de los interlocutores (competidores), a través de trampas verbales y de ingeniosas combinaciones lingüísticas, procura

¹² **Las siete cabronas e invisibles de Tepito** es una pieza de la artista catalana Mireia Sallares, quien forma parte del grupo de artistas del proyecto curatorial Obstinado Tepito. En esta ocasión, Mireia Se realiza una intervención en la Unidad Habitacional "La Fortaleza" (la que no expropió ni demolió el GDF) donde se colocó una base de concreto, a manera de monumento, con una placa. La presentación es de siete historias de la vida de siete mujeres. (Bustamante, 2009)

anonadar a su adversario; el vencido es el que no puede contestar, el que se traga las palabras de su enemigo”, es decir la magia está en vencer al rival con el ingenio. Los dichos se unen; la rima es digna de aplaudirse. No vale alburear al que no sabe, pues es una batalla desigual, los espectadores o el público juegan un papel muy importante. En este duelo, como en todo buen juego, hay reglas y en los campeonatos de albur no es la excepción, las reglas detalladas para alburear son implícitas y no nombradas.

El jurado, a falta de padrinos, como en todo buen duelo, “son los amigos, curiosos que lo escuchan y premian con diferentes puntos dentro de una escala donde la sonrisa, la risa, o la carcajada, congratulan al ganador” (Hernández: 2008). El público debe ser asombrado por ese ajedrez de palabras y dar fin con un jaque mate al contrincante, es decir “con el albur se instala un teatro instantáneo. Un público expectante examina con minucia las habilidades de los contrincantes y celebra con el ganador su victoria, sin dejar de subrayar su burla por el perdedor, a quien se le ‘consuela’ ” (Gómez, 2006:29).

Sin embargo, pese a las burlas, en las competencias de albur es una con la que se pelea sin herir y se vence sin derramar sangre recalca Urdanuvia.

Para ser campeón de albur no se necesita gran ciencia, ya que para un buen alburero “no hay nada nuevo bajo el sol porque tendríamos que inventar un nuevo lenguaje, unas nuevas palabras, y las palabras ya están todas inventadas, lo que uno trata de hacer es buscar a esa palabra, hacerla que suene en el albur ¿Sí?” (Felipe en Gutiérrez, 1988:8). Dentro del inagotable repertorio de palabras sólo se tienen que buscar las indicadas y el preciso momento para poder usarlas y hacerlas albureras.

Algo semejante que comenta una compañera dentro del Diplomado es que le parece que el albur es un ejercicio continuo, vivo y mutante, de lo que en inglés se le dice code-switching o cambio de código; que es un ejercicio entre personas que practican más de los lenguajes. De manera que el albur, no genera nuevas palabras, pero genera nuevos significados que pueden convertirse en trascendentes cuando tienen una utilidad concreta.

Situando estos dos puntos de vista podemos decir que dentro de las competencias albureras, los contrincantes hacen uso de cualquier palabra tan común que nunca pasaría por nuestra mente utilizarla para alburear a alguien, pero se la ingenian para utilizar este cambio de código o cambio de concepto, para contraatacar y poder llamar al otro albureado.

Sin embargo, no sólo en las competencias o duelos a carpas se pone la cosa buena, sino que este tipo de prácticas forman parte de las actividades cotidianas y colectivas de los habitantes del barrio de Tepito, donde también se gana, se pierde y se goza.

Algunos compañeros del diplomado preguntan, si hubo premios en la batalla de albres, la Verdolaga Enmascarada contesta que sí “pues al primer lugar se le dieron unos ostiones en el centro, al segundo lugar unos raspados de anís.”

Podemos decir entonces, que la fuerte socialización en el barrio de Tepito frente a sus relaciones hace que sus prácticas cotidianas como el comercio, la delincuencia, la drogadicción y toda la fachada contextual, sean experiencias intensas para cada uno de los habitantes de Tepito, pese a ello la comunicación verbal no se guarda de lado y también se vuelve un acto intenso. Es conformista pensar que el habla sólo es “equipaje biológico específico con

el que llegamos al mundo” (Tusón, 1989:22), sino aún más, con él se pueden contar vivencias aceleradas que pareciera que uno mismo estuviera ahí; y nos referimos a un lenguaje que como el albur es tan intenso porque hasta “el más alburero es siempre el líder potencial, el caudillo anónimo que pone en su sitio al más pintado con imprescindibles recursos del ingenio” (Mejía, 1985:10), pues como se ha ido mencionando el ingenio mental es indispensable.

El albur, no es un hecho que pase desapercibido, sino, por el contrario es la expresión más viva de la clase popular del mexicano, donde el barrio de Tepito lo pone muy en alto. Recuerda Urdanuvia que “Carlos Fuentes (1928) ha dicho que Latinoamérica debe inventar su lenguaje. Pocas invenciones con mayor poder de difusión que el albur en México, depósito inagotable de impertinencias convertidas en gustos que nos ayuda a sacarle la lengua a la vida”, contesta Alfonso “y en Tepito tenemos una lengua muy rica, ¡sin albur!”

Podemos ir rescatando y decir que el lenguaje dentro del barrio de Tepito cumple funciones importantes, por un principio como forma de resistencia y patrimonio cultural, también capital lingüístico, es decir “no se escatima la interacción verbal y cuando esta se trastoca en juego, en contienda de albures, los actos se convierten en regocijo” (Gutiérrez, 1988:1).

El diplomado de albures finos contribuye a que no se pierda una parte la forma en que se siguen comunicando los barrios entre sí, al igual no se aprende ni se sale siendo un erudito en albur después del diplomado, pero si se puede llegar a conocer que en el barrio de Tepito existe otra perspectiva del lenguaje, “el albur no se enseña ni se aprende. No conozco ninguna universidad que ofrezca maestrías. Es patrimonio colectivo del que cada quien toma la parte que le corresponde según su ingenio; conforme a sus habilidades para pensar con

presteza; de acuerdo con su pericia y según su aplomo. Hay quienes jamás echan albures; afirman que son 'impropios' en vez de confesar que carecen del don divino que se llama gracia" remata Urdanuvia.

Como menciona Urdanuvia no se conoce ninguna escuela que de clases para aprender a alburear, ni mucho menos la ciencia de la Alburológica como Alfonso Hernández quisiera que existiera, aunque afirma Lourdes "si enseñaran a los niños a alburear seríamos muy buenos en matemáticas, en álgebra, en física y química. Te vuelves inteligente porque antes de que termines de decir una palabra, ya estás pensando en lo que vas a contestar", también comenta Lourdes que tienen una hija llamada Valentina de 11 años de edad, es muy inteligente en esas materias porque se le ha enseñado a alburear, "a su abuelo le gusta mucho la fruta una vez le llevo plátanos y le dice ten para que hagas sentadillas, es porque todo el tiempo me oye decir eso".

Dentro del diplomado los participantes elaboraron definiciones de este tema tan complejo, e incursionaron en el juego del albur:

"Ante los medrosos y titubeantes chilangos, alburear es experimentar con el lenguaje, dentro y fuera de las posibilidades del propio lenguaje. El buen alburero desarrolla sus influencias humanas plenas, sin ningún contexto academicista, narcisista, freudiano, u de otro tipo".

"Soy una simple ama de casa y desde mi punto de vista, alburear no es repetir fórmulas ya escritas para la autodefensa. Alburear con mayúsculas, consiste en introducir por cualquier orificio nuestro tolete vengador, setecientas veces o las que hagan falta, hasta amacizarle al oponente una tunda por donde nunca ha luchado y con la que nunca había ejercitado: la mente".

"Alburear es domar con la lengua, florear con la reata, capotear con la espada, ajedrechar con las palabras. Alburear no es tener el sexo con la boca (eso tiene otro nombre) tampoco una sucia artimaña que a las mujeres se les impone, cuando se ríen al escuchar lo que se les trata de

ocultar. Hay albur espanta suegras, albur que atiza el oído y hasta albures para el chiquito”.

“Yo me quise clavar dándole duro al texto que me pidieron, pero terminaba en el hoyo sin que se abriera la cabeza para meter unas cuantas palabras en un ínfimo escrito. A mí se hace que padezco de rigidez social o que por distraída con tanto miembro de este curso se me pelaron todas las enseñanzas grandes y profundas que los maestros sabiamente introdujeron en las clases”.

Digamos que cada integrante del diplomado entra y sale con otra perspectiva de lo que es arrimarse al albur, se comprende que no lleva un contexto académico, no lleva una formula específica, ni un guión no es tener sexo, ni algo sucio, si no es conocer y tener intimidad con las palabras, jugar con ellas, dejarlas ir, pero buscar rápidamente en la mente unas más.

También a otros cuantos participantes del Diplomado, solo se les veía reír, ya que su mente no agarraba estos blandos albures, “Es que no cualquiera tiene la predisposición ni el necesario bagaje cultural ni el mínimo de cochambre mental ni la malicia para integrarse al alburero en el vertiginoso ritmo que exige” (Aréchiga, 2010:31), pero aun así expresaban lo que para ellos representa este ágil juego.

Un compañero extranjero nos recalca “Tepito resultó ser mi salvación al entrar al barrio de lo verdaderamente mexicano y mi chance de terapia para el extranjero albureado constantemente. Aquí aprendí tanto de cultura mexicana como del concepto básico del albur y cierto ingenio para tener como resultado un juego de palabras que es divertido, admirable y una puerta hacia la sagrada masculinidad mexicana”, comentó un no mexicano y no alburero.

Asistir al Diplomado en el lugar más oscuro de la Ciudad de México, en el inframundo del contrabando y la piratería, fue toda una aventura, no salí siendo una alburera, aunque si obtuve mi reconocimiento por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes por mi participación en el Diplomado de Albuces finos, y por ello es de reconocer que este tipo de Diplomados sólo se ha hecho en el barrio bravo de Tepito, donde entendí los grados de elaboración y complejidad del albur, representándolo como un hecho social y una construcción simbólica interactiva, que justamente los tepiteños pasivos o activos, dadores o ponedores, recrean recursos y estrategias para continuar rescatando esa forma de hablar ingeniosa y meticulosa, que no sólo representa al barrio de Tepito sino a todos los mexicanos, porque son ellos, los dueños de las palabras, no los señores de la Real Academia de la Lengua Española.

REFLEXIONES FINALES

“Que alguien pronuncie mi nombre, que hable mi idioma con mi acento. Necesito escuchar con la lengua con la que aprendí a querer, la que escuche en los arrullos de mi madre y en la que recite los primeros poemas a la patria, cuando era un pionero de siete años” (Ros, 2014:54). Alguna vez me imagine estar en una situación así, donde no pueda entender absolutamente nada y sólo ansié estar en aquel lugar donde dije mis primeras palabras, donde pasas por la calle y oyes al camotero, al fierro viejo, al pásele mi reina, al pelado, al pícaro y al que dice una cosa, pero dice otra. Es por todo ello y más que hablar del lenguaje es un tema inacabable, reducirlo al habla en México sigue siendo inacabable. Hablar del habla en el Barrio de Tepito eso si fue una verdadera aventura, y como dije al principio de esta investigación yo había caminado por el barrio, conocía relativamente sus calles y su tianguis, pero en esta ocasión como investigadora, tendría que mirar al barrio s de no sabía qué sucedía en Tepito, pero lo que sí comprobé es que su gente trasforman las connotaciones del lenguaje, es decir su habla presenta múltiples formas; le concede a las palabras, tersuras, colores, calores, dibujos, figuras, y con ellas representan su identidad.

“Todo el lenguaje tiene un color, el del tepiteño tiene un color rosa, hasta un rojo encendido depende como tú lo quieras ver como un insulto, como ya dije una mentada de madre aquí en Tepito es hasta una felicitación, el color que tú le quieras dar en cambio en otro lado no lo hay, todo es igual, adiós hijo de puta, es un saludo, es coloquial es del lenguaje diario, porque sabes que la que está ahí no es hijo de puta, es una forma de hablar, es testigo, lo que pasa es que si tu no la agarras piensan que tú estás enojado, más bien dices está enojado este culero, enojado y culero acá son sinónimos, o dices yo quiero ser culero pero con cariño y amor eres culero, depende como lo digas, como lo festejes, tú le pones el color del sabor”. (Vega, 20014)

Y es que en esta investigación me propuse tomar el papel de investigadora y hacer uso de la mezcla; comunicación y la cultura, para así poder tener las herramientas necesarias en esta investigación, de esta forma poder tener un encuentro con el barrio de Tepito y no caer en chauvinismos, fetichismos, particularidades ni mucho menos en exageraciones. Pero para ello tenía que encontrarme cara a cara con el barrio de Tepito, conocer su historia, su presente, su cultura, su color, sus aficiones, sus problemas, su comercio, sus negocios, tanto así que debía dormir y soñar con su mosaico cultural.

Mirar al barrio de Tepito desde una mirada lejana a una cercana no es lo mismo, desde lejos sólo podemos quedarnos con lo que hemos oído acerca de él, por otro lado, cuando miramos al barrio de cerca podemos quedarnos sorprendidos con todo lo que pasó y sigue pasando ahí.

Al encarar ese reto y adentrarme en su historia pude conocer que Tepito era un barrio diferente a otros barrios tradicionales, ya que observe que el barrio que ha adoptado rasgos particulares es un ser viviente de reglas y normas propias que proporciona un fuerte sentimiento de arraigo territorial, derivada de varias problemáticas que surgieron con base en cuestiones de interés político-económico. Sin embargo, con aquellas situaciones no se generó un desequilibrio que rompiera o fisurara la construcción del barrio, sino todo lo contrario se fue consolidando cada vez más y entre los tepiteños hubo esa unidad, que dio como resultado su oposición a la demolición de sus espacios domésticos y públicos, densos, sobrepoblados, quizá sucios pero coloridos; con el espacio comercial interminable y por qué no mencionar también con aquellos rituales que celebran fantasías inalcanzables, entonces sí pude comprobar que el barrio de Tepito actualmente se ha consolidado cierta

estabilidad y un sentido de pertenencia que en otras partes de la megalópolis se está perdiendo o se ha perdido ya.

Conociendo lo anterior, las bases por así decirlo de mi objeto de estudio sé que podría acercarme confiadamente a lo que era el tema de investigación, conocer y analizar qué sucede con aquella otra parte que ha sido de suma importancia para el barrio de Tepito; su lenguaje. Esa manera de hablar que ha identificado al barrio e incluso etiquetado de lépero, alburero, calichero y ñero. Tenía que conocer cuál era su historia, cómo hablaban los tepiteños y si había un antes o después en su habla. Para ello tuve que escarbar e irme de lo general a lo particular, conocer las raíces del habla del mexicano desde que hace uso del español y de ahí al español mexicano. Fue muy enriquecedor conocer que México ha sufrido importantes transformaciones sociolingüísticas, donde se desprende el habla popular que el barrio de Tepito supo cobijar muy bien. Entonces identifiqué que el barrio se puede considerar un pionero en el habla popular. Y es aquí donde me di cuenta que los tepiteños son una sociedad dentro de la sociedad y defienden su *modus vivendi* a capa y espada contra los que vienen de afuera; por otro lado cultivan su barrio, su gente, sus rituales y su habla. Es así que entendí que el habla para la gente de Tepito era parte crucial para ser llamados tepiteños.

Por otro lado, pude analizar que desde principios de siglo pasado Tepito ya manifestaba un habla diferente, señalada en cierto modo como vulgar, y no se le situaba dentro del patrón estándar del lenguaje del mexicano, según las reglas academistas, por supuesta distorsión del lenguaje hablado, con códigos y simbolismos que difícilmente un forastero podría entender.

Sin embargo, pocos autores son los que se han dado cuenta que va más allá de lo mencionado y han visto que dentro de sus palabras hay un juego que muestra el carácter irónico de su manera de ver la vida; y que estas modificaciones cotidianas al lenguaje son un reflejo también de la creatividad, pero sobre todo, del humor y de un cierto toque relajado; evidentemente, una de las mayores virtudes de los tepiteños.

“Es que aquí la verdad el idioma lo deformamos para nuestra facilidad decir compadre, compa, decir amigo hasta un mentada de madre hay que saberla decirla como saludo, como insulto, como agradecimiento a nuestra conveniencia, acá la forma de hablar influye mucho con los demás, mira acabo de encontrar una nueva palabra es que la ‘caperola’, yo decía quién es la ‘caperola’ es el miembro masculino, alguien por ahí la invento, y la hiso como repetitiva, y la demás gente se la aprendió, hasta que llego a mí y dije que es la ‘caperola’ y ya supe que era el miembro. La gente habla de diferente manera uno tiene que agarrar el sentido, de lo que se refieren”

(Vega, 2014)

Por ello me di a la tarea de documentar un corpus que sustentara que en verdad en Tepito había una manera de hablar que no tienen algunas capas sociales. Lo que pude constatar fue sorprendente, encontrar libros de principios del siglo XX, donde el autor era originario de Tepito o simplemente fueron inspirados con aquellas voces que se dejaban oír desde el barrio. Lamentablemente no pude encontrar algún audio de aquella época, pero bastó y sobró con aquellos bellos ejemplares que al leerlos me hacían revivir a la gente de barrio y con ellos sus prácticas lingüísticas.

A través de este conjunto de textos me di cuenta que no se usan ya muchas palabras como aquellas de principio de siglo XX, y que se han ido sustituyendo por otras. Quiere decir que la gente del barrio no han sido pasivos lingüísticos, sino han sido activos en la recreación de su lengua. Y claro, se habla de

distintas maneras de acuerdo a la edad, por obvias razones, pero siempre existen rasgos afines a los vocablos empleados.

Pero no podía quedar todo ahí, con ese acervo y recopilación lexicográfica, que claro está enriqueció mi idea sobre Tepito y su habla, reconocí que fue de suma importancia para la investigación, aun así necesitaba ir más allá y no conformarme con los recorridos que hacía por el barrio. Se requería de un acercamiento capaz de conocer el lenguaje vivo. Acercarme al Diplomado de Albures Finos al que dedique todo un capítulo de esta tesis y que fue el punto clave que me permitió encontrarme cara a cara con el habla popular que se cultivaba en Tepito. La observación participante dentro del Diplomado me permitió aproximarme a la manera de hablar en el barrio y conocer su importancia, me di cuenta desde este horizonte particular, que más que un tipo de habla creativa humorística, de relajó, para los tepiteños la lengua representa una herramienta de resistencia en su identidad.

Te das cuenta que es un diplomado sin género, o sea no hay una regla, es un diplomado que intenta explicar cómo se hace el albur fino, si te das cuenta yo te hablo en doble sentido, tiene la búsqueda de superación, la búsqueda de investigación, el salir adelante, o sea realmente el albur es un para que tu mejores tu vida, porque su vida de Lourdes (La Verdolaga Enmascarada) es un ejemplo, porque ella tuvo cáncer, no estudió nada, pero hasta la fecha le ha servido mucho, porque piensa, con todo y su leperada lo que tú digas piensa muy bien, sí te dice una verdad que te duele pero es la neta.

(Vega, 2014)

El diplomado fue una experiencia que me permitió estar en tiempo real con algunos tepiteños que reivindicaban el habla como un componente clave para seguir poniendo en alto el barrio de Tepito. Nuevamente confirme que es considerado parte de su identidad, pero al mismo tiempo ha formado parte de

su resistencia. Algo que llamó mi atención fue que el albur es una práctica lingüística muy usada por los tepiteños, que incluso quieren patentarlo como si fuese propio. Observe que no sólo tenían que estar a las vivas durante los operativos que tratan de sorprender al barrio, sino constantemente tienen que estar atentos, ante cualquier flecha mordaz que el otro lance para penetrar sus mentes, y lo interesante es que le entran tanto jóvenes y adultos; que hacen uso de estas herramientas y demuestran a través de sus palabras que en su barrio no todo es nota de escándalo. Hay gente del barrio que también le gusta estar en la *onda culturosa* como ellos la llaman y dar a conocer aquellas virtudes que se viven en el barrio, y de este modo propicia que algunos investigadores sociales (nunca los suficientes) se atrevan a conocer qué es lo que pasa en Tepito, como menciona Alfonso “la función urbana del Barrio continúa siendo fascinante, con la mirada atenta de los investigadores del pauperismo urbano, quienes continúan pendientes de nosotros y seducidos por una sesuda cuestión académica.”

Por otro lado, no puedo decir que esta investigación haya dado a entender en su totalidad el fenómeno del habla en el barrio Tepito, en cuestiones de acento, ni mucho menos al ámbito semántico verdaderamente complejo. Pero sí nos ha mostrado un acercamiento a conocer el producto de la mezcla entre el español de la Ciudad de México con las peculiaridades del barrio mismo, a conocer las manifestaciones lingüísticas que se viven en el barrio, con las que se juega, se ríe, se defiende, se convive y hasta se apasionan, algo interesante que no puedo dejar de mencionar es que pude *comprobar la hipótesis de Sapir-Whorf*, “la esencia de su tesis era que las personas observan de acuerdo con lo establecido por sus respectivas lenguas maternas, es decir, la lengua propia

lleva a ver el mundo de forma diferente a aquellos que hablan otras lenguas” (Torrano en: Shut, 2011:1),y es que la gente del barrio de Tepito habla según su cosmovisión, habla como ve la realidad de la vida en el barrio, se expresan según su contexto socio-cultural, donde hay riñas, hay luchas, hay aventuras, cotorreo como lo menciona la Verdolaga Enmascarada:

“Cuando llegas a Tepito no quieres salir, es un mundo dentro de nuestro mundo, eso es Tepito. Yo cuando salgo al extranjero y me llegan a preguntar que, si yo soy de Tepito, enseguidita les dijo no, yo no soy de Tepito, Tepito es mío, porque me siento dueña de él, de cada pedazo, no por tener las propiedades, no, si no porque siento que, en cada lugar, en cada calle hay algo mío, no se mis pasos, un recuerdo una aventura, un cotorreo, a lo mejor hasta un trompo por ahí no”

(Lourdes Ruiz en: Salgado, 2013)

Así como menciona Tusón acerca del lenguaje “es la pieza capital que nos permite la comprensión y la ordenación de lo que somos y de los que nos rodea” (Tusón, 1989:22).

Por otro lado, sería mentira decir que Tepito es un barrio mágico, porque no lo es, ni mucho menos sólo encasillarlo como un barrio marginal encajado en el Centro Histórico. No puedo decir tampoco que Tepito es la cuna de aquel modo de hablar donde Cantinflas perdió la sintaxis, ni que es el único barrio que hace uso del habla popular. Tampoco que le sea exclusivo el albur, lo interesante es que pude entender que ellos se vislumbran como si lo fueran “Tepito es el ombligo del mundo, Tepito es la cuna del comercio, Tepito es un tabulador” (Vega 2014), con ello pude ver que los tepiteños comparten este sentimiento de orgullo por su barrio, “la identidad colectiva se conforma como el conjunto de creencias compartidas, por una sociedad que implican una visión de sí misma como “nosotros”, es decir, una autorepresentación de ‘nosotros mismos’ como estos y no otros (Cabrera, 2005:2).

Algunos extranjeros se van sabiendo más que uno ehh, porque les encanta la manera de hablar, como el argentino es muy alburero, sus albures lo entienden de otra forma, hay palabras del diario como 'mira que macanudo', ellos lo dicen para decir que suertudo, y aquí hablamos del animal lo que anda colgando el wey, son diferentes, pero todo mundo según de donde habla diferente, uno le pone el color.

(Vega:2014)

Pero lo que sí puedo decir que es un lugar representativo del país de México y que es evidente “la autoidentificación como diferentes de los habitantes de otros barrios, y poseer un sentimiento de grupo que de una u otra manera une a los tepiteños” (Rosas y Reyes, 1993:55). Por otro lado, conserva una larga tradición cultural en el imaginario de los mexicanos, donde la forma de hablar es valorizada por el barrio, y por ello algunos nos hemos atrevido a entrar a conocer y pensar que es lo que sucede con esta práctica de todos los días.

¿Qué pasaría si no existiera esa forma de hablar aquí en Tepito?

Sería muy absurda la vida aquí la vida en el barrio, sería como autómeta mira hace años hubo una serie que se llamaba 32 quien sabe que, donde el gobierno había quitado la grabadora, el radio, las máquinas, las plantas, tu tenías derecho a radio si eras intelectual, así sería el barrio como esa serie, nos quitarían gran parte de lo que somos.

(Vega: 2014)

El haber concluido un trabajo de investigación, no significa haberlo terminado del todo, ya que a lo largo del proceso suceden muchas cosas, entre ellas el surgimiento de nuevas ideas para generar distintos temas de investigación, y en consecuencia seguir con las siguientes etapas de estudio, y por qué no, empezar una maestría. Una experiencia que me motivó fue la participación en la Revista *Palabrijes*, justamente la invitación requería hablar de lenguaje e identidad, y entonces comencé a escribir, ver publicado mi texto me invitó a reflexionar sobre la importancia de conocer un tema, y mostrar lo que sucede

en otros sitios, en este caso mostrando otra cara de Tepito, dar a conocer el dinamismo que se vive día a día y la movilidad en gran parte de sus integrantes que les ha permitido estar en contacto con distintos códigos como lo hemos visto.

Por último, también puedo decir que sobrepasar las fronteras del otro y adentrarte a su cultura y por ende a su identidad, fue algo sumamente enriquecedor, no puedo decir que cambio mi vida porque sería una mentira. Sin embargo, del inicio hasta hoy puedo asegurar que he tenido más gusto por la lectura, me he interesado en lo que está pasando en otros barrios no sólo de México sino barrios de otros países. Por otro lado, he comprendido que nuestro entorno social, nuestro grupo o sociedad, no debe entenderse como un repertorio homogéneo y mucho menos dentro del barrio de Tepito como al principio lo pensé, imaginando que todos los tepiteños hablaban igual, vestían muy parecido, y todos eran albureros. Si no me di cuenta que el entorno social está lleno de zonas de movilidad y cambio, muchas de ellas con mayor solidez, vigor y vitalidad, y hay otras donde hay menos motivación o están contextualmente limitados, pero de estos dos prefiero a aquellos que son compartidos que se muestran cual son, y que inconsciente o conscientemente tienen la pasión por permanecer.

Mira ser tepiteño es una cualidad aquí Tepito te da para comer, te da para viajar, te da hasta para los vicios porque, o sea que vale la pena estar, es una tierra prometida, no tuve que caminar y marchar, no, yo nací en la ciudad prometida, y hay que saberla explotar aquí si vendes caca la vas a vender, abono, lo que sea que deje para comer no hace falta nunca.

Tepito representa una forma de vida, mi ser, mi esperanza mi alivio.

(Vega, 2014)

Anexos

Transcripciones del Diplomado de Albuces Finos

En el primer Diplomado del 2013, Lourdes Ruíz y Alfonso Hernández explican que: “Albureando se aprende a pensar con picardía y por nosotros mismos. Con una fina insolencia cuya libertad mental si no deja leer el pensamiento de los otros, sí permite descubrir lo que el otro oculta de sí mismo: sus más viles inclinaciones con sus más altos vuelos y vicios por encima de los demás”. Y luego de cuatro sesiones los alumnos relatan que...

A la par del Diplomado, asisto a un Taller de filosofía en el que reflexionamos sobre lo que nos acontece, para aprender a conocernos y encaminar nuestros pasos a donde estemos en concordancia con lo que somos: ¿Quién soy y qué quiero para mí? ¿Ir o venir? Me gusta más venir, porque si ya anduve el camino es más fácil regresar. ¿Valentía o cobardía? Valentía porque implica aguantar todos los palos que te propinen y se vale correr sólo después de que te los han dado. Silvia Martínez Sánchez

Alburear es domar con la lengua, florear con la reata, capotear con la espada, ajedrechar con las palabras. Alburear no es tener el sexo con la boca (eso tiene otro nombre) tampoco una sucia artimaña que a las mujeres se les impone, cuando se ríen al escuchar lo que se les trata de ocultar. Hay albur espanta suegras, albur que atiza el oído y hasta albuces para el chiquito. Rodrigo Hernández Sandoval

Cómo ser un buen miembro. Mi Comité Ciudadano está integrado por nueve miembros y pocos aprecian el trabajo tan duro que ejercemos: tápenme ese

hoyo, relléneme ese bache, córteme ese palo, límpieme y lávame las banquetas. Un trámite mal ejecutado puede endurecer la cosa y si no se saca bien, todo se viene abajo. Ah! y de pilón, echarle una manita al vecino que quiera firmarte en blanco. Alicia Isabel López Aldrete

En la primaria, el maestro Vélez Obando me felicitaba, me acariciaba la cabeza y me daba sabios consejos hasta sacarme blancos pensamientos. Mi jefa me decía que aguas con las mañas del profe, al que le dije que no por las calificaciones, una mamá da esos consejos. Eduardo Aguilar Garay

Yo me quise clavar dándole duro al texto que me pidieron, pero terminaba en el hoyo sin que se abriera la cabeza para meter unas cuantas palabras en un ínfimo escrito. A mí se hace que padezco de rigidez social o que por distraída con tanto miembro de este curso se me pelaron todas las enseñanzas grandes y profundas que los maestros sabiamente introdujeron en las clases. Lucero Hernández

¿Cuándo y dónde nació el albur? No se sabe con exactitud, pero, al igual que los chistes, son hechos por gente con verdadero talento, con todo el ingenio y la cultura que se requiere para cabulear y hacernos más llevadera la vida. N.N.

Si hay algo de lo que el mexicano ha de sentirse soberbio, es del uso, manejo, dominio y maestría en el arte del albur; esta manera de hablar tan informal y desenfadada que le ha dado a la cultura una característica especial, por lo que ya es parte de nuestra identidad. María Eugenia Juárez Monjarás

Con motivo del cumpleaños de Manuel, le ofrecimos un pastel de tres leches acompañado de café zacatecano. Y al servir los tragos, entre las bebidas de largor y gordor, escogió la de ambor. No soy bueno en el albur ni me gusta que

termine en un duelo verbal con procacidad y referencia directa a genitales, sodomías y coprofilia. Rafaél Ramos Villegas.

La psicología es como cualquier trabajo, nos pagan por hora, mientras los otros se sientan a trabajar. Solo que aquí, como en la prostitución o con los neurocirujanos, nos metemos hasta el fondo, usando la cabeza y con plena autorización del paciente, que le gusta decir padecimientos y poner todo su empeño en recibir puñaladas y creerse víctimas, sin captar (como en el albur) que ellos son los que se ponen directitos para que se los atravesen en seco. En la psicología y en el albur, cuesta trabajo ir tomando confianza para descifrar todo lo que se traen bien adentro. Alenka Ruíz Tovar

Yo pensé que el Diplomado de albures era una especie de Taller, en el que recibiríamos clases de cómo construir albures finos, pero, me encontré que es una especie de terapia de grupo con risaterapia. José D. González y Espinoza

De Oaxaca vine a estudiar a México, donde se burlaban porque nació en Cacahuatepec, diciendo que tenía la boca llena de donde nació. Mi familia me consolaba porque era mejor que hubiera nacido en Cacahuatepec que en Putla, donde había Putla la grande y Putla la chica. Y cuando un pariente de mi pueblo vino consultar a un pissicólogo, la enfermera le dijo que no era necesario pronunciar la “p” y entonces mi paisano dijo: informe al doctor que soy edro erez que está mal del ito por andar de utas. Y es por lo que yo vine al Diplomado, para entender cómo hablan los chilangos y aprender cómo alburean los tepiteños. Alicia Fandiño

He tenido muchos problemas en mi vida y he ido superando cada uno de ellos. La verdad, yo quería saber alburear y a como diera lugar, dejar de ser el

albureado. Por eso, cuando vi la oportunidad de tomar no un curso, sino un diplomado, me llené de valor y me apunté. Hoy puedo respirar tranquilo, llevo los resortes preparados y la respuesta pronta. Y si la vida me vuelve a dar la espalda, le agarré las nalgas. Iván Ramírez Estrada

Soy una simple ama de casa y desde mi punto de vista, alburear no es repetir fórmulas ya escritas para la autodefensa. Alburear con mayúsculas, consiste en introducir por cualquier orificio nuestro tolete vengador, setecientas veces o las que hagan falta, hasta amacizarle al oponente una tunda por donde nunca ha luchado y con la que nunca había ejercitado; la mente. Mónica Lizbeth Garnica Ortega

Aunque nuestro idioma no es pobre, hablamos lo que nuestra pobreza de lenguaje nos permite, los paupérrimos somos nosotros, al no usar toda la lengua ni para hablar. Juro por las chichis de la Malinche que otro gallo cantaría, si el mexicano hubiese albureado desde el principio de los tiempos. Miguel Ángel Cruzalta Martínez

El albur es un complejo engranaje de palabras, un juego mental en el que si no ensartas terminas ensartado. Es una operación compleja de sintaxis, cuya finalidad es arrancar una risa poniendo en duda la virilidad o capacidad sexual del otro. Bien dije que te quería, mas no que te estoy queriendo / y no le digas a nadie, que yo por ti me estoy muriendo / que el pastel que te tocaba otro se lo está comiendo (y sin cuchara). Tania López Palafox

La semiótica del chingar: el albur, semántica barrial. Nezahualcóyotl, el gran poeta alburero prehispánico y otrora rey de Texcoco, escribió: “Amo el canto de ceniztle, pájaro de setecientas voces”. Si al alburero en ciernes, no le truena

la reversa y no lo traiciona el inconsciente ni el culo, se graduará y engrosará las filas del clan alburero: inventando, liberando ideas con palabras y oraciones omnipresentes en su cabeza. Julio César Valázquez Pérez

¿Que escriba del albur? Sólo que me pongan dura la cosa, para echármela de una sentada en estos talleres con tallones meticulosos y pícaros enunciados siempre a la misma distancia del centro. Vine con el deseo ferviente de que me ampliaran el currículum, resumiendo conocimientos para que nadie sea pene, ni se avergüence. Esto es un taller terapéutico, donde el doctor Abréculus recurre al albur para curar con risaterapia las enfermedades del alma y asumir el silabario antes de que otro lo asuma. Brenda Fonseca

El Diplomado resultó un llamado para abrir los sentidos en un proceso de educación continua. Ya que para alburear de una manera sutil y fina, hay que tener la mente abierta y leer, leer mucho; para no ser como el escuinle que se orinaba en los libros de poesía y que ahora lo apodan “el chico que mea rimas”. José ángel Lemus Luna

Inicié mis aproximaciones sucesivas con el albur, cuando me dijeron: tengo un árbol que da rosas en el tronco, limas en la punta y en este mes uvas. Y si macho se escribe con “m” de mujer, nosotras también podemos aprender a alburear; y por eso ahora sé contestar: si las rosas las cortaste cuando en la loma te inclinaste por las uvas que cambiaste por lo higos que dejaste bien morados de los tallos que arrancaste. Ixchel Trejo

¿Qué es el albur? Una manera divertida en la cual dos personas se enfrentan en un duelo de ingenio, inventiva y conocimiento del lenguaje coloquial,

sometiendo al otro con juegos de palabras o medias palabras combinadas; con las que hasta se puede perder un amigo, nunca un albur. Jacobo Zabicky

Tepito es uno de los escenarios donde el albur recobra más importancia, por ser donde mece su cuna la mismita Verdolaga Enmascarada. Y quienes viven fuera de este contexto, suelen verlo como lo más bajo, aunque otros lo consideran un patrimonio lingüístico y hasta como un juego de poder con identidad, por ser una herramienta de resistencia contra la fayuca cultural. Gabriela del Ángel Ventura Cordero

Asistí al Diplomado en el lugar más oscuro del DF, en el inframundo del contrabando y la piratería. Y Tepito resultó ser mi salvación al entrar al barrio de lo verdaderamente mexicano y mi chance de terapia para el extranjero albureado constantemente. Aquí aprendí tanto de cultura mexicana como del concepto básico del albur y cierto ingenio para tener como resultado un juego de palabras que es divertido, admirable y una puerta hacia la sagrada masculinidad mexicana. Markus Stuchlik (no mexicano-no alburero)

Conforme los años pasan, la manera de expresarse cambia, pero, lo que permanece es el sentido extra que tenemos para decir y entender un buen albur con clase, originalidad y buen sentido del humor. Sin tener miedo de decir las cosas como son, pues cuando la franqueza fluye, esos chingadazos mentales hacen reflexionarlo, entenderlo, comprenderlo y regresarlo con plena conciencia y razonamiento alburero. Angélica González Barajas

Gracias a este Diplomado, me he quitado “telarañas” para poder disfrutar el juego del albur. Antes yo me molestaba y enojaba porque me albureaban y

ahora yo también le entro al juego y ya no hay mas enojo, ahora solo risa.

Samuel de Jesús Tapia

Aquí contaré la historia de una gitana andaluza / a quien pido una disculpa por ser de mi albur la musa / platicando de la vida y otros temas de interés / mencioné un Diplomado de albures “¿Maja, y eso que es? / es algo muy divertido y no te vas a aburrir / puede que si te apenes, aunque no lo quieras admitir / que no me entero de naá, ni de la “o” por lo redondo / por lo redondo te doy una nueva oportunidad / te resumo la información para que intentes probar / y así, probando y probando / que a la niña le ha gustado el producto nacional / el albur aquí se acaba y no sé si lo juzguen fino / pero si no se les cae la baba / regreso y se los refino. Ana María Servín Hernández

Yo en albures nunca compito, porque siempre terminan agarrándome de bajada. Y por muy alto que sea el trono, el culo es el que se ocupa. Lo importante en esta vida no es crecer, sino dar el ancho. Y Lourdes remata albureándome y diciendo que Tepito es como el orgasmo, al que todos quieren llegar pero les da miedo. Por eso, el albur es un saber terapéutico que diagnostica, pronostica y cura filosóficamente. Rolando Contreras Moriel

Por su lenguaje cifrado, los albures son un medio de expresión muy penetrante en la mente de tu receptor de ideas y sin que él se dé cuenta. El albur activa la agilidad verbal de mi mente y me mantiene alerta de los que están alineados. Carlos de Jesús Padilla Navarro

Es bueno que alguien juegue y haga del albur su fuente de aprendizaje y de interacción. Me llevo esta dinámica, que aunque me despertó ideas

controversiales, el Diplomado me condujo a la salida correcta y sin limitación en la imaginación de romper mis propias barreras. Cozaki Nava Campos

El uso y dominio docto del albur como un código particular, más bien me parece un ejercicio continuo, vivo y mutante, de lo que en inglés se le dice code-switching o cambio de código; que es un ejercicio entre personas que practican mas de los lenguajes. De manera que el albur, no genera nuevas palabras, pero genera nuevos conceptos que pueden convertirse en trascendentes cuando tienen una utilidad concreta. Daniel García Bullé

ENTREVISTA

Tepiteño René Vega Roque

Mi familia llegó hace más de 70 años, llegaron buscando casa porque mi familia vivía en la Guerrero, y era un edificio con departamentos o es una unidad habitacional, pero llegar a Tepito la gente pensaba que llegabas a lo peor que habías llegado a lo más malo, yo creo que no que caímos en algo bueno blandito rico, yo aquí nací tengo 60 años de edad los que me tengo aquí viviendo.

¿A qué se dedica aquí?

Primero a estudiar, luego fui líder estudiantil en la secundaria, luego entre a la preparatoria, después anduve de vago como 3 años, porque no entraba yo a la UNAM, tenía pase automático pero debía una materia y eso lo agarraba de pretexto para ayudar a la gente, a ayudar a los amigos hasta que me dijeron ya sabes que René, ya vete para la UNAM, ya nadie te quiere ver aquí, me corrieron de la prepa 4, el maestro Capulina me dijo, no René ya deja de sacar huevones de aquí y mejor ve tú, me fui a la facultad de derecho, ahí estuve a punto de acabar la carrera pero en esa época yo pensaba que yo les hacía un favor del estar ahí, porque encontraba a cada maestro que no rebuznaba porque estuviera grande, enseñanza a la gente a hacer política acababan la carrera y me valía gorro a mi como eran si eran buenos o no, al fin que allá afuera aprendía porque la UNAM o mi carrera no aprendes nada, porque la vida de afuera es muy difícil, es todo lo contrario, estando en la calle la vida es

de otro color, pero el título hace falta, y la gente ahora lo saca y le vale gorro y ya como aprenden.

¿Qué le decían sus compañeros de la universidad sobre el barrio de Tepito?

Un día fui a una fiesta y me dijo un amigo, no le digas a mi papá que eres de Tepito, y le dije no yo soy René de prolongación Reforma, acabo la fiesta y dijo el Señor al chofer puedes y a dejar a René prolongación reforma y me llevaba el chofer agarra rumbo para allá arriba, y le digo no señor es rumbo acá abajo, no acá no señor, llegas a Reforma y das vuelta a la izquierda, - pero ahí es Tepito- allí es prolongación Reforma para mí, tenía que inventar porque era un estigma, sigue siendo pero más ya liviano ahora.

¿Qué es lo que más le gusta de Tepito?

Mira ser tepiteño es una cualidad aquí Tepito te da para comer, te da para viajar, te da hasta para los vicios porque, o sea que vale la pena estar, es una tierra prometida, no tuve que caminar y marchar, no, yo nací en la ciudad prometida, y hay que saberla explotar aquí si vendes caca la vas a vender, abono, lo que sea que deje para comer no hace falta nunca.

Tepito representa una forma de vida, mi ser, mi esperanza mi alivio.

Es que aquí la verdad, el idioma lo deformamos para nuestra facilidad decir compadre compa, decir amigo hasta un mentada de madre hay que saberla decirla como saludo, como insulto, como agradecimiento a nuestra conveniencia, acá la forma de hablar influye mucho con los demás, mira acabo de encontrar una nueva palabra es que la 'caperola', yo decía quién es la 'caperola' es el miembro masculino, alguien por ahí la inventó, y la hizo como repetitiva, y la demás gente se la aprendió, hasta que llegó a mí y dije que es la

'caperola' y ya supe que era el miembro. La gente habla de diferente manera uno tiene que agarrar el sentido, de lo que se refieren.

El albur es de siempre, el albur fino, el albur que no sientes que te están diciendo algo, porque hay albures muy groseros, y esos cualquiera los entiende, todo mundo alburea pero no finamente, solo groseramente.

¿Qué piensa del diplomado que se hace aquí en el barrio?

Te das cuenta que es un diplomado sin género, o sea no hay una regla, es un diplomado que intenta explicar cómo se hace el albur fino, si te das cuenta yo te hablo en doble sentido, tiene la búsqueda de superación, la búsqueda de investigación, el salir adelante, o sea realmente el albur es un para que tu mejores tu vida, porque su vida de Lourdes es un ejemplo, porque ella tuvo cáncer, no estudió nada, pero hasta la fecha le ha servido mucho, porque piensa, con todo y su leperada lo que tú digas piensa muy bien, sí te dice una verdad que te duele pero es la neta.

¿Qué piensa de las nuevas formas de comunicación?

La verdad a mí no me gusta, porque no hay contacto físico, o sea uno puede ver a los ojos, ver la cara pero no es lo mismo, mira es como un libro que lo puedes ojear, puedes ver si estuvo en un lugar húmedo o cálido, si está deteriorado, quien lo escribió, hace cuánto tiempo, eso es bonito, por ejemplo este libro lo compré en la lagunilla, nadie lo vio ahí estaba aventado y lo encontré, por ejemplo esta agenda la compré en 2 pesos, pero lo que tiene bonito es que si te das cuenta que es de otra época y si revisas concuerda con el calendario del 2014, y tiene cosas muy interesantes, los rostros, y el 'feis' no todo es igual va uno sacar la tarea y saca todo igual, y aquí no hay que

investigar, el lenguaje personal es el importante, mira este me lo encontré ahí tirado no me costó nada, trae la imagen de Puebla y te das cuenta que el señor era un doctor, y mira estos eran los forros que daban antes en las papelerías, no había de plástico y te das cuenta que tipo de gente era la que te daba eso y me lo encontré tirado aquí tirado aquí en la calle, no me costó ni un quinto, la librería esa todavía existe eso pero ya no venden eso.

Todo el lenguaje tiene un color, el del tepiteño tiene un color rosa, hasta un rojo encendido depende como tú lo quieras ver, como un insulto, como ya dije una mentada de madre aquí en Tepito es hasta una felicitación, el color que tú le quieras dar en cambio en otro lado no lo hay, todo es igual, adiós hijo de puta, es un saludo es coloquial, es del lenguaje diario, porque sabes que la que está ahí no es hijo de puta, es una forma de hablar, es testigo, lo que pasas que si tu la agarras piensan que tú estás enojado, más bien dices está enojado este culero, enojado y culero acá son sinónimos, o dices yo quiero ser culero pero con cariño y amor eres culero, depende como lo digas, como lo festejes tú le pones el color del sabor.

¿Cuándo viene alguien de fuera, por ejemplo, un extranjero?

Algunos extranjeros se van sabiendo más que uno ehh, porque les encanta la manera de hablar, como el argentino es muy alburero, sus albuces lo entienden de otra forma, hay palabras del diario como 'mira que macanudo', ellos lo dicen para decir que suertudo, y aquí hablamos del animal lo que anda colgando el wey, son diferentes, pero todo mundo según de donde habla diferente, uno le pone el color.

La cualidad de ser amigos, un tepiteño te puede agredir, pero cuando es tu amigo da por ti la playera, la camisa, es tu amigo de verdad.

Que Tepito es el ombligo del mundo, Tepito es la cuna del comercio, Tepito es un tabulador, todas las empresas vienen a ver que se vende aquí para poner el precio, y eso es bueno, qué se vende y qué no se vende, los chinos son muy duros, los chinos vinieron a México a abrir corporativas mexicanas en Tijuana, mejoraron mil por ciento, el mexicano permitió eso y se ha dejado, hemos echado la hueva, desde 1990 no fabricamos nada en México, los chinos están fabricando de basura y de papel toda las cosas están hecha de pet, el pet acá en México lo mueven y lo mandan china hacen blusas, camisas, cinturones, encontré un lápiz hecho de papel de periódico, lo ves de afuera y es idéntico a un lápiz y es que china ya sufrido dos guerras mundiales, sufrió hambre y el mexicano lo reconoció.

A mí no me gusta la idea de que anden por acá pero acuérdate que la gente europea tiene ese corazón de viajar, Marco Polo, los chinos los Vikingos, los Fenicios, son comerciantes de abolengo toda la vida de viajar, se dice que los vikingos llegaron a México antes que los españoles.

Ellos aprenden así bien rápido, no se van expertos, en la grosería, en todo, no he enseñado a alburear a un chino, pero los oigo a hablar y dijo que groserías son esas, pero dicen no es nuestro idioma, y como sabes es el color que le das que le das a tu lenguaje con el color te das cuenta que es una leperada, una insinuación o un chisme.

La mayoría íbamos en escuelas de gobierno na más oías al vecino de enfrente hablar, y ahora mucha gente elabora, su propio lenguaje, para que no se dé

cuenta la vecina que hablas de ella, ahí comienza el cambio del lenguaje, tú le pones códigos, y saben que hablas de tal persona aquí se da mucho en Tepito para que no se dé cuenta la gente, aunque estés junto de ella, no se da cuenta ella, se da cuenta la gente que está contigo a diario que es de ella, es correcto así te evitas de problemas ni nada, es que tu dijiste, cuando lo dije, si dijiste, yo no, puede ser cualquier persona, es que la ojona, hay tantos ojones, mira aquí yo le digo a la gente inútil, hola inútil, por qué, porque todas las culturas del ocio, de donde es salieron grandes cosas, o sea que no le puedo decir inútil como desprecio, si no como inútil como ponte a las vivarachas, ponte a hacer algo de provecho, de cariño, y no se enojan porque la forma del color que le das así es.

¿Qué pasaría si no existiera esa forma de hablar aquí en Tepito?

Sería muy absurda la vida aquí la vida en el barrio, sería como autómata mira hace años hubo una serie que se llamaba 32 quien sabe que, donde el gobierno había quitado la grabadora, el radio, las máquinas, las plantas, tu tenías derecho a radio si eras intelectual, así sería el barrio como esa serie, nos quitarían gran parte de lo que somos.

Tenemos cultura, tenemos historia, tenemos nuestras mujeres que defienden a sus hombres, a su familia, es un matriarcado grande.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Luis Enrique. "Pierre Bourdieu El lenguaje y la comunicación: de los mercados lingüísticos a la degradación mediática". En: *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*. Madrid: Ediciones Fundamento, 2004, pp. 215-254.
- ALSINA, Miquel. "Las estrategias identitarias: entre el *ser* y el *hacer*". En: *Afers Internacionals*, N° 43-44, Fundación CIDOC, España, 1998, pp. 11-15.
- ARÉCHIGA CÓRDOBA, Ernesto. *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal. 1868-1929, historia de una urbanización inacabada*. México: Ediciones Uníos, 2003 (Col. Sábado Distrito Federal).
- . "¡Qué trabajos pasa Carla!". En: *Palabrijes. El placer de la lengua*, núm. 5, primavera. México: UACM, 2010, pp. 29-32.
- ÁVILA, Raúl. *La lengua y sus hablantes*. México: Trillas, 1977.
- BOFF, Leonardo. "Mística y resistencia". En: *Cencos*, año X, núm. 130. México: CENCOS, noviembre de 1994.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. *Nuevas identidades culturales en México*. México: CONACULTA, 1993.
- BUSTAMANTE, Verónica. "Las mujeres de Tepito". Disponible en <https://cronicadesociales.org/2009/07/18/las-mujeres-de-tepito/>, Julio 2009.
- CABRERA, Daniel. *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. Facultad de comunicación, Universidad de Navarra, 2005.
- CASTILLO MATA, Laura. "Pasión por el lenguaje en el barrio de Tepito". En: *Palabrijes. El placer de la lengua*, núm. 12, julio-diciembre. México: UACM, 2014, pp. 40-45.
- CHABAT, Carlos G. *Diccionario de Caló: el lenguaje del hampa en México*. México: Ed. Francisco Mendez Oteo, 1964.

- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana: Casa de las Américas, 1982.
- COLUCCIO, Félix. *Antología ibérica y americana del folklore*. Buenos Aires: G. Kraft, 1953.
- DALEVUELTA, Jacobo [Nombre original: Ramírez de Aguilar, Fernando]. *Estampas de México*. México: Fomento por la cultura, 1956.
- FLORES Y ESCALANTE, Jesús. *Morralla del caló mexicano*, archivo histórico. México: Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos, 1994.
- FLORES, Chava. *Relatos de mi barrio*. México: Ageleste, 1994.
- FUKUSHIMA MARÍNEZ, Eiji. *Tepito Arte Acá. La búsqueda de lo imposible*, video documental. México: Producciones Ojo Rojo, 2010.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Lesly. *La germanía en el español popular mexicano*. México: UAM-I, 2006.
- GIMÉNEZ CACHO, Daniel. "HomoTepitecus". En: Entrevista sobre la serie Crónicas de Castas, México: mayo, 9, 2014. Disponible en: <http://www.sopitas.com/309625-daniel-gimenez-cacho-nos-habla-de-cronica-de-castas/>
- GIMÉNEZ, Gilberto. "Territorio y Cultura". En: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. México: vol. II, N. 4, diciembre. Universidad de Colima Colima, pp. 9-30, 1996.
- . *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: Instituto de las Investigaciones de la UNAM, 2005.
- GÓMEZ CARRO, Carlos. "Épica y Estética del Albur". En: *Tema y variaciones de Literatura*, semestre 2. México: UAM-I, 2006.
- GÓMEZ DE LA CORTINA, José Justo. *Diccionario de sinónimos castellanos*. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1845.
- GONZÁLEZ Jorge A. "Frentes culturales: para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas". En: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, 2001.

- GUTIÉRREZ, Noé. *Que trabajos pasa Carlos. La construcción interactiva del albur en Tepito*, México: UAM-I, 1988.
- HERNÁNDEZ, Roberto (et. al.). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana, 1991.
- ISLAS, Azaïs. *Lenguaje y Discriminación*. México: CONAPRED, 2005.
- JIMÉNEZ, Armando. *Nueva Picardía Mexicana*. México: Diana, 1991.
- LASTRA, Yolanda. "Diversidad lingüística". En: *Sociolingüística para hispanoamericanos*. México: COLMEX, 1992, pp. 27-33.
- . "La situación lingüística en América". En: *Sociolingüística para hispanoamericanos*. México: COLMEX, 1992, pp. 65-101.
- . "Lengua como medio de comunicación y símbolo de identidad". En: *Sociolingüística para hispanoamericanos*. México: COLMEX, 1992, pp. 371-432.
- LEÑÓ BARROS, Sandra A. "¿A qué Recorte Territorial Podemos Llamar Barrio?: el caso de Apipucos y Poço da Panela en Recife". En: *Revista de Urbanismo*, N° 9. Santiago de Chile: Departamento de Urbanismo - F.A.U. de la Universidad de Chile, enero de 2004. Disponible en: http://web.uchile.cl/vignette/revistaurbanismo/CDA/urb_complex/0,1311,SCID%253D6643%2526ISID%253D315%2526IDG%253D2%2526ACT%253D0%2526PRT%253D6416,00.html
- LECHUGA DE BUSTAMANTE, Rosa. *Barrio de México: Tepito, Indianilla, Provincia*. México: s/ed., 1930.
- LINCH, Kevin. *La imagen de la Ciudad*. Buenos Aires: Infinito (Col. Biblioteca de Planeamiento y Vivienda, 9), 1966.
- MACEDO, Donaldo. (et. al.). *Lengua, ideología y poder: la hegemonía del inglés*. Barcelona: Grao, 2005.
- MALDONADO, Ernesto. "Barrios y colonias de la ciudad de México (hacia 1850)". En *Anuarios de Estudios Urbanos*, N° 1. México: UAM-A, 1994.
- MARGULIS, Mario. "La ciudad y sus signos". En: *Estudios Sociológicos*, vol. 20, N° 3. México: COLMEX, septiembre-diciembre de 2002, pp. 515-536.

- MEJÍA PRIETO, Jorge. *Albures y Refranes en México*. México: Panorama, 1985.
- MORENO, José G. *El lenguaje en México*. México: S. XXI, 1999.
- MUÑOZ, Sonia. *Barrio e Identidad: comunicación cotidiana entre las mujeres de un barrio popular*. México: Trillas, 1994.
- MURRUETA, Mayo y Graf, María Eugenia. *¿En dónde quedaron mis recuerdos? La vecindad en Tepito*. México: CETEPI, 1988.
- PORTILLO, Maricela y Rizo, Martha. *Apuntes didácticos para la elaboración de una tesis*. México: UACM (Col. Cuadernos de Comunicación y Cultura, 1), 2005.
- RAMÍREZ, Armando. *Chin Chin El Teporocho*. México: Grijalbo, 1985.
- REYES DOMÍNGUEZ, Guadalupe y Rosas Mantecón, Ana. *Los usos de la identidad barrial: una mirada antropológica a la lucha por la vivienda. Tepito 1970-1984*. México: UAM-I (Col. Texto y contexto, 14), 1993.
- REYES, Alejandro. *Netamorfosis, cuentos de Tepito y otros barrios imarginados*. México: Del colectivo / El Sótano de los Olvidados / Ed. Sur, 2010.
- RÍOS, Mónica Elena. *De lo marginal a lo subversivo: La función del imaginario en la reconstrucción literaria de la identidad cultural tepiteña [Crónica de los chorrocientos mil días del barrio de Tepito (1972) y Tepito (1983)] de Armando Ramírez*, tesis, as. Dra. Aralia López González. México: UAM-I, 2004.
- RIVAS LARRAURI, Carlos. *Del arrabal*. México: EMU, 1997.
- ROBLES, Luis Adrian. *Desde mi corazón Tepito*. Documental 2009.
- ROMERO, Héctor. *Barrios y Colonias de la Delegación Cuauhtémoc*. México, Ediciones de la Delegación Cuauhtémoc, 1991.
- ROSALES AYALA, Silvano Héctor. *CASCO. Vibrencias en un barrio popular y la neta del arte acá*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 1989.

- ROSALES, Héctor. *Tepito ¿Barrio Vivo?*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 1991.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1999.
- SALGADO, Sandra. (et. al.) *Mi vida es un albur*. Dir.Les Tr3s, México, documental 2013, 48 min.
- SAZBÓN, José. *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1996.
- SINAVE, Naïla. *Análisis de las actitudes lingüísticas hacia el slang mexicano: usos y valoración de la palabra güey*. En: Quebec: Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas, Facultad de Artes y Ciencias, Universidad de Montreal, 2009.
- SCHUT, Karin. La hipótesis de Sapir-Whorf. Relativismo versus Racionalismo. Facultad de Humanidades, Universidad Utrecht, (2011)
- SOSA, Pepe. “Así es Tepito – El Albur”. En: *Tepitazo*, 2 noviembre, 2015. Disponible en: <https://tepitazo.wordpress.com/2015/11/02/reportaje-asi-es-tepito-el-albur/>
- TAYLOR, S.J. y Bogdan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1987.
- TARTAKOVSKI, Malke. *Made in Tepito*. México: s/ed., 1980.
- TUSÓN, Jesús. *El lujo del lenguaje*. Ed. Paidós Ibérica, Buenos Aires, 1989.
- VALIÑAS, Leopoldo. “La doble dimensión de la lengua en los procesos de identidad”. En *Identidad: análisis y teoría, símbolo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad III Coloquio Paul Kirhchoff*. UAM-IIA, México 1996. pp. 114-126.
- VÁSQUEZ, Eduardo. *El lado oscuro de Tepito*. México, ed. Andrade, 2000.
- WALHNÓN, Sultana. “Lenguaje y literatura en el pensamiento de Mijail M. Bajtin” en Tornero, Angélica (coord.). *Discursare. Reflexiones sobre el*

discurso, el texto y la teoría de la literatura, Casa Juan Pablos / UAEM, Morelos (Col. Ediciones Mínimas Letras, 1), pp. 57-96, 2007.

ENTREVISTADOS:

DIEZ DE URDANIVIA, Fernando (escritor y periodista), invitado en *Diplomado de albuces finos*, organizado por: Alfonso Hernández y Lourdes Ruiz, en: Galería José María Velasco y el centro de Estudios Tepiteños. México, mayo y junio, 2013.

HERNÁNDEZ, Alfonso. Director en: Centro de Estudio Tepiteños. Investigador y Cronista Tepitólogo, e Impartidor de “Diplomado de albuces finos”, en: Galería José María Velasco y el centro de Estudios Tepiteños. México: mayo y junio, 2013.

RUÍZ, Lourdes. La verdolaga Enmascarada. Investigadora Tepitóloga e Impartidora de “Diplomados de albuces finos”, en: Galería José María Velasco y el centro de Estudios Tepiteños, México, mayo y junio, 2013.

VEGA, Rene. Tepiteño de hueso colorado. Febrero 2014.